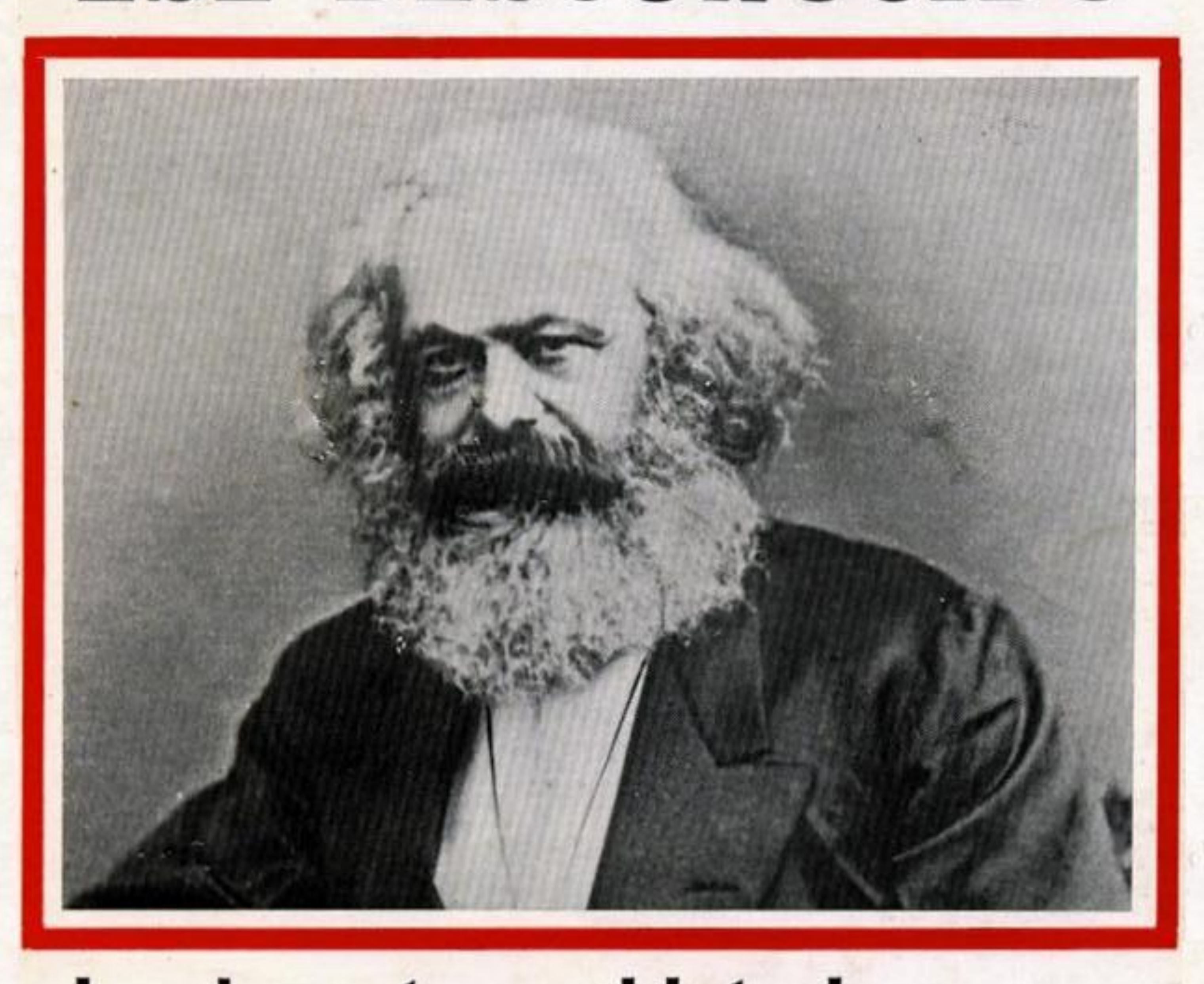
Julien D'Arleville

MARX
ESE DESCONOCIDO



La desastrosa historia del fundador del Comunismo

MARX,
ESE DESCONOCIDO
JULIEN D'ARLEVILLE

Hay muchas biografías de Carlos Marx, el fundador del Comunismo. Pero probablemente ninguna llega pomo ésta a desentrañar la verdadera personalidad de esta figura central de nuestra época. Porque si poco, en realidad, se conoce su doctrina, a pesar de su actual aceptación e influencia, incluso en la intelectualidad mundial, menos se sabe de su vida. El autor de esta biografía no deja de comentar en el capítulo «Marx, ese desconocido filósofo» lo esencial de la doctrina marxista, pero se ocupa especialmente de la persona de Marx de su ascendencia rabínica, de su conducta como hijo, como esposo, como padre... Muchos enigmas se aclaran y con ello adquiere todavía mayor dimensión el secreto de la influencia extraordinaria de la doctrina marxista, impuesta hoy, al cabo de un siglo de su publicación, en naciones que suman mil millones de habitantes, y que se proyecta, amenazante, con increíble poder de sugestión, sobre todos los rincones del planeta.

JULIEN D'ARLEVILLE

MARX, ESE DESCONOCIDO

1972

Versión española de
J. C. BARRIO

NOTA DEL TRADUCTOR

Al traducir hemos procurado referir la bibliografía citada por el autor a las traducciones españolas de las obras, cuando tenemos noticia de su existencia, por ser más asequibles y de más fácil comprobación las referencias para los lectores de la presente edición.

ÍNDICE

ADVERTENCIA PREVIA

> *La obra del Sr. MARX (Sr. PROUDHON) no es simplemente un tratado de economía política, un libro ordinario, es una Biblia: «Misterios», «Secretos arrancados al seno de Dios», «Revelaciones», nada falta. Mas, como en nuestros días los profetas son discutidos más conscientemente que los autores profanos, es necesario que el lector se resigne a pasar con nosotros por la erudición árida y tenebrosa del ‹‹Génesis», para elevarse con el Sr. MARX (Sr. PROUDHON) hasta las regiones etéreas y fecundas de su super-socialismo.*
>
> Karl MARX[1]

Las ediciones de las obras completas de MARX baten todos los records; igual las de cada una de ellas; sus cifras de tirada son fantásticas.

La bibliografía sobre MARX y el Marxismo es inmensa. El número de sus ediciones y sus tiradas, también. Puede asegurarse que, sumadas las ediciones de las obras de MARX y las marxianas, totalizando millones y millones de ejemplares, sobrepasan en muchos, en muchísimos, los publicados a través de siglos relativos a cualquier ciencia, filosofía o religión.

La rauda e inmensa conquista marxista de las inteligencias y, en con-

---

[1] K. Marx: *Philosophie de la misère*. Prólogo. Nos permitimos aplicar a la obra de Marx el mismo juicio aplicado por él a la de Proudhon. Los marxólogos dirán si sus palabras no le corresponden con más justicia y exactitud a Marx mismo.

secuencia, la creación y expansión del Mundo marxiano, sin par en la Historia, tiene una primera causa eficiente: su colosal y universal «predicación», hecha principalmente a través de libros. Una vez más es traducido en hecho el apotegma leibnitzniano: «Nada sucede sin causa suficiente».

Poco más de un siglo tiene de duración el período de la «predicación» marxiana. Mas, realmente, si hace poco más de un siglo que ven la luz los primeros trabajos comunistas de MARX, aquel más importante, *El Capital,* inacabado por su autor, el primer tomo, único publicado en vida, lo es el 14 de septiembre de 1867; es decir, hace 105 años.

Si exceptuamos el Manifiesto Comunista (1848), con dimensiones de folleto, que tuvo cierta difusión entre los no muy numerosos miembros de la I Internacional, el resto tardará más de un siglo en llegar al gran público. En vida de MARX y bastantes lustros después, toda su producción editorial es un completo fracaso. Todas las angustias del autor y de su coautor, ENGELS, ante aquel absoluto silencio de la crítica y ante la carencia de compradores de *Das Kapital* tienen constancia conmovedora en la correspondencia entre ambos y con sus íntimos. Como al pueblo hebreo se le ha llamado el «Pueblo del Libro», por la Tora; al Islam la «religión del Libro», por el Corán; al comunismo se le debería llamar también «religión del Libro», por *El Capital*. Mas, a juzgar por el fracaso propagandístico de tantos años, nadie hubiese profetizado a *El Capital*, ni tampoco al *Manifiesto*, mucho más difundido y más pronto, que llegase a ser «Libro de todo un mundo»; de un Mundo, ya que si geográfica y demográficamente no lo es aún el comunista, con justificada licencia se le llama «mundo», por exceder con mucho las ordinarias medidas demográficas y geográficas de las agrupaciones humanas.

La «gran» tirada de *El Capital*, 1.000 ejemplares, en su primera edición, por cuyos derechos recibe a cuenta del editor, MEISSNER, de Hamburgo, la también «gran» cantidad de 60 libras, tarda en venderse cuatro años... se agota en 1871. *El Capital* no anuncia en su primera salida el *best seller* que después de mucho tiempo ha de llegar a ser. Durante muchos años, decenios y decenios, es un libro sólo para iniciados; para ser leído por algún fanático empedernido, rayando en heroico, al resultar incomprensible para cuantos no se hallen profundamente versados en el abstruso hegelianismo y Economía Política. Es incomprensible la obra por su materia en sí. La Economía, como ciencia, está en su embrión aún; y además, por no existir trabajos amplios y sistemáticos de crítica del Capitalismo desde el punto de vista comunista; pues, aun cuando los predecesores de

MARX han revelado sintéticamente ya cuanto él dirá, plagiándolos —e insultándolos a la vez —, esa crítica es fragmentaria y está dispersa, mezclada con «idealismos» y «utopismos», sin formar un cuerpo doctrinal, sin sistema y, sobre todo, sin esa «música interior» y «lógica interna», que MARX le infunde con su «mística» del odio, con incendiaria llama de «profetismo» y «mesianismo». «MARX, que no poseía la elegancia ni el talento oratorio de LASSALLE, es un escritor oscuro, pesado, y desde luego poco original. Sus ideas habían sido expresadas, a veces en los mismos términos, un siglo antes, por el inglés William Thompson; él ha tomado también mucho de Saint-Simon y de los socialistas franceses», como afirma su hermano de raza, el sabio catedrático francés, Salomón REINACH, en su sintética y finísima *Historia de la Filosofía;* una de las primeras (1926) en la cual aparece MARX con categoría de filósofo, y no como en otras, muy pocas, cual simple miembro de la «Izquierda hegeliana» ([2]). O como dirá el denodado antifascista, antiguo Jefe del Gobierno de Italia, cuando el Tratado de Versalles, Francisco NITTI:

«Nada es original en la obra de MARX, y todo cuanto él escribe está ya en sus predecesores: el antiliberalismo, el materialismo histórico, la lucha de clases, el sobretrabajo y la plusvalía, la crítica del desorden de la producción bajo la forma capitalista, y, en fin, la sucesión de las épocas históricas con la victoria final del Proletariado, el Paraíso perdido y recuperado, todo está en los autores que preceden a MARX, a quienes, siguiendo su método preferido, los insulta tanto más cuanto más los asimila. Lo que hay de nuevo y pujante en la obra de MARX no es la novedad de sus ideas, puesto que él no las tiene nuevas, sino la energía mental con que elabora y coordina concepciones hasta entonces dispersas por todas partes, las cuales él sintetiza en un sistema de lógica hegeliana. Es un esfuerzo para renovar viejas hipótesis y antiguas utopías bajo un nuevo aspecto. Así, se puede afirmar hoy que lo más vivaz y lo más importante en la obra de MARX no son sus elucubraciones doctrinales de carácter económico, ni los absurdos históricos y las pretendidas demostraciones algebraicas, sino solamente el *Manifiesto Comunista*, en el cual ha creado una ideología política y determinado una mística» ([3]).

Queden ahí esas palabras de dos hombres con indiscutida e indiscuti-

[2] S. Reinach: *Lettres a Zoé sur l'Histoire des Philosophes*, Tom. III. p. 236.

[3] F. Nitti: *La Democratie;* Tom. I. p. 377. Ed. París (1933).

ble autoridad, como anticipo necesario, dejando para otro lugar el estudio de MARX, *ese desconocido plagiario*...

La naturaleza intrínseca de su obra la condenaba infaliblemente al repleto museo, más bien panteón, de las utopías sociales. De salvarse algo de su ingente labor, hubiera sido más o menos del cúmulo de datos y elementos críticos, concretos, extraídos por él durante sus largos años de «rata de biblioteca» en el *British Museum*. El juicio expuesto lo formulamos a base de puro análisis, considerando al Marxismo como su fundador quiso calificarlo y rotularlo: *científico*...

Mas no se nos reproche rechazar para nuestros juicios la validez del apotegma leibnitzniano, pidiendo sólo para los ajenos su reconocimiento. Hay en la obra de MARX causa suficiente. Ya la insinúa el finísimo NITTI: *La obra de MARX ha determinado una mística*...

Durante decenios y decenios, la llama encendida por MARX quedó reducida sólo a un rescoldo bajo las cenizas del olvido y el desprecio, guardado vivo por pocos, muy pocos «iniciados»... Pero bastó con brindarle la Gran Guerra Civil de la Humanidad, la primera guerra mundial, para que del rescoldo marxiano, casi extinto ya, brotase una chispa — ISKRA — que incendió al más grande Imperio de la Tierra: Rusia.

Y el esotérico MARX, a partir del triunfo de la Revolución de octubre, primero en la Unión Soviética, luego, más paulatinamente, en Occidente, va siendo elevado a los altares laicos de la Sociología, la Economía, la Filosofía... y ya torrencialmente, después del año 1945, después de las grandes conquistas imperiales del Marxismo, se le deifica... Ya se intenta, previamente «canonizado», elevarle a los iconoclastas altares de las iglesias «cristianas»...

Cuando, aventada de los cerebros la presente obnubilación de las inteligencias, producida por la fascinación de la monstruosa *Boa constrictor* del Comunismo, si un San Jorge la mata un día, vueltos en sí los hombres, recobrada su capacidad crítica frente al Himalaya de la marxología, se darán cuenta de haber sido víctimas de un fenómeno, nada intelectual, sino patológico.

No una gran sofística comparable con las grandes del pasado, sino la estupefacción masiva de las gentes ante las increíbles conquistas del Comunismo, dotado ya de una demografía y una geografía suficientes para conquistar y esclavizar al mundo entero, y, si se resiste, con sobrada potencia destructiva para acabar con toda vida en el Planeta, reduciéndolo a Luna, determina este fenómeno inédito en la Historia del pensamiento uni-

versal: una doctrina científica y filosóficamente deleznable, profesada casi esotéricamente por una pequeña secta, la secta de los comunistas, al mero impulso del Terror, sustituye a la Teología y la Filosofía que hicieron de Occidente la cuna de la sabia aristocracia universal.

MARX, insignificante pensador, ignorado y despreciado por la Historia del Pensamiento desde sus primeros escarceos de 1843 hasta 1917; durante 74 años, en absoluto; bastantes más, prácticamente, hasta 1945, como por ensalmo, deviene Maestro de los maestros.

No exageramos; incluso entre la mayoría de sus sectarios, la mayoría del grupo intelectual también, MARX es el perfecto desconocido; muchos de los intelectuales que se titulan «marxistas» no han leído al Maestro; todo lo más, el *Manifiesto* y algunas síntesis, paráfrasis o glosas, guardando solamente en sus memorias para la tribuna ciertas frases lapidarias suyas ([4]).

En fin, no nos resistimos a insertar el testimonio fresco, sincero, verídico de un marxista, célebre durante muchos años, filósofo ortodoxo del Partido Comunista de Francia, que compartió con otro, GARAUDY, la filosófica «Cátedra» oficial del mismo, con las «debidas licencias» del Kremlin, durante casi tres decenios. Nos referimos a Henry LEFEBVRE, bien conocido en Francia y fuera de ella por sus numerosas obras parafrásicas de MARX, ENGELS, LENIN y STALIN, litúrgicas y ortodoxas y, en su conjunto, sin tacha. Hoy, como es bien sabido, LEFEBVRE y no mucho después GARAUDY, han sido «relegados a las tinieblas exteriores», al ser ambos expulsados del Partido Comunista.

Por el indesmentible testimonio de LEFEBVRE, podremos comprobar cuándo y hasta dónde ha llegado el conocimiento del Marxismo en las más altas cumbres de la cultura francesa. Y si así ocurría en Francia, país teni-

---

[4] En España, con un Partido Socialista, declarado marxista; con una poderosa organización anarcosindicalista y un Partido Comunista, disputándose los tres el ser los legítimos descendientes de la I. Internacional (Asociación Internacional de Trabajadores = A.I.T.), no es traducido al español *El Capital*; por cierto, una muy mala traducción, con permiso del personaje, real traductor, pues no lo fue quien figura en la edición como tal, el catedrático Pedroso, de Sevilla, sino un predilecto discípulo suyo, de cuyo nombre no queremos acordarnos; no es traducido, repetimos, hasta 1931 por el editor Aguilar. Lo es en el año mismo en que el Partido Socialista (marxista oficialmente) tiene tres ministros en el Gobierno de la flamante República y sus diputados forman el grupo más numeroso en las Constituyentes (Nota del traductor).

do por «Atenas» moderna, fácil será deducir cuál sería y hasta qué fecha no empezaría en el resto del «bárbaro» mundo.

Escribe así:

«¿Qué fecha podemos nosotros ponerle al *Materialismo Dialéctico* como sistema filosófico y científico? ¿En qué año, en qué día de la vida de MARX podemos nosotros decir: el *Materialismo Dialéctico* está ahí, formulado, completo?

»Cogido en este engranaje, yo he creído poder fijar en 1857 a 1858 la fecha de la constitución del *Materialismo Dialéctico*, a causa de las cartas de MARX a ENGELS que le muestran releyendo a HEGEL para profundizar la dialéctica y aplicarla metódicamente al estudio de la sociedad burguesa. Como tantos otros, yo he postulado el "Materialismo Dialéctico" como filosofía, omitiendo los textos sobre *el fin de la Filosofía como tal*. Pero, precisamente, estos textos me perturbaban un poco; y de ahí ciertas oscilaciones y flotamientos que no han dejado de serme reprochados como una falta de firmeza, sin percibir o sin querer reconocer su real sentido» ([5]).

El problema que hace «oscilar» y «flotar» a LEFEBVRE resulta de la antinomia irreductible entre una *filosofía que niega la Filosofía*, que se niega por lo tanto a sí misma. Tal problema, que afecta en primer término a los *filosofantes* marxistas, caso LEFEBVRE, caso GARAUDY, etc., por insoluble, problema no resuelto aún, contribuye decisivamente a que no sean tenidos por filósofos MARX y ENGELS, dentro de la pura especulación académica.

Siga LEFEBVRE mostrándonos las consecuencias prácticas en la «Atenas» de Occidente:

«En 1938 y 1939, aparecieron al mismo tiempo que otros volúmenes los *Morceaux choisis de Hegel*, la traducción de los *Cahiers de Lenine* sobre HEGEL y la dialéctica, precedidos de una larga introducción, y el pequeño volumen: *Le Materialisme Dialectique*. Diez años de trabajo encarnizado, solo o en colaboración con GUTERMAN.

»El pequeño libro sobre *Le Materialisme Dialectique* se hallaba escrito desde 1934 ó 1935. En 1933 ó 1936, el Decano DELACROIX, espíritu de tipo amplio y fuerte, que desbordaba con mucho la especialización estrecha, me pidió un estudio para la colección "Nueva Enciclopedia Filosó-

---

[5] H. LEFEBVRE: *La some et le reste*; Tom. I. p. 36. Ed. La Nef. París (1959).

fica" sobre esta "doctrina extraña" (¡Doctrina "extraña" para las altas cumbres de la cultura francesa, la "cultura" por excelencia...! nos permitimos destacar; y esto en 1938 o 1939).

»Su colega en la *Sorbonne*, Abel REY — ampliamente citado con elogios en algunas críticas por LENIN. — insistía cerca del Decano DELACROIX para que concediese un lugar en esta colección a la filosofía marxista revolucionaria. El asombro sorprende agradablemente al Decano, cuando ve entrar en su despacho de la Sorbona, donde le había convocado, a un hombre demasiado bien educado, y no como él esperaba ciertamente, un feroz bolchevique con el cuchillo entre sus dientes; asombro que me encanta aún. Poco tiempo después, yo le llevaba copia de dos cuadernos que tenían la extensión deseada. Desgraciadamente, durante tal período, el Decano DELACROIX murió. M. Emilio BRÉHIER, profesor de filosofía de la Sorbona, tomó la dirección de la «Nueva Enciclopedia Filosófica». Él no amaba nada al Marxismo y no consideraba a MARX como un filósofo, sino como un vigoroso panfletario —*sic*, en la última parte de su *Historia de la Filosofía* —. Él me lo hizo saber muy bien. Con pretextos absurdos o de parcialidad política, discute mi texto, me pide modificaciones importantes. Siguieron largas conversaciones; el volumen se arrastra. No apareció sino muchos años más tarde, por lo tanto, en las mismas fechas — las fechas exactas se me escapan — que la *Historia del Partido Comunista bolchevique* o poco después que ella y que el famoso capítulo de STALIN sobre "Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico", es decir, a finales de 1938 o principios de 1939» ([6]).

Dentro de los estrechos límites impuestos a este libro, el caso referido por LEFEBVRE, de veracidad incuestionable, ha de bastar para mostrar el estado del conocimiento de las doctrinas marxianas en el mundo entero en fecha tan próxima como es la del año de la Segunda Guerra Mundial. Porque si eso sucede en la misma Francia, dentro de ese «faro cultural» de la *Sorbonne*, con cuya «luz» se ha venido alumbrando el mundo «intelectual»; en la Francia, gobernada desde tres años antes, 1936, por un Gobierno de Frente Popular, en su mitad formado por marxistas, presidido por un marxista, BLUM, ¿qué sucedería y cuál sería la «ciencia» marxiana en el resto de la «Inteligencia» mundial?...

Incluso en la misma Unión Soviética, si en ella es reconocida como

---

[6] H. Lefebvre: O. c. Tom. I. pp. 46-47.

«filosofía» la de *Marx* —LENIN *dixit* —, los escarmientos sufridos por cuantos osaron elaborar filosofía (caso DEVORIN, etc.) aun limitándose al estricto desarrollo de los «sagrados» textos marxianos, nadie se atrevía, y eso con muchos riesgos, más que a encadenar textos y a formular ceñidas paráfrasis. Fue necesario que el propio STALIN hiciese suya la famosa *Historia del Partido Comunista (b)*, y por lo tanto, también hiciese suyo el 2.° Apartado del Cap. IV sobre «Materialismo Histórico y Dialéctico» ([7]) para que ya existiese un texto «canónico» y sistematizado con vigencia en la U.R.S.S. y en todos los rangos de la Komintern o III Internacional. Con la «desestalinización», el *Diamat* ha caído en el olvido y el desprecio, como su pretendido autor, STALIN; por lo tanto, no existe de nuevo un texto «canónico» del «Materialismo Dialéctico e Histórico», viéndose obligados los «filósofos» soviéticos a volver al encadenamiento de textos literales y, a costa de sus riesgos, a elaborar paráfrasis.

A extraer, Historia en mano, que la «magia científica y dialéctica» marxiana sobre las «inteligencias» se debe a su «predicación», se demuestra que MARX, como filósofo, no determina el triunfo político ni las conquistas del Marxismo. Es lo inverso: son el triunfo de la Revolución comunista de 1917 en Rusia, el colosal de 1945, con la conquista de media Europa, y el de 1947, con el triunfo del Comunismo en China, los determinantes del triunfo ideológico mundial del Marxismo en conciencias e inteligencias. Mucho mayor en profundidad y extensión de cuanto son capaces de suponer cuantos aún se creen no contagiados, porque el Marxismo *inconsciente y el vivido* por los cultos y semicultos de Occidente, resulta mucho más eficiente para su desarme moral y material, causa primera y capital de esa pasmosa entrega de la Sociedad y los Estados burgueses, consumada diaria e inadvertidamente, tanto en su interior como en su exterior, ya que, donde no hay consciencia, no puede darse rectificación

---

[7] Eso obra, cuyo título exacto es «Historia del Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S.», fue redactada por una Comisión, en la mal figuraron varios miembros del Politburó, siendo aprobada por el Comité Central en 1938. Luego, aunque su nombre no figura en las ediciones, la prensa y la propaganda le atribuyen a Stalin la paternidad. Ese Apartado 2.º del Cap. IV. es utilizado para elevarle a la cima del Parnaso filosófico. La abreviación del título de su contenido *Diamat* es palabra pronunciada por los adeptos con mágica unción de «Abracadabra». El famoso apartado *Diamat* ocupa 31 páginas, de la 115 a la 146, en la edición en lengua francesa, hecha por las «Ediciones en Lenguas Extranjeras» de Moscú, de 1949.

o reacción.

En fin, volviendo a lo ideológico, como ya decíamos, con MARX y el Marxismo se da un fenómeno sin antecedente ni par en la Historia de las ideologías, incluso en la de las filosofías, que asombrará un día, no sabemos si lejano, a los historiadores y críticos, caso de sobrevivir ellos, por frustrarse providencialmente el apocalíptico final de la especie humana: ni Atila ni Gengis Jan, a pesar de sus similares conquistas lograron siquiera de sus aterrorizados súbditos ser tenidos por filósofos... En cambio, ahora, en el «siglo de las luces», o si se quiere «de la Razón» y «de la Ciencia», estos nuevos Gengis Jan, los LENIN, TROTSKY, STALIN, MAO, por reclamarse ellos hijos ideológicos de MARX, han logrado que la «Inteligencia» laica e incluso una parte de la «eclesial», reconozcan a MARX mundialmente como filósofo, y hasta como el «único Filósofo», como se le reconociera en la inmensidad de su Imperio, en el resto del mundo; amenazado de ser conquistado o aniquilado.

Si Dios evita ese tan amenazante Apocalipsis o el Reino del Comunismo sobre todo el planeta, y con ello se disipa la mágica fascinación provocada en las «Inteligencias» por la epopeya conquistadora del Marxismo, y liberadas ellas de su trance obnubilatorio, recobran su libertad de juicio y crítica, los futuros sabios, al contemplar nuestro presente intelectualoide, lanzarán la carcajada más homérica que haya resonado en los espacios.

Con lo expuesto, el más mínimo residuo de capacidad crítica bastará para comprender que el fenómeno del Marxismo no entra de ningún modo en cualquier esquema científico, político ni social. Osamos arrostrar la «suficiente» sonrisa del intelcctualoide, y conscientes de ser objeto de su «conmiseración» decimos: el *fenómeno* del Marxismo es *mágico;* algunos grandes sabios, ya los citaremos, le llaman fenómeno religioso, pero con idéntica significación objetiva.

Siendo así, como la experiencia enseña, nada o muy poco han de poder contra esa mágica fe ni razón ni ciencia, ni siquiera dotadas con las mejores armas de la dialéctica y la experiencia.

Esa *mágica fe,* prácticamente, objetivamente, responderá siempre:

Credo quia absurdum = *Creo porque es absurdo*.

Convencidos, vamos a mostrar a ese desconocido MARX *hombre*, con la piadosa intención de provocar en algunos de nuestros lectores desobnubilados una carcajada o, por lo menos, una leve e irónica sonrisa, con las

cuales resulten inmunizados para la polución marxista respirada por ellos a su pesar.

Para nuestro intento desintoxicador, cual triaca, vamos a recurrir casi en exclusiva, no a los contados polemistas y detractores de MARX, sino al propio MARX; luego, a su *alter ego,* ENGELS, a su padre y madre, a sus mayores entusiastas... No creemos pueda pedir mayor prueba y estricta objetividad la más exigente hipercrítica marxiana.

Estimamos con tal método que sólo con él, dentro de su síntesis y escasa dimensión, nuestra modesta obra pueda profundizar mucho más en MARX que sus biografías precedentes. Es una realidad en distinta medida, pero en todas grande, la no explotación de la máxima cantera biográfica: la *Correspondencia* completa entre MARX y ENGELS. Ciertamente, algo se ha explotado desde que fuera publicada, con pretensiones de «completa», en los primeros años de la segunda década, por decisión del Partido Socialdemócrata de Alemania. Mas, como se comprobó más tarde, tal colección de cartas había sido deliberada y meticulosamente «purgada» de cuanto resultaba en algo desfavorable para la «egregia» figura de MARX, ya tan férreamente consagrada y estereotipada mundialmente. Pureza científica marxista se llama la figura. En la «correspondencia completa», los testamentarios de MARX y ENGELS, KARL KAUTSKY a la cabeza, dejaron en el archivo sin incluir centenares de cartas; a otras muchas les cercenaron frases e incluso párrafos enteros, y en otros centenares más modificaron todo lo comprometedor. Y si esto hicieron los jefes de la Social-democracia germana, con desprecio de la crítica existente y libre, puede suponerse lo que han hecho los del Kremlin al publicar cierta «selección» de tal correspondencia; prácticamente, la única en circulación y a mano de los biógrafos.

Resulta incomprensible la invalidación de la edición actual de la cercenada y falsificada «correspondencia» realizada por Moscú. Porque lo cierto es que hace años, un centro oficial soviético, el Instituto Marx-Engels, publicó en alemán una colección de cartas completa, sin cercenes ni falsificaciones, con el título de *Marx-Engels Gesamat-Ausgabe,* que generalmente se cita, y nosotros citaremos, en su sigla: MEGA. Estas cartas, cambiadas entre los dos amigos durante más de cuarenta años, en las cuales se expresaron con toda libertad y crudeza, mencionando sus actividades y pensamientos más íntimos, difícilmente, es cierto, se hallan hoy al alcance de quien tenga vocación para adentrarse denodadamente en la tupida selva de más de 4.000 cartas, encerradas en cuatro volúmenes.

Cuando, en 1913, fue publicada por primera vez la edición alemana cercenada y adulterada de la «Correspondencia», LENIN escribió:

«El lector ve desarrollarse ante sus ojos con asombrosa vida la Historia del movimiento obrero del mundo entero, en los momentos más importantes y en sus puntos más esenciales. Más preciosa aún es la historia de la política de la clase obrera. Bajo los pretextos más diversos, en los distintos países del viejo mundo y en los del nuevo, en momentos históricos diferentes, MARX y ENGELS debaten principios esenciales relativos a la *manera de presentar* las tareas *políticas* de la clase obrera. Y la época comprendida por la correspondencia es justamente aquella en que la clase obrera se desgaja de la democracia burguesa; la época del nacimiento del movimiento obrero independiente, la época de la definición de las bases de la táctica y de la política proletarias» ([8]).

Más lejos, LENIN agrega:

«Si se trata de definir con una palabra el foco de toda la correspondencia, ese punto central en el cual converge toda la red de ideas expresadas y debatidas, esa palabra será: dialéctica» ([9]).

Aun cuando, en marxista, LENIN se abstiene de ver al hombre-MARX en su correspondencia, no creemos que se hubiese abstenido si llega a vivir en el período 1929-1931, cuando el Instituto Marx-Engels, luego *Marx-Engels-Lenin*, publica los cuatro tomos de la correspondencia completa. Por él respondió STALIN, *al purgar* a los judíos RIAZANOV y ADORATSKY, primero y segundo directores del *Instituto Marx-Engels* y personalmente compiladores de la *Correspondencia* completa. El triste final de los dos eminentes marxólogos puede ser la práctica respuesta dada por los verdugos stalinianos, allá por los años 1936-38, a la «incomprensible» publicación de las cartas de MARX y ENGELS constitutivas de tan «sacrílego» atentado a su «divinización».

Ahora, en Francia, «Ediciones Sociales» empiezan la publicación de esa *Correspondencia* completa y sin purgar ni adulterar, que constará de veinte volúmenes, de unas 600 páginas cada uno, habiéndose publicado sólo el primero a finales de 1971, comprendiendo de 1835 a 1848; el cual, por más accesible, citaremos para dicho periodo. Admiremos el valor de los editores franceses, a quienes no arredra el triste fin de los RIAZANOV y

---

[8] Lenin: *Œuvres*, p. 19. Ed. Sociales.

[9] Lenin: *Œuvres*, pp. 593-594.

los ADORATSKY, deseándoles mejor fin, si sus anhelos fueran colmados con el triunfo del Comunismo en nuestra patria, la bella Francia...

Estas raras incongruencias comunistas nos permiten revelar, no al legendario MARX, sino a MARX, *ese desconocido*...

Ciertamente, por desgracia, en miniatura... Que la lente de muchos aumentos de la imaginación de nuestros lectores les permita ver en ella siquiera toda su estatura y sus más esenciales rasgos.

Amén.

¡¡¡MARX!!!

I

MARX sobrepasa por sus tendencias y su formación filosófica no solamente a D. F. STRAUSZ, sino también a FEUERBACH, lo que ya es mucho decir... El Dr. MARX, así se llama mi ídolo, es todo un joven hombre, todo la más de 24 años, que dará el golpe de gracia a la política medieval y a la religión.

El une al espíritu filosófico lo más profundo y más serio de la más mordiente ironía; représéntate a ROUSSEAU, VOLTAIRE, HOLBACH, LESSING, HEINE y HEGEL, no ya reunidos, sino confundidos en una sola persona, y tendrás al Dr. MARX.

Moisés HESS
(«Padre del Comunismo alemán») ([10])

Si quisiéramos figurativa o cuantitativamente reflejar en forma gráfica la planetaria dimensión del monosilábico nombre de MARX, cuyas cuatro letras, cual cuatro meridianos en cruz encierran hoy la Humanidad por los cuatro puntos cardinales, deberíamos apelar a la tipografía publicitaria cartelera o a un número infinito de admiraciones para lograrlo. Acaso, sería hoy apropiado recurso acudir a la llamada pintura abstracta para el mismo fin, a un PICASSO, por ejemplo, si él, «marxista», se hubiese creído capaz de expresar, que es lo mismo que explicar, la universal dimensión de MARX en uno de sus cuadros o dibujos, en progresión geométrica valorizados y revalorizados en mucha mayor proporción que la desvalorización monetaria, cual si por prodigio alquímico sus pinceles y sus lápices trans-

[10] M. Hess: Carta B. Auerbach de 2-IX-1841. Cf. MEGA I. Tom. 12, p. 262.

mutasen pintura, carbón, lienzo y papel en el siempre valioso oro. Apelaríamos gustosos al arte abstracto, al de PICASSO con predilección sobre cualquier otro maestro. Seguramente, alguno con su arte genial sería capaz de mostrar y explicar a MARX; pero, como todo lo abstracto, si no se trata de la «elite» iniciada, la picassiana *explicación* requeriría explicación... y el mundo no ha conocido aún a un explicador capaz de explicar su explicación, y menos la explicación de la explicación de la explicación.

Renunciamos, pues, a expresar figurativa o cuantitativamente la ya *cósmica* figura de Marx, recurriendo a la imaginación de los lectores para la potenciación hasta el infinito matemático de esos tres signos de admiración con los cuales magnificamos su mágico nombre.

Los dos Estados más extensos y poblados, la Unión Soviética y China, con todo su respectivo sistema satelitario y partidario, más, bastantes más, de mil millones de seres humanos, oficialmente se declaran creyentes en Marx.

Toda una gama de infinitos matices, comprendiendo a la casi totalidad de la «Inteligencia» universal, es hoy marxiana. En su mayoría, el «intelectual», sea laico, sea sacerdotal e incluso episcopal, lo es sin poseer consciencia de serlo. Se trata de un fenómeno «ecológico», y empleamos la palabra por no hallar otra más explicativa en el diccionario ideológico, a la espera de que las Academias nos inventen una más expresiva para significar la masiva marxistización intelectual.

No hallamos en la Historia Universal caso semejante ni par en los movimientos políticos del pasado. Para encontrar en ella semejanza cualitativa, mas no cuantitativa, debemos recurrir a la historia de las religiones; entre las cuales, la del Islam nos presta cierta imagen aproximada. Mas una sumaria comparación entre Islam y Marxismo, nos mostrará una inmensa diferencia en cuanto a velocidad y extensión de las respectivas conquistas, incluso, naturalmente, habida cuenta de la diferente proporcionalidad demográfica en ambas épocas.

Ni la formación de ningún Imperio, ni el proselitismo de ninguna religión ha sido tan raudo ni de tanta extensión, con enormes diferencias, como han sido y siguen siendo los del Marxismo. Si hemos de fijar y señalar la fecha del nacimiento de MARX, su «mesías» y «profeta», es el día 5 de mayo de 1818; y si la de su «vida pública» o «egeria», es decir, la del principio de la «predicación» o formulación del Marxismo, es el año 1843 — cuando MARX ha cumplido los 25 años—al elaborar sus dos grandes artículos, titulados *Zur Judenfrage* (Sobre la cuestión judía), tan silencia-

dos desde siempre, los cuales marcan su paso ideológico al Comunismo, al preludiar por primera vez su tesis capital: el *determinismo económico trascendental*.

Mas como no pretendemos poner cátedra de marxología, recurrimos a un marxólogo insigne actual, hoy indiscutida autoridad en historiografía marxiana: Augusto CORNU.

De su muy amplio análisis y exposición del tema, extraemos:

«MARX, privando a la cuestión judía de su carácter específicamente religioso y nacional, la estudia desde un punto de vista general, económico y social. En lugar de oponer, como B. BAUER (el artículo es una réplica a un trabajo de éste), los judíos a los cristianos, él hacía del Cristianismo, penetrado del espíritu judío, la expresión ideológica del régimen de la propiedad privada, engendrando con el egoísmo, la sed de ganancia y de dinero, que caracteriza la sociedad burguesa, y de la transformación radical de esta sociedad por la supresión de la propiedad privada, la condición necesaria de la emancipación humana, que habría de liberar judíos y cristianos a la vez».

Nos permitimos rectificar a CORNU: en ese momento y artículo, MARX no «hacía del Cristianismo, penetrado del espíritu judío, la expresión ideológica del régimen de la propiedad privada». No acusa él ahí al Cristianismo, sino a los cristianos actuales, burgueses, «judaizados, aplicándoles a ellos, no al Cristianismo auténtico, el determinismo económico, su tesis filosófico-social esencial. Más adelante, si podemos, ampliaremos algo la cuestión.

Y sigue CORNU:

«Al plantear así, como condición necesaria de la emancipación humana, la abolición de la propiedad privada y la del reino del dinero, MARX pasaba... del plano humano concebido en su aspecto general, al de la Humanidad socialmente diferenciada y, por lo mismo, del *democratismo al comunismo*» ([11]).

Retengamos: con su «Cuestión Judía», (1843) MARX da el paso de la Democracia al Comunismo.

---

[11] A. Cornu: *Karl Marx et Friedrich Engels;* Tom. II, pp. 271 y 273. Ed. *Presses Universitares de France*, París (1958).

MARX, ESE DESCONOCIDO DESCENDIENTE DE RABINOS

> *Es necesario dejar de olvidar que en el siglo XVII sabios y eruditos como Wagenseil, Bartolocci, Buatorf, Wolf, hicieron salir del olvido los viejos libros de polémica hebraica, los que atacaban a la Trinidad, la Encarnación, todos los dogmas y todos los símbolos (cristianos) con la aspereza judaica y la sutilidad que poseyeron aquellos incomparables lógicos que elaboraron el* Talmud. *Y no sólo publicaron tratados dogmáticos y críticos, los Nizzachon y los Chizuk Emuna, sino que también tradujeron libelos blasfemos, las vidas de Jesús, como el Toledot Jeschu (de finales del siglo I) y repiten sobre Jesús y la Virgen las fábulas y las leyendas irrespetuosas compuestas por los rabinos del siglo II, que se vuelven a encontrar en VOLTAIRE y en PARNY, y cuya ironía racionalista, acre y positivista, revive en HEINE, BOERNE y DISRAELI, como la potencia de los doctores judíos renace en Karl* MARX *y la fogosidad libertaria de los sublevados hebreos en el entusiasta Fernando LASSALLE.*
>
> BERNAD LAZARE (judío)

Karl Heinrich MARX — tal es su nombre completo — nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris; una pequeña ciudad entonces del sur de Alemania (Renania).

Nació del matrimonio entre Hirschel MARX y Henriette PRESBURG.

Un reciente biógrafo de MARX, judío como él, Werner BLUMENBERG, sintetiza los datos sobre sus ascendientes así:

«Los antepasados paternos y maternos eran rabinos desde generaciones. La costumbre hacía que los hijos de rabinos se uniesen entre ellos. Los investigadores han podido establecer el árbol genealógico de Karl

MARX ([12]).

»El padre de MARX, nacido en 1782, en Saarlautern, era el tercer hijo del rabino Meier HALEVI MARX. Después, éste fue nombrado rabino de Tréveris y su hijo mayor, Samuel, que murió en 1827, le sucedió. Se cuentan entre sus antepasados numerosos rabinos. Nosotros encontramos en la familia de la esposa del rabino Meier HALEVI, MARX una serie de sabios. Esta mujer, la abuela de MARX, era hija de Moses Lwow, que fue igualmente rabino de Tréveris. El padre de éste, Josua HESCHEEL LWOW, fue también rabino de la ciudad y después, en 1733, *Landrabbiner* (rabino regional) en Ansbach. Este último era un gran sabio. Se ha dicho de él que no era tomada ninguna decisión dentro de las comunidades israelitas sin haber logrado su aprobación. El padre de Josua, Aron LWOW, fue igualmente en su juventud rabino de Tréveris; después, a partir de 1693, de Westhof en, en Alsacia. Era hijo del sabio (rabino) Moses LWOW, de Lemberg. Se cuentan entre sus antepasados hombres famosos, como el sabio (rabino) de Cracovia, Josef ben GERSON HA-COHEN; Meier KATZENELLENBOGEN, rabino y director de la Escuela talmúdica de Padua (muerto en 1565) y Abraham HA-LEVI MINZ, es decir, de Maguncia, muerto hacia 1525, rabino de Padua. El padre del último, nacido hacia 1408, había abandonado Alemania huyendo de las persecuciones, a mediados del siglo XV; fue "uno de los primeros corifeos del Judaísmo, tanto del alemán como del italiano".

»El abuelo materno de MARX, o puede que uno de sus otros antepasados, había emigrado de Hungría a Holanda. Este abuelo fue rabino de Nimega. Una hermana de la madre, Sofía, se casó con el banquero Lion PHILIPS, abuelo del fundador de la firma "Philips"...

»En la época post-talmúdica, las leyes judías no estaban codificadas. Se juzgaba según el Talmud. En las causas delicadas se recurría a arbitrajes escritos (responsos) de sabios conocidos. Estos arbitrajes se basaban en la exégesis de los textos, adaptada a cada caso según normas precisas... Este análisis implicaba un extenso conocimiento de la tradición, de la *Halacha* del *Talmud*, que imponía un estudio profundo. Muchos de los antepa-

---

[12] B. Wachstein: *Die Abstammung von Karl Marx; Festskrift i anelning al Professor David Simonsen 70-aarige fadseldag;* p. 277 y sig. Copenhague. (1923). E. Lexin-Drosch: *Familie and Stammbaum von Karl Marx, «Die Glocke»,* I vol. p. 309. IX año. Berlín (1923). H. Horowitz: *Die Familia Lwow, «Monatsschrift für Geschichte und Wissenscaft der Judentums,* p. 487. 72 año. Francfort (1928).

sados de MARX que nosotros ya hemos citado adquirieron un gran nombre en estos "responsos". Así Josua HESCHEL LOW y Josef ben GERSON HA-COHEN. Si nosotros nos representamos bien lo que fuera el rabinato, estaremos llevados a ver en Karl *Marx* el rémate de una tradición erudita secular y, a la vez, la ruptura de tal tradición» ([13]).

La «tradición», una tradición exquisitamente talmúdica, era insigne. Por ejemplo, las crónicas hablan de que quienes conocieron al raBINO GERSON COHEN se referían a él con gran temor y respeto. Igualmente, pero con mayor temor y reverencia, hablan del rabino de Padua MEIER KATZENELLENBOGEN, cuyo retrato figura en el vestíbulo de la Universidad de la ciudad, por considerarlo uno de sus talentos más ilustres ([14]). Con mucha razón, el judío BLUMENBERG opina:

«Aun cuando MARX casi se haya esforzado en olvidar sus orígenes judaicos, o más bien por haberse esforzado él, incumbe a sus biógrafos seguir el hilo que le liga al Judaísmo. El elemento rabínico sobre todo no debe ser despreciado. Naturalmente, no es necesario sobreestimar la importancia, pero tampoco subestimarla. MEHRING (biógrafo semioficial de MARX) estima que el padre "estaba completamente separado del Judaísmo"» ([15]).

Más exactamente, y más completamente, MEHRING dice sobre el padre de MARX:

«...un hombre como él, que confesaba, con LOCKE, LEIBNITZ y LESSING, su "pura fe en Dios", no tenía ya nada que buscar en la Sinagoga...» «lo indudable es que el padre de MARX poseía ya esa cultura del hombre libre que le emancipaba de todas las ataduras judías» ([16]).

Siga BLUMENBERG;

«El —MEHRING — declara no descubrir en las cartas del padre a su hijo "ninguna huella del espíritu judío, buena o mala". Pero esta manera de eludir la cuestión por desprecio o ignorancia demanda correcciones. Ella

---

[13] W. Blumenberg: MARX; p. 13 y sig. Ed. Mercare de France. París (1967).

[14] Bernhard Wachstein: *Die Abstammung von Karl Marx*. En Festskrift i Anleding af Professor D. Simonson, Kjobnhavn (1923).

[15] W. Blumenberg: O. c. p. 15.

[16] Franz Mehring: *Carlos Marx;* pp. 13-14 Ed. Cenit. Madrid (1932).

no alcanza más que a las zonas superficiales de la vida física. No toca más que al individuo consciente. Ignora las profundidades donde, en lo invisible y lo misterioso, se forman las fuerzas de la personalidad. "La tradición de todas las generaciones desaparecidas, gravita como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos", ha declarado el mismo Karl MARX. Así, para comprender al hombre por entero, nos hace falta incluir este patrimonio rabínico del cual, sin duda, él no ha tomado consciencia jamás. Sin duda reinaba en la familia un espíritu de liberalismo esclarecido y de vasta tolerancia. Sin duda, el padre se convirtió al protestantismo. Sin duda, Karl MARX mismo siente y manifiesta sin cesar una violenta aversión contra el espíritu mercantil de los judíos. Pero todos estos hechos no son capaces de anular esa "tradición de todas las generaciones desaparecidas" que se continuaban también en él...

»Se ha pretendido ligar muchos rasgos de la personalidad de Karl MARX al carácter de tal o cual de sus antepasados. Así, se ha querido relacionar su carácter combativo con la herencia de Josua HESCHEL LWOW. A veces se ha exagerado de manera simplista estas influencias hereditarias. Arthur SAJEIM llama a MARX "el exegeta y talmudista de la sociología". Se ha querido ver en el don de asociación de Karl MARX — don sorprendente —, en la agudeza de su espíritu y en la potencia de su exégesis, en la violencia polémica y en su maestría dialéctica la herencia de esta larga serie de sapientes rabinos entrenados en los ejercidos del pensamiento y en el trabajo de la inteligencia. George ADLER subraya "la inclinación natural del espíritu de MARX" a las conclusiones radicales, sus "disposiciones para la abstracción, la deducción, la construcción intelectual", que debían desarrollar aún más el estudio de la filosofía de Hegel. Sea lo que sea, nosotros no tenemos derecho a ignorar estos orígenes. Tal es la opinión de todos los sabios judíos que poseen sobre este punto una autoridad particular; por ejemplo, G. ADLER, S. DUBNOW, D. FARBSTEIN, H. HOROWITZ, E. LEWIN DOROSCH, G. MAYER, A. SAJEIM, B. WACHSTEIN, S. de WOLFF. Muchos eruditos ven en Karl MARX un sucesor de los profetas... (6)

Más adelante, BLUMENBERG vuelve al tema:

«Frecuentemente se ha aproximado a MARX a los antiguos profetas, porque él proclamaba la venida ineluctable de una transformación social, que en sus frases lapidarias adquiría figura de destino fatal. Esto es lo que hicieron muchos sabios, escépticos sobre el carácter científico de las teorías de MARX, notablemente todos los especialistas judíos y, en nuestro

tiempo, CAMUS, BORKENAU y los interpretes teológicos entre otros. Pero esto es desconocer el carácter esencial de la profecía bíblica ([17]). Tal carácter implica que no existe destino ineluctable, que el Pueblo es el autor de su suerte y que Dios es solamente un ejecutor de la voluntad humana (?). El profeta pretende solamente crear un lazo natural entre el presente y el porvenir y anunciar que el bien y el mal tendrán su recompensa y su castigo. Él proclama que las profecías no tienen más que un carácter condicional y que la certeza que tiene el profeta de las cosas futuras no es más que una certeza moral.» ([18])

Unas pocas palabras para rectificar una parte errónea insertada en el precedente texto por su autor:

a) «Dios es solamente un ejecutor de la voluntad humana». No; Dios posee Voluntad — ¡no faltaba más! — «hágase Tu Voluntad», reza el *Padrenuestro*. Muchas veces la impone, siempre por Su Amor, en virtud de Su Gracia, al hombre concreto. Siempre, trascendentalmente, al hombre genérico, a la Humanidad, con los hombres, sin los hombres y a pesar de los hombres. Lo afirmado por BLUMENBERG es doctrina talmúdica y también kabalista; lo es también la de toda la Magia, en la cual incurren *Talmud* y Kábala, por egoteístas-panteístas. En cambio, tiene razón al afirmar la condicionalidad de las profecías bíblicas, las ortodoxas de la Biblia; por ejemplo, todos los males vaticinados en ellas sobrevendrán si el Pueblo no se arrepiente y se enmienda de su estado de pecado.

Siga BLUMENBERG:

«Nada de todo ello en MARX. Más bien rasgos suyos de carácter recuerdan a los profetas y pueden ser invocados con justo título. Como el profeta, MARX aprehende intensamente el mundo que le rodea y ve profundamente la historia contemporánea. El posee una "misión", que no le permite elegir entre hablar y callarse, y que constituye el verdadero misterio de la personalidad profética. Él pretende poseer el monopolio de la verdad y de la infalibilidad. MARX mismo ensalza “la soberbia de la infalibilidad comunista” ([19]), haciendo de ella la suprema virtud del comunista»

---

[17] Cf. por ejemplo la bella interpretación de E. Auerbach: *Die Prophetie*. Berlín (1920). Edición judía.

[18] W. Blumenberg: O. c. p. 109.

[19] K. Marx: Carta a Engels de 25 agosto 1851.

([20]).

Se impone nuevamente rectificar a BLUMENBERG. «Nada de ello en Marx. Nada de la condicionalidad profética en él, afirma, en contexto respecto a lo explicado por él sobre la profecía. En efecto; nada en él si se comparan sus «profecías» con las ortodoxas, las bíblicas, cuyo carácter y rasgos esenciales ya hemos precisado. Todo, absolutamente todo, en él del fatalismo profético talmúdico-kabalista; esencialmente, mágico-panteísta. Única diferencia: MARX, antiteo, por egoteísta, no evoca jamás la Trascendencia de la Divinidad; apela siempre a la *Inmanencia* de la Materia, su *ersatz* de Dios. Y lógicamente, no se autoriza con la Revelación sobrenatural, sino con la «Revelación» de la Ciencia; sobre él, sólo sobre él, descendida...

Nada más por el momento sobre tal tema. Quede algo de lo mucho por decir al tratar de MARX, *ese desconocido profeta*...

Volvamos a las influencias conscientes o inconscientes del espíritu judío sobre MARX. Sean unas palabras de un célebre escritor judío, paladín de DREYFUS, Bernard LAZARE:

«Las causas que hicieron nacer esta agitación — revolucionaria —, que la mantuvieron y la perpetuaron en el alma de algunos judíos modernos, no son causas exteriores, tales como la tiranía efectiva de un príncipe, de un pueblo, o de un código agresivo; son causas internas, es decir que corresponden a la esencia misma del espíritu hebreo» ([21]).

Algo más del mismo:

«Este espíritu — judío — anima aún a HEINE y BOERNE, MARX y LASSALLE; ellos habían sido educados a la judía y acunados por las tradiciones también judías...» ([22])

Más aún del mismo:

«De un lado, los judíos han estado entre los fundadores del Capitalismo industrial y financiero y colaboraron activamente en esta centraliza-

---

[20] W. Blumenberg: O. c. p. 110.

[21] Bernard Lazare: *L'Antisémitisme,son Histoire et ses causes;* P. 152. Ed. Documents et témoinages (1969).

[22] B. Lazare: O. c. p. 196.

ción extrema de los capitales que facilitará sin duda su socialización (socialistización, debería decir o, mejor, estatización: Comunismo de Estado); del otro, ellos se cuentan entre los más ardientes adversarios del Capitalismo (privado, debería precisar). Al judío absorbedor de oro, producto del exilio, del Talmudismo, de las legislaciones y persecuciones, se opone el judío revolucionario, hijo de la Tradición bíblica y profética; esta tradición que animó a los anabaptistas alemanes del siglo XVI y a los puritanos de CROMWLL.

»A ROTHSCHILD corresponden MARX y LASSALLE; al combate por el dinero, el combate contra el dinero, y el cosmopolitismo del agiotista se convierte en el internacionalismo proletario y revolucionario» ([23]).

Se impone una breve aclaración: Lazare, como sus hermanos de raza, el Rabino LOEB, DARMESTETER y tantos más, hace del judío revolucionario, de un MARX, un LASSALLE, un HEINE, mi HESS, un LENIN, un TROTSKY, etc., etc., «un hijo de la Tradición bíblica y profética». Incierto. Hay dos Tradiciones en Israel; una, la patriarcal, escrita por Moisés y continuada por los libros canónicos del Antiguo Testamento, y aceptada por el Cristianismo entero; hay otra «Tradición», las talmúdico y kabalista, tradición oral y secreta hasta los primeros siglos del último exilio, primeros también de nuestra Era, durante los cuales la compilan y escriben las Academias rabínicas de Jerusalén y Babilonia, que es lo llamado el *Talmud*. Tradición heterodoxa con respecto al puro y auténtico Mosaísmo, que desde tiempo antes de Cristo ha ido subrepticiamente sustituyéndose en la ortodoxa, sin dejar de invocar la escrita, pero pervirtiéndola y falsificándola. Evangélica e históricamente, es lo llamado fariseísmo. Su origen, lo más probable un contagio de la teosofía y magia de Egipto, durante su estancia en el país del Nilo, donde el Hebreo deviene, de ser familia, un pueblo. Es lo llamado «Tradición», un sinónimo de la palabra hebrea *kábala*, literalmente, «recepción», recepción de la Tradición. Una teosofía y una magia que se comunican secretamente, con la técnica de los «misterios» idolátricos, a una minoría selecta (fariseo, en lenguaje corriente) que dice poseer por su «iniciación» una «revelación» no escrita por Moisés sobre los más profundos misterios teológicos. Naturalmente, tal seudotradición engendra y enseña una moral, la contenida en el *Talmud* y en toda la gran literatura rabínica. Hasta el siglo XIII, con anterioridad únicamente son co-

[23] B. Lazare: O. c. p. 192.

nocidos breves y escasos tratados, con la compilación del *Sefer ha-Zohar* (Libro del Resplandor), elaborada en España por el Rabino Moisés de León, no hay una obra importante sobre las doctrinas kabalistas; tan importante resulta que, con motivo, el *Zohar* es llamado la «Biblia de la Kábala». Se trata de un panteísmo místico, artera y sutilmente elaborado, con el cual «empleando instrumentos de tortura», como dirá el sabio profesor judío A. FRANCK, que son sistemas de interpretación, se le hace a la Palabra Divina, rodeada siempre de las mayores reverencias, declarar en favor del panteísmo; exactamente, en favor del Homoteísmo.

Conscientemente o no, es la confusión de ambas Tradiciones, la ortodoxa con la heterodoxa, lo que motiva esa enormidad anticientífica y antihistórica de hacer a MARX y a todos esos revolucionarios judíos unos «hijos de la Tradición bíblica y profética; lo son de la seudotradición y del seudoprofetismo, también éste muy abundante dentro de la línea talmúdico-kabalista, eso sí, doctrinal, ética e históricamente, algo bien sabido por quienes han estudiado estas materias.

MARX, ESE DESCONOCIDO HIJO

Tu corazón está manifiestamente animado y dominado por una potencia demoníaca que no se halla en todos los hombres; este genio que habita en ti, ¿es de naturaleza celeste o fáustica?

Heinrich MARX

A fin de resultar irreprochables, para mostrar a *Marx-hijo,* nos limitaremos a traer aquí palabras de su propio padre. Un padre amantísimo, que ha puesto en Karl todo su cariño y sus más grandes esperanzas. Con motivo; en su matrimonio había tenido 9 hijos: 4 varones y 5 hembras; de los cuales, el primero, Moritz-David, murió al nacer; Hermann (1819-1842), cuarto de los hijos, segundo de los varones, resulta un deficiente mental; el noveno, cuarto de los varones, Eduardo (1826-1837), nacido tardíamente, estuvo enfermo los 11 años de su corta vida. Además, de las hijas, Henriqueta (1820-1856) y Karolina (1824-1847), como los dos hijos citados, mueren muy tempranamente de tuberculosis. Así, al padre de MARX le quedó Karl como único varón con vida o válido, más tres hijas con salud: Sofía (1816-1883); Luisa (1821-1885) y Emilia (1822-1885) ([24]).

Se trata de la primera carta conservada del padre de MARX; y la primera en la edición de su *Correspondencia;* desgraciadamente, no se conocen las anteriores de padre e hijo, a las que se refiere:

»Primeramente, algunas palabras sobre mi carta (anterior), que es posible te haya causado algún pesar» (Por el contexto, en ella debió amonestar al hijo por su comportamiento). «Tú sabes que yo no soy hombre capaz de afirmar formalmente mi autoridad paterna y que cuando yo me equivoco se lo declaro muy bien a mi hijo. Es un hecho que yo te había dicho que

[24] Cf. A. Cornu: *Karl Marx et Friedrich Engels*. Tom. I, p. 54, Ed. Press. Universitaires de France. París (1955).

no nos escribieras hasta obtener más amplio conocimiento de tus lugares. Pero habrías debido, puesto que el asunto reclamaba tiempo, tomar mis palabras menos al pie de la letra, sobre todo, sabiendo tú hasta qué punto tu buena mamá está ansiosa y preocupada» (Como sucederá muchas veces después, una de las cosas que ha debido el padre reprocharle ha sido su silencio, el no escribir a su familia).

«Yo deseo para ti lo que puede que yo hubiese sido de venir al mundo bajo auspicios tan favorables. Depende de ti realizar o reducir a nada mis más bellas esperanzas. Puede que sea injusto y mal aconsejado el fundar las más bellas esperanzas en un ser humano, con riesgo de arruinar la propia tranquilidad. ¿Mas qué, si la Naturaleza no resulta responsable, cuando hombres desde luego poco sospechosos de debilidad, son a pesar de todo débiles como padres?

»La oportunidad que te ha tocado en suerte, mi querido Karl, raros son los jóvenes de tu edad que la disfrutan. Para esta primera etapa importante de tu vida, tú has encontrado un amigo, un amigo muy digno, más viejo y más experimentado que tú. Es necesario que sepas apreciar esta suerte. La amistad en el verdadero sentido clásico de la palabra es la más bella joya de la existencia, y, a tu edad, es para toda la vida. Esta será la mejor piedra de toque para tu carácter, tu espíritu, tu corazón y, sobre todo, de tu sentido moral, si sabes conservar este amigo y permanecer digno de él.

»Yo no dudo de que tú sabrás permanecer siendo un ser moral. Pero la sólida fe en Dios sigue siendo un gran auxiliar de la moral. Tú sabes que yo no soy nada fanático. Pero esta fe se impone pronto o tarde al hombre como una necesidad auténtica, y hay momentos en la vida en que incluso el ateo es llevado a pesar suyo a adorar el ser supremo. Y esto es cosa frecuente... por lo que han creído Newton, Locke y Leibnitz...» ([25])

Un inciso necesario para explicar esta profesión de fe del padre de MARX, que tomamos del famoso marxólogo A. CORNU:

«El padre de MARX era un espíritu muy cultivado, de tendencias liberales, que tuvo sobre la formación primera de su hijo una profunda influencia. Nacido en 1782, se había evadido muy pronto de su medio fami-

[25] Marx-Engels: *Correspondencia*. Tom. I (1835-1848), pp. 3-4. Editions Sociales, París (1971).

liar, sustrayéndose de la influencia de su padre, Rabino de Tréveris, distanciándose de la religión judía. Privado — por ello — del sostén familiar, tuvo una juventud difícil, durante la cual, como se lo escribía a su hijo ([26]), no había recibido nada de los suyos.

»Era un hombre esclarecido, penetrado absolutamente del racionalismo del siglo XVIII y gran admirador de los escritores y filósofos de esta época: VOLTAIRE, ROUSSEAU, LESSING ([27])... profesaba, a la manera de KARL, una filosofía religiosa, uniendo sobre el plano de una elevada moral la razón y la fe». ([28])

En síntesis, Hirschel, luego Heinrich, MARX, a imitación de ESPINOSA, se distancia de la Sinagoga, y, como éste, profesa un *deísmo*, como se le llamó en el siglo XVIII, en el cual se confunden «Dios» y Naturaleza; en fin, profesa un panteísmo, más o menos consciente, más o menos formulado. Pertenece a la generación de judíos, que rápidamente se amplía en la época ulterior, cuyo progenitor espiritual, o formulador filosófico más destacado es ESPINOSA, y quien lo desarrolla prácticamente, aun cuando antiespinosiano, es el filósofo y banquero, Moisés MELDELSSO H N, con el Movimiento *Hascale*, cuyo fin declarado era "el acuerdo entre la alta antigüedad judía y el "pensamiento moderno", separando del Judaísmo todo aquello que les hacía incompatibles con las necesidades de la vida ambiente» ([29]).

Hirschel MARX, como tantos otros judíos de su tiempo, es un caso de una realidad registrada, más de un siglo después de empezar a darse, por Walther RATHENAU, aquel genio judío en tantos dominios, finanzas, política, economía, sociología, un *genio malo*, para quienes creen haber violado su misterio, quien sin haber nunca roto con la Sinagoga, afirmó:

«El judío actual civilizado depende, a mi juicio, menos que cualquier otro portador de cultura contemporánea de lo dogmático religioso. Consi-

---

[26] Cf. MEGA, I, Tom. I, p. 206.

[27] Cf. *Neue Zeit*. XVI, Tom. I, p. 5: «Recuerdos de la hija de Marx, Eleanor»; «El padre de Mohr (Moro) — término afectuoso dado a MARX por sus hijas — era un verdadero francés del siglo XVIII. Se sabía de corrido a Voltaire y Rousseau».

[28] A. Cornu: O. c. p. 55.

[29] Baruj Hagani, *El Sionismo político y su fundador Teodoro Herzl;* p. 20. Cf. *Jewish Encyclopedia:* Art. HASCALA.

dera la fe de sus antepasados como un clarificado *deísmo* en el sentido de los filósofos del siglo XVIII, tiene pocos conocimientos con respecto a la materia mitológica, histórica, exegética, dogmática e incluso ritual de la historia de su religión nacional; y en general sólo establece contacto con la comunidad religiosa en oportunidad con los eventos sacramentales de la vida. Una relación tan poco estrecha no produce ningún aislamiento; de lo contrario, ésta tendría que ser mucho más sensible entre los incomparablemente más religiosos católicos que entre los judíos» ([30]).

Quede así documentada la cuestión.

Pasemos a otra carta. Entre ella y la mencionada precedentemente hay otras del padre y una de su hermana, rebosantes de cariño, esperanzas y consejos; pero la situación debe haber llegado a ser crítica por el comportamiento de Karl MARX:

«Es curioso que yo, que por naturaleza me repugna escribir, sea inagotable cuando se trata de escribirte. Yo no quiero ni puedo disimular la debilidad que tengo por ti. Sucede que a veces mi corazón se llena de pensamientos hacia ti y tu porvenir. Y sin embargo, a veces no puedo evitar el tener ideas tristes, plenas de presentimientos y espanto, cuando soy herido como por un relámpago por el pensamiento siguiente: ¿es que tu corazón es a la medida de tu espíritu y tus dotes? ¿Tienes en él un lugar para estos sentimientos terrestres, pero muy dulces, que aportan tanto consuelo al hombre sensible en este valle de lágrimas? *Tu corazón está manifiestamente animado y dominado por una potencia demoníaca que no está en todos los hombres; este genio que te habita, ¿es de naturaleza celeste o fáustica?* ¿Es que tú no serás jamás —y esta no es la duda menos punzante que siente mi corazón — accesible a una felicidad verdaderamente humana, es decir, familiar? ¿Es que tú no podrás jamás — y esta duda no es menos dolorosa desde hace algún tiempo, desde que yo amo como a mi propio hijo a cierta persona (a Jenny, la novia de su hijo)— y a la que veo esparcir la felicidad en el círculo de tus próximos?

»Tú vas a preguntar lo que me ha podido llevar a estos pensamientos. Frecuentemente, tales ideas morosas me han asaltado; pero las he rechazado fácilmente, porque siempre he sentido la necesidad de envolverlo todo

---

[30] W. Rathenau: *Estado y judaísmo*. En *Walther Rathenau. A través de sus obras;* pp. 194-195. Ed. Instituto Americano de Investigaciones Sociales y Económico. Buenos Aires (1942).

con el amor y con toda la consideración de que mi corazón es capaz, y yo me borro voluntariamente en todas las circunstancias. Pero hay alguna cosa que me hiere en Jenny. Ella que se abandona tan totalmente en ti, con su corazón de niña tan puro, expresa a veces involuntariamente, contra su propio deseo, una especie de miedo, pleno de presentimientos, que no se me escapa y que yo no sabría explicar, de lo cual ella ha tratado de extirpar en mi corazón toda huella, desde que yo se lo hice notar. ¿Qué puede sentir ella? Yo no puedo explicármelo, pero mi experiencia me impide desgraciadamente dejarme engañar fácilmente.

»Tu ascensión, la esperanza halagadora de ver un día tu nombre gozar de alta reputación, tu felicidad sobre esta tierra, todo ello no es cosa sólo de corazón, estas son quimeras nutridas desde hace largo tiempo, que han anclado profundamente en mí. Pero en el fondo estos sentimientos se deben en una gran parte a la flaqueza humana, y se mezclan a sentimientos menos puros, tales como el orgullo, la vanidad, el egoísmo, etc. Pero yo puedo asegurarte que la realización de tales quimeras no me haría feliz. Sólo me hará si tu corazón permanece puro y bate de manera puramente humana, y si algún genio demoníaco no es capaz de destruir en tu corazón los sentimientos más nobles; entonces, solamente, podría encontrar la felicidad que de ti me prometo desde hace tantas años; lo contrario sería el derrumbe del más bello objetivo de mi vida. ¿Pero por qué entonces me agarro a este punto y puedo estar tan triste? En el fondo yo no dudo de tu amor filial hacia mí y tu querida mamá, y tú sabes bien cuál es el punto en el cual somos más vulnerables» ([31]).

Tercera carta:

«Mi querido Karl:

»Cuando se conoce el propio punto débil, se deben tomar las medidas consecuentes. Si yo quisiese hoy escribir como habitualmente una carta de un solo mantenedor, el amor que yo siento por ti me haría finalmente adoptar el tono sentimental, y lo que yo hubiera escrito en primer lugar sería tanto más inútil cuanto que no relees jamás una carta —según me parece— con justo motivo. ¿Por qué releer cuando lo que se escribe en retorno jamás es una respuesta?

»Entonces yo voy a dar libre curso a mis acusaciones en forma de

---

[31] H. Marx: Carta a su hijo Karl Marx. Tréveris, 2-III-1837.

aforismos, porque son verdaderamente acusaciones las que yo formulo. A fin de hacerlas claras para mí mismo y de hacértelas tragar como píldoras, planteo las cuestiones a las cuales yo cuento responder *a posteriori*.

»l. ¿Cuál es el deber de un joven hombre, a quien la Naturaleza le ha dado sin discusión un talento excepcional, en particular

»a) cuando él venera a su padre y a su madre (esto como un ideal) como lo da a pensar y como yo lo creo desde luego voluntariamente;

»b) cuando él encadena a su destino una de las más nobles jóvenes, sin interrogar su edad ni su situación;

»c) y cuando él ha puesto por este hecho a una muy honorable familia en situación tal que ella debe aprobar una unión que, según parece y según el desarrollo normal de las cosas, es para esta hija muy amada plena de peligros y de sombrías perspectivas?

»2. ¿Tus padres tienen algún derecho a exigir que tu conducta, tu manera de vivir les procure alegría, o al menos algunos instantes gozosos, y haga huir en tanto sea posible las ideas sombrías?

»3. ¿Cuáles han sido hasta aquí para tus padres los frutos de tus magníficas disposiciones naturales?

»4. ¿Cuáles han sido los frutos para ti mismo? »De hecho, yo podría y debería detenerme aquí y dejarte al cuidado de responder y desenvolver. Pero desconfío en la ocurrencia de tu vena poética. Y es prosaicamente, a partir de esta vida real, tal como ella es, como yo quiero responder, a riesgo de parecer muy prosaico a los ojos del Señor mi hijo.

»El humor en que yo me hallo, de hecho, no es nada poético. Con una tos que dura hace un año y que hace mi trabajo penoso, y con la gota que ha venido a añadirse desde hace poco, me hallo a mí mismo más angustiado de lo que convendría, y me irrito por mi falta de carácter, por lo que no puedes esperar nada más que las salidas de un hombre viejo e intratable, a quien irritan sus eternas desilusiones y que está sobre todo enojado por tener que poner ante los ojos de su propio ídolo un espejo en el cual no se reflejan más que figuras caricaturescas.

Respuestas, incluso motivos de queja:

»l. Los dones merecen y hasta exigen que se muestre gratitud; y como los dones naturales magníficos son ciertamente entre todos los más bellos, ellos exigen gratitud en grado más elevado. Mas la sola manera de mostrar gratitud a la Naturaleza es hacer de estos dones el uso que convie-

ne, y si me es permitido emplear un giro en uso, hacer valer el talento.

»Yo sé lo que se debe responder en el estilo más noble: que estos dones deben ser utilizados en el perfeccionamiento de sí, y esto no es lo que yo negaría. Se está de acuerdo, se les debe utilizar para el propio perfeccionamiento. ¿Pero cómo? Se es a la vez ser humano, espíritu y miembro de la sociedad, ciudadano; por lo tanto, en un perfeccionamiento físico, moral, intelectual y público. Y esto no sucede más que cuando se ponen en armonía y la unidad los esfuerzos para alcanzar este noble fin que se manifiesta en un conjunto bello y pleno de atractivos que Dios, hombres, familiares y prometida tendrán el placer de contemplar, y que se podría clasificar de composición plástica más verdadera y natural que el reencuentro con un camarada de escuela.

»Mas yo te repito, solamente en el esfuerzo hecho por repartir los perfeccionamientos en todas direcciones, en proporción igual para todas las partes que componen al hombre, se manifiesta la voluntad de mostrarse digno de estos dones; sólo la igualdad de esta distribución puede llevar a una bella construcción, a la verdadera armonía.

»Se puede decir que, si se concentra en un punto particular, el esfuerzo más sincero no sólo deja de dar resultado sino que hace nacer caricaturas; el esfuerzo sólo sobre el plan físico da un *dandy;* sobre el plan moral, un soñador exaltado; sobre el plan político, un intrigante, y sobre el plan intelectual, un oso sabiondo.

»a) Sí, un hombre joven debía proponerse tal fin, si él quisiera verdaderamente proporcionar alegría a sus familiares... dejando a su corazón el cuidado de apreciar todo lo que ellos han hecho por él; y sobre todo, si sabía que esos familiares ponían en él sus más bellas esperanzas.

»b) Sí, él debía tener en cuenta el hecho de que había asumido una responsabilidad, puede que demasiado grande para sus pocos años, pero tanto más sagrada, y sacrificarse él mismo por el bien de una joven que hizo un gran sacrificio, si se consideran sus grandes méritos y su situación social, al abandonar una situación brillante y sus esperanzas a cambio de un porvenir indeciso y demasiado sombrío, ligando su destino al de un hombre demasiado joven. La solución simple, práctica, es la de construir un porvenir digno de ella, situada en el mundo real y no en una habitación humosa, con una lámpara de petróleo y un intelectual negligente a su lado.

»c) Sí, ésta es una pesada deuda que él debe pagar, y una noble familia tiene derecho a una gran indemnización por sus bellas esperanzas defraudadas, aunque tan fundadas por la excelente personalidad de su hijo.

Porque, en verdad, millares de familiares le hubieran negado su consentimiento. Y en los momentos de tristeza, tu propio padre llega a desear que ellos te lo hubiesen negado, porque yo llevo demasiado en mi corazón a esta joven angelical, que amo como a una hija, y cuya felicidad, en consecuencia, es tanto más un motivo de preocupación para mí.

»Todas estas obligaciones reunidas en conjunto constituyen un lazo tan estrechamente tejido, que él solo debería bastar para barrer todos los malos humores, para desechar todas las aberraciones, para compensar todas las debilidades, para suscitar nuevos y mejores deseos; basta para transformar a un muchacho descuidado en un ser humano ordenado; un genio negador, en sólido pensador, un instigador disoluto de energúmenos disolutos, en hombre sociable, sabiendo conservar ciertamente bastante valor para no tener el espinazo tan dúctil como una anguila, sino poseer bastante razón práctica y tacto para comprender que el comercio con gentes educadas permite aprender el arte de presentarse al mundo por su lado más agradable y más ventajoso, adquirir estimación, amor y consideración y, lo más pronto posible, hacer un uso práctico de los talentos que la Madre Natura le ha en verdad concedido generosamente.

»2. Tal es en pocas palabras tu *deber*. ¿En qué medida ha sido cumplido? ¡¡¡Que Dios me sea testigo?! Desórdenes, sombríos vagabundeos a través de todos los dominios del saber, oscuros pensamientos a la triste luz de una lámpara de petróleo; estar siempre todo un intelectual vestido con ropa de alcoba, con los cabellos revueltos; el permanecer ante un botella de cerveza, con desprecio de toda dignidad e incluso de todo miramiento para su *padre*. El arte de rozarse con el mundo reducido al contacto de una sucia habitación, o, puede que en el desorden clásico, las cartas de amor de Jenny y las recomendaciones de un padre, escritas con lágrimas, sirvan para encender la pipa; lo cual sería mejor que dejarlas caer por una negligencia más irresponsable aún, en manos de terceras personas. Y esto en este teatro de una actividad intelectual absurda y sin objeto, que debería madurar los asuntos propios para satisfacerte, a ti y a los que tú amas, lo que debería amasar la recolección que debe servir para cumplir santas obligaciones.

»3. A despecho de la resolución que yo había tomado, todo ello me afecta muy profundamente, el pesar por hacerte mal casi me aplasta y he aquí que mi debilidad se apodera de mí nuevamente, pero para socorrerme — esto literalmente — tomo las píldoras que me han sido prescritas, y las trago todas, porque quiero por una vez ser duro y exhalar totalmente mis

quejas. No quiero enternecerme, porque comprendo muy bien que he sido demasiado indulgente, que me he extendido poco en reproches y que por ello me he hecho en cierta manera tu cómplice. Yo quiero y debo decirte que tú has causado a tus familiares muchas penas y les has dado poca e incluso ninguna alegría.

»Apenas habías terminado tu desordenada vida de Bonn, tu lista de deudas estaba apenas extinguida — deudas en verdad de origen tan diverso — cuando con gran estupefacción nuestra hicieron su aparición los tormentos del amor; y con la bondad de verdaderos familiares de novela, nosotros nos convertimos en los heraldos y portacruces. Pero el sentimiento profundo de que la felicidad de la vida se concentraba sobre este punto nos hizo soportar el hecho consumado y puede incluso que desempeñar un papel inconveniente. Tú, ciertamente, habías escapado de la familia muy joven; pero nosotros no dejábamos de esperar, viendo con ojos de padres la influencia bienhechora que se ejercía sobre ti, que los efectos benéficos se harían sentir bien pronto, porque en efecto, la necesidad y la reflexión abogaban igualmente en tal sentido. ¿Pero qué frutos hemos cosechado?

»Nosotros no hemos tenido jamás el placer de intercambiar una correspondencia razonable, que es generalmente el consuelo de una ausencia. Porque la idea de correspondencia supone un diálogo consecuente y proseguido de carta en carta, realizado armoniosamente por las dos partes. Nosotros no hemos tenido jamás respuesta a nuestras cartas; tu carta siguiente no se relacionaba con tu carta precedente ni con la nuestra.

»Sobre lo que nuestro hijo tan demasiadamente amado hacía y pensaba exactamente, apenas de tiempo en tiempo una frase rapsódica era lanzada, y este rico registro se volvía a cerrar como por arte de magia.

»Hemos estado muchas veces meses enteros sin cartas, y la última fue cuando supiste que Eduardo estaba enfermo, tu madre muy en pena y yo enfermo, habiendo además cólera en Berlín; y como si todo ello no reclamara, la carta tuya que siguió no dice palabra, conteniendo escasamente algunas líneas mal escritas y un extracto de diario, titulado «Besuch» (*Visita*): yo prefiero dejar esta visita a la puerta antes que recibirla en mi casa; es un amasijo incongruente que no hace más que testimoniar hasta qué punto malgastas tus talentos, pasando las noches en vela para engendrar estos monstruos; muestra también que marchas al paso de los nuevos espíritus malignos que torturan sus palabras hasta que ellos mismos no las entienden, que bautizan un fárrago de palabras con el nombre de «obra genial», cuando ellas no quieren decir nada o significan ideas muy embrolla-

das.

»Cierto, tu carta contenía alguna cosa, quejas con respecto a Jenny que no escribía, a despecho de que tú estás convencido de estar favorecido en todos sentidos — no había ninguna razón para desesperarse o desgarrarse —, pero no era bastante, este querido Yo reclamaba con languidez el placer de leer lo que él sabía (lo que en el caso presente resulta equitativo), y he aquí aproximadamente lo que el señor mi hijo era capaz de decirles a sus padres, a los cuales había aterrado con su absurdo silencio, teniendo la convicción de que ellos sufrían.

»Como si nosotros fuésemos duendes repletos de oro, el señor mi hijo dispone en un año aproximadamente de 700 thaleros contra todo lo que habíamos convenido, contra todos los usos, cuando los más ricos no dan ni 500. ¿Y por qué? Yo le hago esta justicia de que él no es un juerguista ni un malgastador. ¿Pero cómo un hombre que cada 8 ó 15 días debe inventar nuevos sistemas y desgarrar sus anteriores trabajos elaborados penosamente, cómo este hombre, pregunto, puede ocuparse de pequeños detalles? ¿Cómo podría él acomodarse a un orden mezquino? Cualquiera pone la mano en su bolsillo, cualquiera le engaña, pero se guarda de turbar los círculos donde él evoluciona, y una nueva letra de cambio es muy pronto girada. Gentes mezquinas como G. R. y Evers pueden despreciar esto, son muchachos bien conocidos. Cierto, éstos tratan en su tontería de digerir los cursos — aun cuando no sea más que la letra — y de procurarse de tiempo en tiempo protectores y amigos, porque en los exámenes son estos hombres los que juzgan, profesores, pedantes y a veces crápulas sedientos de venganza, que quieren confundir a espíritus independientes, porque bien entendido, es en su facultad de crear y de destruir donde reside la grandeza de estos seres.

»Cierto, estos pobres jóvenes duermen seguramente con tranquilidad, salvo cuando a veces consagran toda una noche o la mitad de una noche al placer, en tanto que mi Karl, sólido y talentoso, pasa miserables noches velando, fatiga su cuerpo y su espíritu con estudios serios, se hurta a todos los placeres, para consagrarse de hecho a estudios abstractos y sólidos, aun cuando lo que hoy construye lo destruye mañana, y, para terminar, ¡ha destruido lo que posee sin apropiarse lo desconocido! Ha terminado por poner a su cuerpo enfermo y su espíritu embrollado, en tanto que los pobres muchachos del común siguen su camino sin obstáculos y frecuentemente alcanzan mejor sus fines, y por lo menos más fácilmente que los que desprecian las diversiones de la juventud y destruyen su salud, a fin de captar

la sombra del saber, cuando en una hora de relación con los hombres competentes lo hubiesen adquirido mucho más fácilmente, con el placer de hallarse en buena compañía por encima de lo común.

»Termino, porque siento mis pulsaciones más violentas, estando a punto de caer en un tono lacrimoso, y hoy quiero ser implacable.

»También debo trasladarte las condolencias de tus hermanos y hermanas. Leyendo tus cartas, apenas se percibe que ellos existen; y la buena Sofía, que tanto sufre por ti y por Jenny, y que es tan devota tuya, no piensas en ella más que cuando la necesitas.

»He pagado la letra de cambio de 160 thaleros. No puedo, o apenas, imputarla al pasado año escolar, porque está verdaderamente cargado al máximum. Y con respecto a la que viene yo sin embargo no quiero esperar mucho de la misma especie.

»¡Venir a vernos en este momento sería pura tontería! Yo sé bien que tú no concedes una gran importancia a los cursos — que sin embargo pagas, seguramente —, pero quiero por lo menos conservar el decoro. Ciertamente, no soy un esclavo de la opinión pública, pero no me gusta que cabalguen sobre mi espalda. Ven para las vacaciones de Pascuas —o quince días antes, no soy tan estricto — y puedes estar seguro de que, a pesar de esta carta, te acogeré con los brazos abiertos y de que mi corazón de padre, que no está enfermo más que por haber solicitado demasiado, palpita con este pensamiento.

»Tu padre,

»MARX» ([32])

Bien quisiera el autor poder forjar por entero este pequeño libro con textos completos del propio MARX, de su esposa, hijas, íntimos, como acabamos de hacer por excepción con las precedentes cartas de su padre. Unas cartas capitales para conocer a plena luz a MARX, ese desconocido... cartas expresando unos juicios, ciertamente, velados y atenuados por el inmenso amor de su progenitor, que ha puesto en su bienamado todas sus esperanzas, pero, aun así, reveladoras del inmenso egotismo, como lo califica él, de que se halla poseído su hijo.

«Egotismo»; el calificativo paterno es grave; mas, por paternal, ate-

---

[32] H. Marx: Carta a K. Marx, 9-XII-1837.

nuado; porque cualquiera, con imparcialidad y justicia, conociendo por entero, no sólo al joven, casi adolescente, MARX, sino al total, no le vería poseído de *egotismo; le vería poseído de egoteísmo*...

En fin, únicamente algo más para justipreciar los juicios paternos, por si los lectores han olvidado el importante detalle de la edad. La última carta tiene fecha de 9 de diciembre de 1837. Quiere decirse que los juicios de Heinrich MARX se inspiran en su conducta durante diecinueve años, que son los cumplidos a la sazón por Karl. Y tenemos derecho a preguntarnos: de haber podido conocer a su hijo hecho ya todo un hombre y en la plenitud de sus hazañas, ¿le habría calificado de *egotista,* o de *egoteísta*...?

Porque los tan severos juicios y reproches, que sepamos, están motivados por actos y comportamientos no mucho más graves que los propios de tantos jóvenes atolondrados universitarios. A no ser, cosa muy probable, que, por pudor, el padre no mencione algunos más reprobables, ocultados a su vez por biógrafos ulteriores, caso de haberlos conocido, por no ser todos los popularizados biógrafos imparciales, sino panegiristas. Si los más graves hechos no se hubiesen dado, como hay derecho a suponer a través de las palabras paternas, éstas deberían ser dictadas por una fina y profunda intuición, potenciada por el gran amor del padre, haciéndole adivinar en la conducta y el carácter del hijo un tenebroso porvenir para su futura vida.

Para terminar, aportamos algunos hechos y rasgos, de los conocidos, inspiradores de las condenaciones paternas:

«Al principio (ya en la Universidad de Bonn), su ardor en el trabajo es tal que se matricula en nueve asignaturas; por consejo de su padre, que temía sufriera un inútil *surmenage* ([33]), redujo el número a seis, que sigue con mucha asiduidad, como lo atestigua el certificado de la Universidad ([34]).

»A consecuencia de un exceso de trabajo, cae enfermo a principios de 1836 y su padre le invita a cuidar de su salud ([35]). Su celo no tarda en disminuir, y se matricula durante el semestre de verano sólo en cuatro

---

[33] Cf. MEGA, I, Tom. I^2, p. 185. Carta de H. Marx a K. Marx; Tréveris, noviembre 1835.

[34] Cf. MEGA, íd. p. 194.

[35] Cf. MEGA, íd. p. 188. Carta de H. Marx a K. Marx. Tréveris, principio de 1836.

asignaturas, que sigue en su conjunto con mucha menor asiduidad ([36]).

«Se deja arrastrar entonces con los otros estudiantes de su club a una vida gozosa y disipada que le hace condenar en junio de 1836 a un día de encarcelamiento por borrachera y escándalo nocturno ([37]). Los estudiantes tenían entonces el privilegio de ser juzgados por su Universidad; la prisión donde eran encerrados no tenía nada de severa y ellos continuaban allí la buena vida, recibiendo visitas de camaradas con los cuales festejaban alegremente. Una litografía de la época nos muestra a MARX con los estudiantes de su club en el hotel del *Caballo-Blanco* ([38]). Se bebe y se baila alegremente, en tanto que desde un rincón el joven MARX contempla la escena con el aire un poco siniestro de un genio romántico» ([39]).

«...el certificado librado por la Universidad al final de sus estudios en Bonn menciona que Karl no es sospechoso de formar parte de una sociedad política prohibida ([40]).

»Por satisfacer su inclinación a la poesía, entra en un club de jóvenes poetas... Entonces pareció sospechoso a la Policía que le vigiló y le hizo un registro. Se puede pensar que aquella suposición no estaba injustificada en absoluto, si se considera que los fundadores del club eran BIEDERMANN, antiguo alumno del Liceo de Tréveris, que había sido entonces acusado de escribir poesías revolucionarias, y Fenner von FENNENSLEBEN, antiguo miembro de la asociación de los «Intransigentes», fracción extremista de la «Burschcnschaft», que debía desempeñar más tarde un papel activo durante la Revolución de 1848. Este club, al cual pertenecían igualmente E. GEIBLE y K. GRUN, uno de los futuros fundadores del «Socialismo Verdadero», estaba en estrechas relaciones con el club poético de los estudiantes de Gröttingen, que debía tener las mismas tendencias, pues contaba entre sus miembros, aparte de Th. CREIZ y Moritz CARRIÈRE, a L. F. C. BERMAYS, futuro colaborador de los *Anales franco-alemanes*, editado por K. MARX y A. RUGE, y en 1844, director del periódico revolucionario alemán de París, el VORWÄRTS (cuyo nombre tomaría muchos años después el

[36] Cf. MEGA. ídd. p. 194. Cursos seguidos durante el semestre de verano de 1836.

[37] Cf. MEGA, íd. p. 194.

[38] Cf. MEGA, íd. p. 192.

[39] A. Cornu: O. c. Tom. I, pp. 69-70.

[40] Cf. MEGA, I, Tom. I^2, p. 1.

diario y órgano oficial de la Social-Democracia alemana)... K. MARX, según se hizo constar en su certificado universitario, fue, después de abandonar Bonn, denunciado de haber llevado a Colonia armas prohibidas» ([41] y[42]).

Si la denuncia fue cierta, sería la primera acción revolucionaria de MARX.

«Después de su llegada a Bonn, K. MARX deja a sus familiares sin noticias durante tres semanas y en tres meses no les escribe más que dos veces, y con prisa, sin indicarles siquiera las asignaturas que estudia ([43]). En sus cartas, su cuestión es el dinero, que gasta con facilidad, a despecho de sus padres, y contrae incluso algunas deudas que su padre debe pagar de mal grado ([44]). Pero lo que inquieta a sus padres más aún que sus derroches son los duelos entre estudiantes, que frecuentemente tenían un resultado fatal y contra los cuales pone en guardia a su hijo; pero sin resultado, ya que en un duelo que tuvo lugar en agosto de 1836 MARX resultó ligeramente herido cerca del ojo izquierdo ([45]). El año pasado en Bonn, con gran desilusión de su familia, resultó casi como perdido; y para sustraer a MARX de aquel medio, le hizo continuar sus estudios en la Universidad de Berlín» ([46]).

Recordemos: CORNU, a quien hemos seguido, es un marxista, obligadamente panegirista, escribiendo con censura comunista hoy, aun cuando trata en lo posible de no traicionar su erudición de gran marxólogo.

Si en las cartas desaparecidas de K. MARX y en todas, menos una, también desaparecidas de su hijo pertenecientes a esta época, los años de vida del padre, no existían otros motivos mucho más graves, la conducta de K. MARX, la misma de tantos estudiantes burgueses de aquellos tiem-

---

[41] Cf. Karl Marx, *Chronik seines Lebens in Einzeldaten*, del Marx-Engels Institut Moskau, p. 3 (1934). Cf. M. Carriére: *Lebenserinnerungen, Archiv. für Hessisce Geschibhte und Altertumskunde*, Nue Folge, I, Tom. X, p. 165 (1914).

[42] A. Cornu: O. c. Tom. I, p. 70.

[43] Cf. MEGA, Carta de H. Marx a K. Marx, de 18-X1-1835, p. 188.

[44] Cf. MEGA, pp. 188-189. Id. a íd., de principios de 1836.

[45] Cf. MEGA, pp. 188-189, carta de H. Marx a K. Marx de principio de 1836, 16-III-1836 y mayo-junio 1836.

[46] A. Cornu: O. c. p. 71.

pos y los de hoy, no parece lo bastante grave para justificar la tan severa condenación y el tan lóbrego porvenir augurado para él por su benigno y amantísimo padre.

Para su motivación, y gran motivación ha de tener el apasionado y sacrificado padre, sólo hallamos algo en las primeras tentativas literarias — ¡ay, tan engreídas como deleznables! — enviadas a su progenitor con la pretensión de ser geniales y tempranísimas obras maestras.

Unas frases de su inédito drama, titulado *Ulanem*, el nombre de su héroe:

«—Es el fin. Ha llegado mi hora, las agujas se paran, el edículo se derrumba. Pronto, contra mi corazón, yo seré la eternidad y le gritaré la maldición gigantesca de la Humanidad... Si existiera un abismo donde todo es abolido, yo me precipitaría en él, incluso a riesgo de destruir al mundo que se interpone entre nosotros. Este mundo se rompería bajo mis maldiciones, yo encerraría entre mis brazos la realidad, que perecería estrangulada por mi abrazo. Abismarse en la Nada, y desaparecer y abolirse enteramente; esto sería vivir verdaderamente... ¡Ay!, mas es necesario vivir, con el alma vacía y angustiada, eternamente encadenados a la dura roca de la existencia. Los mundos nos arrastran en su ronda gritando su canto de muerte, y en tanto nosotros, bufones de un Dios sin entrañas, calentamos amorosamente la víbora en nuestro seno, para contemplarla erguida en su omnipotencia y aplastándonos con su desprecio... Mas están echados los dados, destruyamos prontamente todo el tejido de mentiras y acabe en la maldición lo creado por la maldición»[47].

Literariamente mediocre... pero ya todo un nihilista el joven Karl.

---

[47] E. Marx: MEGA, I, Tom. I^2, pp. 68-69. Monólogo de *Ulanem*.

MARX, ESE DESCONOCIDO ANTITEO

Odio a todos los dioses del cielo y de la tierra.

Karl MARX

Las influencias paternas resultan muy decisivas en los hijos, como determinantes de su religión. Es algo demasiado evidente. Y de ahí, sin duda, ese afán de la criptoheterodoxia, demasiado extendida en la Iglesia Católica actual, de retrasar el bautismo hasta la edad adulta. Sin duda, la criptoheterodoxia, sin proclamarlo verbalmente, pero afirmándolo prácticamente, no cree y niega la Gracia sacramental, pretendiendo reducir el bautismo a un mero acto de voluntad humana, ajeno y hasta excluyente de aquélla, como si el hombre, como tanto se da, no quedase luego, adulto ya, en libertad de renunciar a la Gracia e incluso de renegar de su fe.

Ya hemos aludido a la «conversión» del judío Hirschel MARX. Y también hemos aportado la «razón» para ella deducida por MERHING, el biógrafo del hijo con mayor y más antigua autoridad, achacándola exclusivamente a motivos ideológicos. Más marxista, mejor crítico y mucho mejor informado, CORNU dirá:

«Nacido en 1782 en Sarrelouis, se había evadido pronto del medio familiar, sustrayéndose a la influencia de su padre, Rabino de Tréveris, apartándose de la religión judía. Privado del sostén de su familia, había tenido una juventud difícil, durante la cual, como escribió a su hijo ([48]), no había recibido nada de los suyos... Gracias a su trabajo, había podido llegar a ser abogado en Tréveris y crearse una honorable situación que consagraría consiguiendo el título de Consejero y siendo elegido Decano del colegio de abogados local». ([49])

---

[48] Cf. MEGA, I, T. I^2, p. 206. Carta de H. Marx a K. Marx, 12-14-VIII-1837.

[49] A. Cornu: O. c. T. I, p. 55.

En cuanto a la influencia de sus ideas sobre la decisión de apartarse de la Sinagoga, que le cuesta perder el apoyo económico familiar, resulta indudable:

«Era un hombre esclarecido, todo él penetrado del racionalismo del siglo XVIII y gran admirador de los escritores y filósofos de esta época: VOLTAIRE, ROUSSEAU, LESSING. El padre de *Mohr* (Moro, cariñosa apodo familiar dado a Marx por sus hijas) era un francés del siglo XVIII. Se sabía de memoria a VOLTAIRE y ROUSSEAU». ([50])

Ahora bien, que el racionalismo y el deísmo profesado por el padre de MARX le aparte de la Sinagoga, resulta lógico; pero, por la misma lógica, esas mismas ideas debieron apartarlo de toda otra religión positiva, como en realidad, aun cuando no de manera oficial, había sucedido con sus maestros, cristianos de nacimiento todos ellos.

Nada de motivos ideológicos para el bautismo de Hirschel MARX:

«En conjunto, el principio que prevaleció fue aquel que el Ministro del Interior de Prusia, von SCHUCKMANN, había expuesto en un decreto el 4 de mayo de 1816, según el cual los judíos no debían tener acceso, en las nuevas provincias, a funciones públicas; y este término era tomado en su sentido más amplio. Por tal hecho, los judíos fueron excluidos de la profesión de abogado, no pudiendo tampoco ser nombrados jurados ni siquiera dirigir una farmacia». ([51])

«Apoyándose en el artículo 16 de la Carta de la Confederación Germánica, el gobierno (prusiano) después de haber prohibido desde 1815 a los judíos las funciones públicas, en 1822 extendió esta prohibición a todas las carreras liberales. Esta medida vino a caer sobre Hirschel MARX». (5)

En 1816, eleva una súplica para ser autorizado a continuar ejerciendo la profesión de abogado. A pesar del buen informe del Presidente de la Comisión encargada de aplicar la ley, que le presenta como «muy instruido, celoso, y leal», su petición es rechazada. Puesto así en el trance de abandonar su profesión o su religión, que oficialmente sigue siendo la judía, seguidamente, a fines de 1816 o principios de 1817, Hirschel MARX decide hacerse «cristiano». Se bautiza, cambiando su nombre judío, Hirschel, por el de Heinrich (Enrique). Naturalmente, aquel «cristiano

---

[50] Eleanor Marx: *Recuerdos*; en *Neue Zeit*, XVI, T. I, p. 5.

[51] Hansen: *Die Eheinprovinz* (1815-1915). T. II, p. 246. Bonn (1917).

nuevo» no ha cambiado su nombre por el adoptado a causa de su devoción por San Enrique. La elección de tal nombre se debe a que fonéticamente corresponde al suyo anterior, el judío HIRSCHEL. Tal razón fonética y ortográfica es la que dictó a tantos judíos «conversos» de entonces y de ahora su elección de nombre cristiano. HEINE cambiará también su nombre judío, HIRSCHEL por, ese mismo HEINRICH, luego Henri. La interpretación del hecho tan general resulta bastante sencilla: estos «cristianos nuevos» pretendían indicar al elegir un nombre fonética y ortográficamente lo más sinónimo posible del judío abandonado que nada esencial en ellos había cambiado al mudar aparentemente de religión: que bautizados, ellos continuaban siendo judíos; por lo menos, espiritual y racialmente judíos, lo siguieran siendo o no por su religión.

No podemos dudar de que el padre de MARX le descifraría muy pronto al hijo el «secreto» de su «conversión» y el significado del nombre cristiano adoptado por él. Y no resultará menos fácil deducir cuál sería la reacción de Karl después de haber escuchado la explicación de su progenitor.

Algo importante también. La población de Tréveris, entonces de unos 12.000 habitantes, era en su inmensa mayoría católica, pues la comunidad protestante sólo contaba con unos 300 miembros ([52]).

Si, como se ha visto, el padre de MARX cambia oficialmente de religión por motivos y necesidades materiales, para no ser privado del ejercicio de su profesión, parece que tal motivación le debió llevar al Catolicismo, confesión de la inmensa mayoría de la ciudad, en la cual debía él conseguir la casi totalidad de su clientela. Mas no; contra toda conveniencia, opta por la protestante. ¿Por qué, ya decidido a obrar según le conviene y así obra, por qué, repetimos, no realiza lo que más le conviene haciéndose católico?

Sólo hallamos una explicación en eso tan reiterado por tantos sabios israelitas y por no pocos aplicado al mismo MARX, como ya vimos: la supervivencia del espíritu judío en los judíos «conversos» e incluso, como en el mismo MARX, en los más declarados enemigos de toda religión. Y esta inmortalidad del espíritu judío, según ellos, nos podría explicar la *inconsecuencia* de preferir Hirschel el Protestantismo. El más célebre judío en su época, el también «converso» HEINE, en su apología de Lutero — apología

[52] Cf. A. Cornu»: O. a T. I, p. 56.

hecha conociendo el antijudaísmo feroz del mismo — había dicho del Protestantismo:

«En lugar del espiritualismo índico, del bautismo de Occidente, que se había convertido en Iglesia Romana, nació el espiritualismo judaico deísta, que recibe, bajo el nombre de Fe Evangélica (Protestantismo), un desarrollo acorde con las circunstancias de lugar y tiempo... Por otra parte — en el Protestantismo — Dios vuelve a convertirse en un célibe celestial, pues la legitimidad de su hijo es rudamente combatida, los santos son apabullados, se les cortan las alas a los ángeles, y la madre de Dios pierde sus derechos y se le prohíbe hacer milagros». ([53])

He ahí la satírica definición del Protestantismo, muy exacta en su caricatura, de tal genio literario judío. Y retengamos: *el Protestantismo es el espíritu judío sustituyéndose en el cristiano*.

El padre de MARX, forzado por su interés personal a cambiar oficialmente de religión, ingresa en la «nacida del espíritu judaico», en el Protestantismo.

«Esta conversión (?), seguida en 1824 y 1825 por la de sus hijos y por la de su esposa, le permitía seguir siendo abogado... Muchos judíos ilustrados, como E. GANS, futuro profesor de MARX en la Universidad de Berlín, se convirtieron entonces al Protestantismo... lo que H. HEINE (también «converso»), calificaría muy justamente de billete de entrada para la civilización europea». ([54])

Los motivos y efectos de estas «conversiones» de judíos podemos apreciarlos en estas palabras del mismo HEINE:

«Nosotros vivimos en un triste tiempo; los pícaros son considerados los mejores y los mejores deben hacerse pícaros. Comprendo muy bien las palabras del Salmista: "Señor, dame mi pan cotidiano, por temor a que yo blasfeme tu nombre"». ([55])

Cuatro meses después de bautizado, cuando le llegó la noticia de los martirios sufridos por los cristianos en el Japón, escribió H*eine*:

---

[53] H. Heine, *De la Alemania*. T. I, pp. 65-66 d. F. Sempera Valencia.

[54] A. Cornu: O. c. T. I, pp. 56-57.

[55] H. Heine: Carta 2 Moisés Moser.

«He leído que lo que los japoneses odian más y les inspira más horror son los cristianos. Yo quiero ser japonés» ([56]).

A no tardar, esos efectos de estas «conversiones» los contemplaremos también en MARX.

Aunque comedido y timorato, cuando la ocasión se le presenta, el «cristiano nuevo» Heinrich MARX hace alarde de sus ideas revolucionarias. En Tréveris existía una llamada *Sociedad Literaria* en su Casino, a la cual él pertenecía. La sociedad organizó un banquete en honor de los diputados liberales de la Dieta. Hirschel, ya Heinrich, pronunció un discurso que, formalmente fue un elogio para el Rey de Prusia, por haber concedido instituciones democráticas... Pero, al final, un grupo de abogados entonó *La Marsellesa* y *La Parisién;* el «converso» Heinrich unió su voz al coro que cantaba esas canciones revolucionarias. Enardecido el abogado BRUSIUS, declamó que sin la Revolución las gentes estarían aún reducidas a pastar la hierba como el ganado. El eco del escándalo llegó a Berlín y el Prefecto de la ciudad fue castigado por tolerarlo, pasando la *Sociedad Literaria* del Casino a ser vigilada por la Policía ([57]).

Muy tempranamente, Karl MARX ingresó en el Liceo local. En aquel centro docente, la mayoría de los profesores eran de izquierda. Había introducido allí el liberalismo años antes el arzobispo Clemente VECESLAS (1768-1808) y su coadjutor, el canónigo DALBERG, pues ambos profesaban las ideas del kantiano HONTHEIN (*Frobenius*). ¡Nada nuevo bajo el Sol! El «Modernismo» es viejísimo.

A la sazón, el profesor de matemáticas, STEINGER; el de hebreo, SCHEEMAN; y el director, WYTTEMBACH, eran de izquierda; en calidad de tales, amigos del padre de MARX, y, en consecuencia, protectores del hijo.

El citado director, J. H. WYTTENBACH, ferviente kantiano, había participado en la fundación de sociedades culturales, todas liberales, y sus enseñanzas en el Liceo eran completamente racionalistas. Se hizo sospechoso a la Policía por su actitud en las fiestas de Hambach (1832), que fueron una manifestación muy democrática; motivando un registro policiaco en el Liceo, donde, en poder de un alumno, fueron encontrados los textos de los discursos pronunciados en Hambach y poemas satíricos contra el Gobierno

---

[56] H. Heine: Carta a Moisés Moser.

[57] Cf. *Geh. Staatrarchiv*. B. rep. 77. Tít. 505. Vol. II, fol. 216.

prusiano. De la investigación resultó acusado de ateísmo el profesor STEINGER; de haber cantado canciones revolucionarias, el profesor SCHEEMAN; y el director, WYTTENBACH, fue amonestado por el estado de espíritu revolucionario del centro docente dirigido por él ([58]).

«Esta agitación política en la cual participaban su padre y algunos de sus maestros y condiscípulos no podía dejar de ejercer una profunda influencia sobre el joven MARX... y aun cuando no haya pruebas de su participación efectiva en esta agitación, no se puede dudar que ella ha contribuido mucho a su primera orientación política». ([59])

«Él —MARX— era uno de los alumnos más jóvenes de su clase y sólo tenía 17 años cuando terminó el bachillerato ([60]), mientras que los demás tenían de 19 a 21 años.

»En el momento de los exámenes, el examinando —MARX — parecía no andar muy fuerte en Religión ni en Historia». ([61])

Materias en las cuales él dictará luego lecciones con la pretensión de vigencia sobre toda la Humanidad...

«La diferencia de edad, de medio y de religión — la mayoría del alumnado es católico — explica que K. Marx tuviese pocos amigos entre sus condiscípulos ([62]). MARX no habla nunca de sus compañeros de Liceo, ni sabemos tampoco de ninguno que registrase sus recuerdos». ([63])

«H. MARX no pensaba, no podía tampoco pensar, que al transmitir a su hijo aquellos raudales de cultura burguesa como la riqueza más sólida con que le equipaba para la vida, no hacía más que contribuir a dar vuelos en él a aquel temido "demonio", del que no sabía si había de ser "fáustico o

---

[58] Cf. *Acta de los Provinzialschukollegius koblez*. C. III 2, n.° 10; C. III b, n..° 5.

[59] A. Cornu: O. c. T. I, p. 62.

[60] Sobre sus estudios en el Liceo de Tréveris, cf. *Archiv für die Geschichte des Sozialismus un der Arbeiterbewegung;* pp. 424-444 (1925). Cf. *Grunberg: Nachtrag zu Marx als Abiturient*. Certificado de fin de estudios, 14 septiembre 1835. Cf. MEGA, I T. I^2, pp. 182-184.

[61] A. Cornu: O. c. p. 63.

[62] F. Mehring: O. c. p. 14.

[63] F. Mehring: O. c. p. 14.

celeste". K. MARX superó ya en el hogar paterno, como jugando, mucho de aquello que a un HEINE o a un LASSALLE les costara los primeros y más duros combates de su vida y de cuyas heridas no llegaron jamás a reponerse.» ([64])

Creemos que un buen análisis permitirá extraer grandes enseñanzas de cuanto en el presente capítulo llevamos aportado. Como el espacio nos impide realizarlo, se lo recomendamos a la capacidad crítica de nuestros lectores. Por nuestra parte, tan sólo destacar como lo radical en la influencia educacional de MARX, primera determinante de su antiteísmo, a saber: el *judaísmo* y el *deísmo* conjurados en su primer maestro, su padre.

Se comprenderá que sobre Judaísmo puede ser escrita toda una gran biblioteca; incluso si se trata del mero judaísmo talmúdico. Y resultará una evidencia la imposibilidad nuestra para encerrar tan gran tema en una mera fracción de capítulo. En consecuencia, para contemplar un poco, poquísimo, pero elocuente del *antiteísmo* del Talmud, sea un texto suyo capital:

«No son voces misteriosas las que deben decidir en lo sucesivo las cuestiones de doctrina; han de decidirlas la mayoría de los sabios. La Razón no está oculta en el cielo; no es en los cielos donde se halla la Ley; ella ha sido dada a la tierra, y pertenece a la razón humana comprenderla y explicarla». ([65])

El canónico texto anterior, no deberá ser objeto de la frecuente calumnia judaica de haber sido inventado por el antisemitismo, negando que se halle inserto y vigente en el Talmud, tan inasequible para la inmensa mayoría de las gentes. Si lo hemos elegido, evitando su tacha de falsedad, es por haber sido insertado, sin desmentido durante más de medio siglo, por un judío defensor de sus hermanos de raza, el ya citado Bernard LAZARE ([66]).

Ignoramos si puede haber una expresión más profunda y refinada de antiteísmo que esa de someter la Revelación, la Ley, a la razón humana; exactamente, a la razón de los Sabios de Sión, los rabinos de Israel.

---

[64] F. Mehring: O. c. p. 14.

[65] *Talmud: Trat. Baba Mezia*, 59 a.

[66] B. Lazare: O. c. p. 159.

En cuanto al *deísmo*, poseemos un precioso texto del mismo MARX:

«Si HOBBES pulverizó los prejuicios deístas del materialismo baconiano, COLLINS, DODWELL, COWARD, HARTLEY, PRIESILET, etc., derrumbaron el último obstáculo teológico del sensualismo de LOCKE.

»En fin de cuentas, para el materialista, el deísmo no es sino un medio cómodo e indolente de liberarse de la religión». ([67])

¿Explicado, lector, el deísmo de Heinrich MARX por su propio hijo?

Las obligadas disertaciones de MARX para revalidar su bachillerato denotarán la influencia paterna y profesoral; claro es, observando cierta moderación impuesta por el canon gubernamental.

Las pruebas del examen de estado, realizadas en agosto de 1835, cuando tenía 17 años, las realizó satisfactoriamente. Las más flojas fueron sus disertaciones de alemán y latín. El tema de la segunda fue: *An principatus Augusti merito inter feliciores rey publicae Romanae numeretur?* («¿Puede contarse con justo título el gobierno de Augusto entre los más felices de la historia romana?»). Sobre la misma dirá CORNU, a pesar de su simpatía por MARX, «era una comparación bastante banal de este reinado — el de Augusto — con la época anterior, menos cultivada, y la ulterior, en la cual empieza a manifestarse la decadencia y se anuncia la tiranía» ([68]).

Es curioso; MARX pasará a sus biografías como insigne literato y, a la vez, como gran historiador, con el doble motivo de pertenecer a la escuela historicista, y en sus primeros pasos científicos muestra la deficiencia de su afición y de sus dotes para la literatura y para la Historia.

Pero donde revela su formación ideológica, la cual nos interesa más, es en su disertación religiosa, cuyo tema fue: *Mostrar con arreglo al Evangelio según San Juan, XV, 1-4, la razón, la naturaleza, la necesidad y los efectos de la unión de los creyentes con Cristo*.

Nada más antitético que el tema con su tratadista, poseído del «demonio fáustico», según su propio padre. Remitimos al capítulo y versícu-

---

[67] K. Marx: *La Sainte Famille*,. p. 156. Ed. Sociales. París (1969). Cf. K. Engels: *Introducción al Materialismo dialéctico y al Socialismo científico;* p. 33. Ed. Agular, Madrid (1932).

[68] A. Cornu: O. c. p. 63.

los comprendidos en la disertación. Pero, especialmente al XV, 12,13,14, donde los precedentes hallan su causa y razón:

(12) Éste es el mandamiento mío: que os améis unos a otros, así como os amé. (13) Mayor amor que éste nadie lo tiene: que el de dar uno la vida por sus amigos. (14) Vosotros sois mis amigos, si hiciereis lo que yo os mando.

El Apóstol, teólogo del Amor: «Dios es Amor» (1,8); el Amor principio, vida y fin de la Historia, es la más irreductible antinomia con el MARX que proclamará que la Historia es la lucha de clases; que no es el Amor la Historia, sino el Odio; no por amor morir, sino por odio matar.

No podía MARX aún oponerse al Evangelio joánico. Las autoridades civiles le imponían convenir con el evangelista en que «la unión de los hombres en Dios responde a una tendencia profunda de la naturaleza humana, que se ha esforzado siempre, como atestigua Platón, en elevarse hasta Dios por una moralidad más alta...» Y seguidamente exponía que «la unión de los creyentes con Cristo, que se imponía dada la impura moral de los paganos, hace llegar a la verdadera virtud a la cristiana, más humana y dulce incluso que la de los estoicos y más elevada que la de los epicúreos» ([69]).

«Desde el punto de vista dogmático —juzga CORNU—esta disertación es muy floja, porque las razones dadas en ella para la unión de los creyentes en Cristo tan sólo son de orden moral, sin tener en cuenta, como hace constar el corrector, las razones específicamente religiosas». ([70])

Al juzgar la disertación, el profesor de Religión dirá:

«Esta exposición vigorosa, viva y rica en pensamientos, merece elogios, aun cuando la naturaleza de la unión en causa no sea indicada; su razón sólo es estudiada en un sólo aspecto y su necesidad está insuficientemente demostrada». ([71])

Naturalmente, sin reconocer como determinante al Amor, la unión con Cristo no puede ser perfectamente demostrada ni justificada. Tanto es así que sin conocer al Dios-hombre, el hombre jamás podrá llegar a la más alta comprensión de que él es capaz de la Divinidad.

---

[69] MEGA, I, T. I^2, pp. 171-174.

[70] A. Cornu: O. c. p. 64.

[71] MEGA, I. T. I^2, p. 174.

Se diría que, providencialmente, al franquear MARX el último escalón para poder penetrar en el recinto universitario, es enfrentado con cl Dios-Amor, del cual será una de sus más abisales negaciones en la Historia.

Pueden multiplicarse y agudizarse los análisis del Marxismo, sean «comprensivos» y simpáticos o «incomprensivos» y antipáticos; sin ponderar en ellos lo radical en MARX, su antinomia irreductible con Dios-Amor, y, en consecuencia, también con el humano amor, nadie será capaz de comprender lo esencial en él ni la esencia del Marxismo.

Se comprobará inmediatamente, y en muy solemne ocasión, al redactar su tesis para el doctorado (1841), no conservada en su totalidad, pero que a los efectos de prueba para nuestra precedente aserción resulta sobradamente suficiente. Allí, en el Prefacio de la Tesis, podemos leer:

«En tanto le reste a la Filosofía una gota de sangre en su corazón absolutamente libre y conquistador del Mundo, no dejará de gritar a sus adversarios, con Epicuro:

"No es el impío aquel que rechaza a los dioses de la multitud, sino quien abraza la opinión que la multitud tiene de los dioses" ([72]).

»La Filosofía no hace un secreto de ello. Hace suya la profesión de Prometeo:

"En verdad, a todos los dioses odio". ([73])

»Es su propia confesión, su lema contra todos los dioses, celestes y terrenales, que no reconocen a la conciencia humana como divinidad suprema. Ningún dios ha de existir al mismo nivel que ella.

---

[72] Epicuro: Carta e Menokeo. «No aquel que rechaza a los dioses de la multitud es el impío, sino el que abraza la opinión que la multitud tiene de los dioses (De la carta de Epicuro a Menokeo acerca del décimo libro de Diógenes Laercio). (Ed.)

[73] Del *Prometeo encadenado*, de Esquilo.

»Y a los locos de atar que se regocijan por el aparente descenso de la posición social de la Filosofía, ésta vuelve a replicarles, como contestó Prometeo a Hermes, el mensajero de los dioses:

"Jamás cambiaré mis cadenas por la servidumbre del esclavo. Mejor es permanecer encadenado a una roca que obligado al servicio de Zeus". ([74])

»Prometeo es el más noble de los santos y mártires del calendario de la Filosofía.

»Berlín, marzo de 1941». ([75])

Retengamos: «Odio a todos los dioses».

Se diría que el muy joven MARX pretende ser o es ya «el hombre del pecado, el hijo de perdición, el que hace frente y se levanta contra todo el que se llama Dios» ([76]), el hombre apocalíptico del que hablara en la más solemne ocasión el Apóstol de las gentes.

Y ahora, lectores, nuestro insoluble problema: ¿cómo escoger los textos más representativos del antiteísmo marxista siendo ellos tantos y tan decisivos a lo largo de su obra?

Perdonen los marxólogos, si los hubiere, las fatales omisiones, impuestas por lo parco del espacio. Leamos:

«La crítica de la religión es la condición de toda crítica». ([77])

El aforismo precedente resulta una flagrante contradicción dentro de la famosa dialéctica marxiana: si la religión, según ella, está determinada por lo económico, y no a la inversa, la condición de toda crítica será la crítica de lo determinante, lo económico, y no de lo determinado, la religión.

---

[74] Esquilo: *Prometeo encadenado*.

[75] MEGA. I. T. I[1], p. 11.

[76] S. Pablo: II Tesalonicenses, I, 3-4.

[77] K. Marx: *Contribution a la critique de la philosophie du droit de Hegel. Oeuvres philosophiques*. T. I, p. 83. Trad. Molitor.

«Para Alemania — escribía en 1844— la crítica de la religión está acabada en sustancia». ([78])

Por nuestro mismo argumento, ¿cómo puede hallarse acabada la crítica del «reflejo», la religión, sin existir aún, según el mismo MARX, que se la atribuye, la crítica de lo «reflejado», lo económico?...

Los marxólogos dirán si las dos versiones del mismo argumento las ha refutado en alguna parte MARX o cualquiera de sus numerosos epígonos.

«Para B. BAUER, "la forma más rígida de la oposición entre el judío y el cristiano, es la oposición religiosa". ¿Cómo se resuelve una oposición? Haciéndola imposible. Y, ¿cómo se hace imposible una oposición religiosa? Suprimiendo la religión (Según el tajante remedio, el dolor de cabeza se curaría suprimiendo la cabeza, cortándola...) En cuanto el judío y el cristiano no vean ya en sus religiones respectivas más que diversos grados del desarrollo del espíritu humano, "camisas de serpiente" abandonadas por la serpiente que es el hombre, ya no se hallarán en oposición religiosa, sino en una relación puramente critica (en oposición también), científica y humana. La ciencia constituirá entonces su unidad. Pues bien, las oposiciones científicas se resuelven por la propia ciencia». ([79])

El sorites marxista es bastante grosero, sin que por ello deje de ser ingenuamente utópico. Sólo parece que suprimidas las oposiciones de tipo religioso radicalmente, suprimiendo las religiones, «la serpiente que es el hombre» dejará de oponerse a la serpiente que es el otro hombre... ¿Y las demás contradicciones?... Sobre todo para MARX, las famosas *contradicciones económicas*, procreadoras de todas las demás. ¡Ah, la utopía saintsimoniana! «La Ciencia — con versal — creará la unidad humana». En efecto, la ciencia, en su actual ápice, ha creado la bomba nuclear, y, desde luego, se dispone a suprimir toda contradicción en la Humanidad, por el mismo sistema inventado por MARX para suprimir las religiosas: suprimiendo la Humanidad...

«La lucha contra la religión es la lucha contra este mundo, del cual la

---

[78] Marx: Id. íd.

[79] Marx: *Question Juive. Oeuvres philosophiques*. Tom. I, p. 166.

religión es el aroma espiritualizado». ([80])

Parecería más lógico luchar contra el «perfumador», el mundo, y no contra su «perfume», la religión; desaparecido el perfumador, nada ya de perfume...

«La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real, y, por otra, la protesta contra la miseria real» (¿Pero no habíamos quedado en que se trataba del «perfume de este mundo», ahora, «miserable»...? Contradicción — una más: — si la religión es «expresión de la miseria real», no puede ser lo protestado...) «La religión — prosigue — es el suspiro de la criatura agobiada por la desgracia, el alma de un mundo sin corazón, del mismo modo que es el espíritu de una época sin espíritu. Es un opio para el pueblo». ([81])

He ahí la célebre frase: «opio del pueblo». Si es así, si la religión es un anestésico para hacer desaparecer o disminuir el dolor en la criatura dolorida, resulta inexplicable, por cruel, que MARX pretenda suprimirla. Lo humano y lógico sería suprimir el dolor, mejor, la causa del dolor; pero jamás aquello que lo disminuye o lo hace desaparecer. Aquí MARX se nos muestra como si fuera un cirujano decidido a operar suprimiendo la anestesia... Tal cirujano se quedaría sin clientela y, es más, lo suponemos, sería echado del Colegio Médico. No sucede igual con este cirujano antianestesista, MARX, cuya clientela, indudablemente masoquista, crece de día en día; y, es más, es admitido de día en día en más y más colegios... hasta en los colegios eclesiales y religiosos.

«La verdadera felicidad de un pueblo exige que la religión sea suprimida» ([82]).

Si «la religión es el opio para el pueblo», si es la anestesia que evita el dolor, y «la verdadera felicidad del mismo exige que la religión sea suprimida», no hay duda, para MARX, la felicidad del pueblo está en su dolor... Lo dicho, el pueblo deberá padecer aberración masoquista... o MARX la padece sadista.

---

[80] K. Marx: *Contribution a la critique de la Philosophie du droit de Hegel. Oeuvres philosophiques*, I, p. 84.

[81] K. Marx: Id., íd.

[82] K. Marx: Id., íd.

Y siga MARX:

«El Comunismo "anula las verdades eternas, anula la religión y la moral en vez de regenerarlas".» ([83])

La frase es atribuida por MARX aun supuesto contradictor, pero inmediatamente, sin haberla rechazado, es aceptada, diciendo que la «Revolución comunista romperá de la manera más radical con las ideas tradicionales» indicadas.

Ignoramos, e ignoraremos, si MARX y ENGELS creían en la posibilidad de una sociedad sin religión ni moral. Como en vida de ellos no pudieron demostrarlo prácticamente, al no regir, por no existir, un Estado comunista, debemos inducirlo del comportamiento de Lenin, que, él sí, lo rigió. Y dijo:

«¿En qué sentido negamos nosotros la moral, la moralidad?

»La negamos en el sentido en que la ha predicado la burguesía, deduciéndola de los mandamientos de Dios. A este respecto decimos, naturalmente, que no creemos en Dios... O bien, en lugar de deducir esta moral de los dictados de la moralidad, de los mandamientos de Dios, la deducían de frases idealistas o semiidealistas que, en definitiva, se parecían siempre mucho a los mandamientos de Dios.

«Nosotros negamos toda moralidad de esa índole...»

Pero, sin duda, la realidad ha mostrado a Lenin que una sociedad no puede vivir sin una moral social e individual, pues a renglón seguido dice:

«Pero, ¿existe una moral comunista? ¿Existe una moralidad comunista? Es evidente que sí. Se pretende muchas veces que nosotros no tenemos una moral propia, y la burguesía nos acusa con frecuencia de que nosotros, los comunistas, negamos toda moral...

»Decimos que nuestra moralidad está subordinada por completo a los intereses de la lucha de clase del proletariado. Nuestra moralidad se deriva de los intereses de la lucha de clase del proletariado...

»Decimos que, para nosotros, la moralidad tomada al margen de la sociedad humana no existe, es un engaño. Para nosotros, la moral está subordinada a los intereses de la lucha de clase del proletariado.

---

[83] K Marx-F. Engels: *Manifiesto Comunista;* cap. II: Proletarios y comunistas.

«Ahora bien, ¿en qué consiste esta lucha de clase? En derrotar al zar, en derrocar a los capitalistas, en aniquilar a la clase capitalista». ([84])

Existe, pues, una «moral» comunista, es decir, marxista. Una «moral de lucha», de «lucha de clase», de «guerra de clases»; guerra eterna, «permanente»; para MARX y para todo comunista, el Demiurgo de la Historia...

Naturalmente, profesar esa «moral» impone fatalmente negar la moral dictada por los Mandamientos de Dios, ya negados al negarle a Él; incompatible con la marxiana, como son incompatibles radicalmente los opuestos sentimientos en que respectivamente se inspiran: Odio y Amor.

Ya sería temible la profesión de esa «moral de lucha», esa «moral de odio», inspirando al individuo; pero lo es en grado sumo al ser una moral de Estado, de un Estado Absoluto, el llamado ahora Totalitario, asumiendo todos los poderes, el espiritual, el político, el económico, el militar, el policíaco. Ese Poder sin más ejemplo histórico que el del Faraón y el Inca, multiplicado el del dios-Faraón y el del dios-Inca por la terrible potenciación que le brinda hoy la Ciencia aplicada.

Una «moral de lucha», una moral de Odio, que el Estado Totalitario y divinizado impondrá imperativamente a todos, la profesen subjetivamente o no. Y no sólo la impondrá por derrotar al Zar y «aniquilar a la clase capitalista», como limitadamente decía Lenin, sino que la impondrá para aniquilar también a cuantos subjetiva u objetivamente, por acción u omisión, sean calificados por el Estado, sin recurso ni apelación, como «capitalistas»... Y ahí está la historia de más de medio siglo del Estado comunista demostrándolo.

RUBEL, ese gran marxólogo ya citado por nosotros, no duda en calificar a MARX de *amoralista:*

«La ética de MARX se caracteriza negativamente por su amoralismo y, positivamente, su trayectoria es esencialmente pragmática. A través de FEUERBACH, enlaza con el pensamiento del mayor amoralista que ha existido: ESPINOSA... Igual que ESPINOSA, MARX hace entrar al hombre en el eterno ciclo de la Naturaleza infinita, y le asigna un ideal de perfección: la

[84] Lenin: Discurso ante el III Congreso de la *Unión de Juvetundes Comunistas de Rusia*, el 2 octubre 1920. Pravda, n.º 221, 222, 223, del 5 al 7 de octubre 1920.

realización de su totalidad humana». ([85])

Debemos terminar este capítulo; y lo haremos con algo concreto de MARX sobre el Cristianismo:

«La moral cristiana es la expresión de la disociación del hombre de sí mismo, de su naturaleza y de la Naturaleza; disociación hipostasiada en un imperativo moral, que resulta desde luego vano y no se traduce en nada real. Es una evasión y no ataca la causa de la disociación de la que es reflejo...» ([86])

«Los principios sociales del cristianismo han justificado la esclavitud clásica, han justificado la servidumbre medieval, y cuando hace falta, saben aprobar la opresión del proletario, aunque con un aire un tanto contrito. Los principios sociales del Cristianismo predican la necesidad de una clase dominante y de una clase dominada, y para esta última, se contentan con formular piadosamente el deseo de que la primera sea caritativa. Los principios sociales del cristianismo trasladan al cielo la compensación... de todas las infamias, y justifican de este modo la perpetuación de esas infamias sobre la tierra. Los principios sociales del cristianismo declaran que todas las infamias cometidas por los opresores contra los oprimidos son el justo castigo del pecado original o de otros pecados, o bien son pruebas impuestas por el Señor en su infinita sabiduría, a las almas salvadas. Los principios sociales del cristianismo predican la cobardía, el desprecio de sí mismo, el rebajamiento, la sumisión, la humildad; en resumen, todas las cualidades de la canalla...» ([87]).

«Si yo sé que la Religión es la autoconciencia enajenada del hombre, sé confirmada en ella, no mi autoconciencia, sino mi autoconciencia enajenada. Sé, por consiguiente, que mi yo mismo, la autoconciencia correspondiente a mi esencia, no se confirma en la *Religión*, sino que más bien se confirma en la Religión aniquilada» ([88]).

---

[85] M. Rubel: *Pages choises pour une éthique socialiste;* p. XXVII. Ed. Rivire. París (`1948).

[86] K. Marx-F. Engels: *L'Idéologie allemande;* pp. 287-288.

[87] K. Marx: *Deutsche Brüsseler Zeitung*, de 12 septiembre 1874. Cf. MEGA, I, vi. p. 274.

[88] K. Marx: *Manucritos. Economía y Filosofía;* p. 198. Ed. Alianza Editorial. Madrid (1969).

Faltos de espacio para refutar esta serie de apólogos de MARX, meros apólogos, por no deslizarse ni por casualidad el menor argumento, ni la más leve prueba, tomando por tales otros apólogos propios, dados ahora como proposiciones probadas y demostradas irrefutablemente, creemos que resultará más convincente una refutación ajena... la del propio MARX.

Acabamos de verlo, no ya ejercitando su dialéctica en contra del Cristianismo en particular y de la Religión en general, sino sus inmensas dotes para el insulto; pues bien, he aquí como ha calificado él mismo al Cristianismo:

«Sólo en apariencia ha vencido el Cristianismo al Judaísmo real. El Cristianismo era demasiado elevado, demasiado espiritualista, para eliminar la brutalidad de la necesidad práctica —del Judaísmo— de otra forma que sublimizándola en una bruma etérea.

»El Cristianismo es el pensamiento sublime del Judaísmo... el Cristianismo, en tanto es religión perfecta, hubiese acabado, al menos en teoría, por hacer al hombre extraño a sí mismo y a la Naturaleza». ([89])

Perfecto, si omitimos la incapacidad de MARX para comprender la cristiana renuncia del hombre, «por el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismos ([90]); amor al Dios que se *sustituye* en el hombre desgraciado:

«"Venid, vosotros los benditos de mi Padre, entrad en posesión del Reino que os está preparado desde la creación del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; porque tuve sed, y me disteis de beber; peregrino era, y me hospedasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermé, y me visitasteis; en prisión estaba, y vinisteis a mí». Entonces le responderán los justos, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber...?" Y respondiendo el Señor les dirá: "En verdad os digo, cuanto hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, conmigo lo hicisteis"». ([91])

---

[89] K. Marx: *La Question Juive;* Segunda parte (final). *Oeuvres Philosophiques*. Tom. I. Ed. Costes. París (1927).

[90] S. Agustín: *De Civitate Dei;* Lib. XIV, cap. 17.

[91] S. Mateo, XXV, 34-40.

Sí; Dios-Cristo se sustituye en el hombre pobre o desgraciado. No lo contrario, como quiere la inversión *ebionin* (progresista, hoy) y la marxista, su heredera: el Pobre sustituyéndose en Dios.

Inmediatamente lo veremos:

«Los comunistas no predican desde luego la moral en absoluto... Ellos no plantean a los hombres exigencia moral: "Amaos los unos a los otros, no seáis egoístas, etc."; ellos saben muy bien, por el contrario, que el egoísmo tanto como el desarrollo es una de las formas, y, en ciertas condiciones, una forma necesaria de la afirmación de los individuos. Los comunistas no quieren de ninguna manera abolir (*Aufheben*) al "hombre privado" en provecho del hombre "general", como hace el hombre que se sacrifica». ([92])

Confróntese las palabras de MARX con las de Cristo...

En el capítulo inmediato contemplaremos al egoísmo marxista devenido *egoteísmo*.

---

[92] K. Marx-F. Engels: *L'idéologie Allemande;* pp. 178-280.

MARX, ESE DESCONOCIDO FILÓSOFO

La filosofía es al estudio del mundo real lo que el onanismo al amor sexual.

K. MARX - F. ENGELS ([93])

El exergo pertenece a *La Ideología Alemana* (1845-846), voluminosa obra de MARX y ENGELS, en situación de inédita durante 86 años; hasta ser publicada en 1932 por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú.

Tan obscena y chocante apostasía de la Filosofía, en lógica y en honestidad científica, debería imponer a quienes la profieren su abstención permanente y total en especulaciones filosóficas; según ellos, aberrante, nefando, repugnante y estéril onanismo mental...

Y ya es osadía en los dos jóvenes, casi unos imberbes (27 y 25 años, respectivamente) calificar de *onanismo* el «amor a la verdad» que la Filosofía es. Aun pasando por alto la grosería obscena de su frase, jamás resultará tolerable para nadie aplicarla de lleno a tan sublime sentimiento humano, progenitor de cuanto bueno y bello ha realizado el hombre intelectualmente. Todo lo más, podría tolerarse dirigida específicamente a las aberraciones del amor a la verdad, a veces, con más apariencias de amor a ella que la verdadera y auténtica Filosofía; aberraciones padecidas por tantos usurpadores fraudulentos del nombre de filósofos.

Pero aún más intolerable resulta su exabrupto, por hipócrita y embustero, al darse la paradoja de insertarlo en el instante mismo en que MARX y ENGELS están lanzados a elaborar Filosofía, o a pretender elaborarla, en ese mismo centón de cuartillas donde los tres autores —tres, contemos al excluido HESS— lo insertan. Pues, en efecto, *La Ideología Alemana,* precedida, entre otros trabajos menos importantes del primero, por *Sobre la*

[93] K. Marx-F. Engels (M. Hess): *L'Idéologie Allemande;* pp. 269 Ed- Sociales París (1968).

Cuestión Judía, la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel,* los *Manuscritas de Economía y Filosofía* (más conocidos por *Manuscritos 1844*), que la preceden, y *La Sagrada Familia,* si no queremos contar el folleto escrito en colaboración con B. BAUER, publicado sin sus nombres, *La Trompeta del Juicio Final* contra Hegel, *el Ateo y el Anticristo*. *Un ultimátum* ([94]); folleto en el cual, fingiendo denunciar y atacar al implícito ateísmo hegeliano, a lo VANINI, lo exponen, razonan, exaltan y propagan; cuya obra, como todas las citadas, son «filosofía»; aberración filosófica, «onanismo» mental, según ellos; pero, intencionalmente, filosofía...

Creo ha de bastar para convencerse de ello con enunciar el subtítulo de *La Ideología Alemana: Crítica de la filosofía alemana más reciente, en la persona de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en la de sus diferentes profetas*.

Además, como se ha indicado, en la elaboración de *La Ideología Alemana* participa un tercer hombre, cuyo nombre ha sido silenciado al editar tantos años después la obra: Moisés HESS. Y es eliminado como autor por haber ingratamente roto MARX y ENGELS con él años después. Y ello, a pesar de, o *por ser* el descubridor del «genio» del primero y haberle proclamado el más grande y maravilloso de la época, de cuya tan temprana proclamación hemos dado constancia en estas páginas. Y este «tercer hombre», HESS, nueve años antes (1837), cuando MARX tan sólo cuenta 19 años, ha publicado, aparte de otros muchos trabajos menores, una obra que tuvo cierta fama: *Historia Sagrada de la Humanidad por un discípulo de Espinosa* ([95]); y no mucho después (1841), *La Triarquía Europea* ([96]). Bastarán los títulos de estas dos obras del tercer colaborador para convencerse de que tanto él como los dos primeros escriben pretendiendo ser filósofos; es decir, *onanistas*...

Por si no fuera suficiente lo alegado para demostrar la contradicción flagrante de condenar como nefanda la Filosofía y, a la vez, pretender la elaboración de una más, conozcamos el propio testimonio explícito de los condenadores:

---

[94] K. Marx-B. Bauer: *Die Posaune des Jüngsten Gerichts über Hegel, den Atheisten und Anthichristen. Ein Ultimatum*. Ed. Wigand. Leipzig (1841).

[95] M. Hess: *Die Heilige Geschichte der Menschheit. Von einem Jünger Spinozas*. Ed. Hallberger. Stuttgart (1837).

[96] M. Has: *Die europäische Triarchie,* Ed. Wigand. Leipzig (1841).

El "sistema" del señor DÜRING, del cual es crítica el presente libro, se extiende a un dominio teórico muy vasto; viéndome obligado por ello a seguirle por todas partes y a oponer mis concepciones a las suyas. De esta manera la crítica negativa se convierte en positiva; la polémica se transforma en una exposición más o menos coherente del método dialéctico y de la *Filosofía comunista* (subrayamos nosotros), que es la obra de MARX y mía... Esta filosofía, desde que hizo su aparición en el mundo en la *Miseria de la Filosofía* de MARX, y en el *Manifiesto Comunista*, ha atravesado un período de incubación de más de veinte años, hasta después de la aparición de *El Capital*, y se ha extendido con rapidez creciente a medios cada vez más alejados, traspasando las fronteras de Europa, conquistando atención y sufragios en todos los países, en los cuales hay, de una parte, proletarios, y, de otra, teóricos científicos independientes...

»Incidentalmente, hago la siguiente observación: Como quiera que la filosofía (volvemos a subrayar) expuesta en este libro ha sido en su mayor parte fundada y desarrollada por MARX y en su menor parte por mí mismo, era natural que no escribiese esta exposición sin consultarle. Integramente le he leído el manuscrito antes de su impresión; en cuanto al segundo capítulo de la segunda parte, consagrado a la Economía Política ("Acerca de la historia crítica"), ha sido escrito por él». ([97])

Quienes han condenado a la Filosofía como un «onanismo» intelectual, inmediatamente, sin asomo de rubor, se entregan a la producción cavilosa de esa su llamada «Filosofía del Comunismo»...

Sin perjuicio, y también sin rubor, de afirmar en el mismo libro, páginas atrás, algo inaudito y, desde luego, *muy dialéctico:*

«Ya no existe la necesidad de la Filosofía como tal; no hay necesidad tampoco de ningún sistema de filosofía, aunque éste sea el sistema natural». ([98])

Además, al declararse filósofos y filosofar, ya han declarado previamente ser unos «hombres enajenados», pues han dicho:

---

[97] F. Engels: *Contra Düring;* p. 90. Ed. Bergua. Madrid (1935).

[98] F. Engels: O. c. p. 124.

«El filósofo es, pues, una forma abstracta del hombre alienado». ([99])

Sorprendente. Donde así se autosentencian no es en un escrito cualquiera, sino en un libro cuya mitad es de filosofía formal y, la otra mitad, de filosofía económica; ya que en él, como luego seguirán haciendo, la Economía es sometida enteramente a la Filosofía; incluso a la Filosofía Moral.

Sin comentarios por nuestra parte. Allá MARX y ENGELS, con todos sus epígonos, se las entiendan con la lógica y con sus propias contradicciones.

Se impondría imperativamente aquí un análisis crítico de la «filosofía» marxiana. Es imposible ahora por absoluta falta del necesario espacio. No disponemos, ni de lejos, del requerido. Y, ciertamente, no sería mucho si pudiéramos atenernos proporcionalmente al ocupado en toda la obra de MARX por lo estricta y puramente filosófico. Si salvando la dificultad motivada por la gran dispersión de sus textos filosóficos, a boleo sembrados a todo lo largo y ancho del inmenso pedregal de sus polémicas, improperios, insultos y groseras ironías y sátiras, como también, a contrapelo y a destiempo, en la pantanosa y enmarañada selva de su inmensa obra económica, se pudieran reunir sus textos filosóficos, con gran sorpresa mayoritaria contemplaríamos cómo su «filosofía» positiva no sobrepasa las dimensiones de un folleto... Naturalmente, no estimamos su «filosofía» positiva cuando escribió, y ello, con mucho, es lo más, para negar, criticar y refutar la filosofía escrita por otros. En esas negaciones, críticas y refutaciones, en verdad, como en el resto de su obra, se deslizan algunas breves y pocas tesis *propias*, que serían las únicas a seleccionar. Y no se dé a la palabra «propias» un significado absoluto ni amplio; porque muchas de tales tesis, por no decir todas, no son marxianas, no son invención de MARX, sino tomadas de otros; en la mayoría de los casos, sin citar a sus autores, a los cuales, para ocultar el hurto, insulta sistemáticamente, tanto más cuanto más los expropia... ¡siempre expropiador! Esa hipotética y diminuta selección tan sólo serviría para su apreciación cuantitativa. Nada para su cualitativa. Porque resultaría un verdadero caos, al carecer absolutamente de sistema y orden. Tal realidad ha motivado por necesidad esa inmensa floración bibliográfica, múltiple y contradictorio intento de dotar a la «filoso-

---

[99] K. Marx: *Manuscritos. Economía y Filosofía* (Se citan muchas veces con el título de *Manuscritos* 1844); p. 143. Ed. Alianza Editorial. Madrid (1969).

fía» de MARX de sistematización y orden; cuyas exégesis, una tras otra, se han ganado sucesivamente los anatemas y excomuniones del Santo Oficio del «Vaticano» kremliniano. Por lo cual, desde hace años, los «teólogos» oficiales ubicados en el mundo comunista, para evitar anatemas y excomuniones, se limitan a elaborar medidas y comedidas paráfrasis de los textos del «Profeta».

Cuanto antes afirmamos, dado el estruendo propagandístico, motivará el asombro de muchos de nuestros lectores. Nos permitimos aconsejarles para curarles de tales asombros que acudan a las mismas obras de MARX; luego, a las de sus exégetas, los KAUTSKI, BERNSTEIN, RIAZANOV, ADORATSKI, DEVORIN, TROTSKY, LUKACS (todos judíos), BUTARIN, y para no citar más, LEFEBVRE, GARAUDY, SARTRE, RUBEL... De todos los exégetas que conocemos, tan sólo se ha salvado de la «excomunión» el más insigne de todos: Jean-Yves CALVEZ S. J. con su *Pensamiento de Karl Marx* — ¡qué honra para la Compañía de Jesús! — cuya obra hará palidecer de envidia en los Infiernos al quemado VANINI.

En fin, de la exégesis, los lectores deberán pasar a las paráfrasis elaboradas por los soviéticos. Y no dudamos de que, realizado ese trabajo, nuestros lectores hallarán plena motivación para cuanto afirmamos.

En la imposibilidad de criticar y refutar una por una las proposiciones filosóficas de MARX, todas ellas refutadas ya, bajo distintas formas, por ser tan viejas como la misma Filosofía, vamos a ocupamos tan sólo de la tesis calificada por MARX y ENGELS de *capital*; tesis no suya, ciertamente; pero formulada y reiterada por ellos con singular énfasis y energía. Nos referimos a la del determinismo económico, en la cual se basa por entero y también culmina su tan pregonado *Materialismo Dialéctico e Histórico*.

En su integridad aportamos los textos, siguiendo el orden de fechas respectivas.

Define MARX *ex catedra:*

«Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, arte, etc., no son más que formas especiales de la producción y caen bajo su ley general. La superación positiva de la propiedad privada —la primera superación positiva de la propiedad privada es el comunismo— como apropiación de la vida humana es por ello la superación positiva de toda enajenación, esto

es, la vuelta del hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, *social*... El Comunismo empieza inmediatamente con el ateísmo (OWEN)» ([100])

Dejamos por el momento lo referente al Comunismo, para ocupamos del «Gran Descubrimiento» del muy joven MARX (26 años), dogma-base de su «Materialismo Dialéctico e Histórico», destinado por él a terminar con Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, etc., etc., y en torno a cuyo eje girará ya toda su obra.

Según acabamos de ver, «Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia etc., no son más que formas especiales de la producción — ya veremos que se trata de la producción material —y caen bajo su ley general».

Ignoramos cuál y qué sea esa «Ley General», — de existir, bien merece las versales — porque, aun cuando MARX ha empleado casi toda su vida en su búsqueda, que sólo eso es *El Capital*: *«la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna»* (subraya MARX ([101]), se murió sin haberla descubierto ni formulado.

Esa «Ley» ha sido evocada por cerebros más poderosos y mucho antes, por un ESPINOSA, seguido de HEGEL, por ejemplo, pero tampoco por ninguno hallada, ya que sólo se fabricaron cada uno su *Demiurgo:* la «Unidad de sustancia», la «Idea», como en MARX el de la «Producción», respectivamente. Un economista burgués, J. S. MILL, en su *A system of logic* (1843) le precede; y al mismo le plagia inmediatamente, al año siguiente, 1844.

Ha enumerado MARX una serie de *determinados* por su Ley; pero no son todos, pues la termina en etc. y en ésta, entre otras muchas cosas determinadas están la *consciencia* y la *conciencia* ([102]) humanas nada menos.

---

[100] K. Marx: Id., íd. p. 184.

[101] K. Marx: *El Capital. Prólogo e le primera edición;* Tom. I. p. XV. Traducción de W. Roce, Ed. Fondo de Cultura Económica. México (1966).

[102] Conciencia y consciencia son palabras sinónimas; lo son absolutamente en francés, inglés y alemán, por ejemplo, pero en español, siéndolo también, adquiere la de «conciencia» un significado específico: conocimiento subjetivo del juicio moral y hasta el de imperativo ético. Estos dos significados resultan expresados conjuntamente en las lenguas citadas. Así en lo de «conscience» del francés y del inglés. Aquí Marx emplea la palabra alemana *Bewustsein* (cf. *Die Deutsche Ideologie;* p. 16. Verlag für Literatur und Politik. Volskausgabe im Auftrage des Marx-Engels-Lenin-

Véase:

«...se parte de los hombres en su actividad real; es a partir de su proceso de vida real cómo se representa también el desarrollo de reflejos y de ecos ideológicos de este proceso vital. E incluso las fantasmagorías en el cerebro humano son sublimaciones resultantes necesariamente del proceso de su vida material que se puede comprobar empíricamente y que reposa sobre bases materiales. Por tal hecho, la moral, la religión, la metafísica y todo el resto de la ideología, así como las formas de consciencia (y conciencia) que les corresponden, pierden inmediatamente toda apariencia de autonomía. Ellas no tienen historia, ellas no tienen desarrollo; por el contrario, son los hombres quienes, al desarrollar su producción material y sus relaciones materiales, transforman, con esta realidad que les es propia, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la consciencia (ni la conciencia) la que determina la vida, es la vida — la vida material de producción, según el inmediato contexto — la que determina su consciencia» ([103]) (y su conciencia).

Otra versión de la misma teoría, más breve, pero más conocida, por ser la primera que vio la luz impresa, es la del *Manifiesto Comunista* (1848), pues los *Manuscritos,* elaborados en 1844, y *La Ideología Alemana,* en 1845-46, no fueron llevados a la imprenta hasta los años 1956 y 1932, respectivamente. Además, fue más conocida por ser el *Manifiesto* el escrito más popularizado.

Vamos a conocerla:

«El modo de producción y de cambio económico que domina una época, y la organización social que se deriva necesariamente, constituyen la base sobre la cual se edifica la historia política e intelectual de la época; sólo tal base — modo de producción y cambio económico —, permite explicar esta historia; por consecuencia, toda la historia de la Humanidad, después de la disolución de la sociedad tribal primitiva, que poseía la tierra en común, ha sido la historia de la lucha de clases, entre explotadores y

---

Instituts. Moskau (1932). (Heraussgeben von Adoratski).

[103] K. Marx-F. Engels: *L'Idéologie allemande;* p. 51. Ed. Sociales. París (1968).

explotados...» ([104])

En realidad, la primera formulación completa que llegó al público — aparece en un prólogo a la edición inglesa en 1888 — es la del libro de MARX, titulado *Crítica de la Economía Política* (1859) y es una reproducción casi literal de la ya expuesta de *La Ideología Alemana:*

«Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia, que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de "sociedad civil"; pero que la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política... El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de la existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productoras materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se levanta un edificio jurídico y político y al cual corresponden formas sociales determinadas de consciencia (y conciencia). El modo de producción de la vida material domina ([105]) en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual. No es la consciencia (ni la conciencia) de los hombres la que determina su existencia, por el contrario, es su existencia social (la "producción social" ha dicho y repetido) la que determina su consciencia» ([106]) (y su conciencia).

En la nota 13 establecemos una precisión y no por prurito académico,

---

[104] K. Marx-F. Engels: *Manifiesto Comunista*. Prefacio a la edición inglesa (1888). Cf. *Karl Marx. Oeuvres. Economie.* Ed. Maximilien Rubel. Biblioteque de la Pléiade; Tom. I, p. 1.487. París (1965).

[105] En muchas traducciones, como pasa en la de J. Merino de la Editorial Bergua (1933) son empleadas las palabras «condiciona» y «superestructura» — ésta hoy tan popularizada — que son traducciones incorrectas. La autorizada por el mismo Marx, la francesa de J. Roy, traduce las originales alemanas *bedingen* y *Überbau* con las palabras «domina» y «edificio» que, sobre todo la primera, y decisiva, es más enérgica que la de «condicionar».

[106] K. Marx: *Critique de l'Economie Politique*. Prólogo. En la citada edición. Tom. I, p. 273. París (1965).

al rectificar las traducciones más corrientes, que traducen «condiciona» en lugar de «domina», como es fiel y correcto. No es pueril esa precisión; y que se nos permita en ello acogernos a la gran autoridad del marxólogo M. Rubel, que nos dice:

«Esta negación de la autonomía de la consciencia (y la conciencia) —"*dominada* por el modo de producción" — da todo su significado al "materialismo" de MARX. Se asirá mejor todo su porte, si se aproxima a los pasajes antes citados de tal tesis de *La Ideología alemana:* "La moral, la religión, la metafísica y toda otra ideología, así como las formas de consciencia (y conciencia) que les corresponden, no conservan ya su apariencia de autonomía..." (Remitimos al texto ya insertado por nosotros, que cita entero este autor). Conviene aproximar también lo citado a las Tesis sobre Feuerbach, que MARX ha redactado sobre la misma época (que la *Ideología*) cuya novena y décima son formuladas así: "El resultado último al que llega el materialismo especulativo *(anschauende)*, es decir, el materialismo que no concibe la realidad concreta *(Sinnchauung)* coma actividad práctica, es la concepción *(Anschauung)* de individuos aislados y de la sociedad burguesa". "El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad burguesa; el del nuevo materialismo es la sociedad humana o humanidad social".

»Que se nos permita citarnos a nosotros mismos, para dar una breve conclusión a lo que precede: "El nuevo materialismo se confunde... con una teoría general de la sociedad, que es al mismo tiempo un método de explicación sociológica de la Historia humana. El plan de la gnoseología pura es así abandonado y el "materialismo" cesa de ser una metafísica de la materia: ha devenido un instrumento de conocimiento y de explicación de la realidad social histórica. Por lo tanto es una verdadera inversión de perspectivas a la que llega la crítica marxiana de la gnoseología materialista e idealista. Mas, una vez afirmada esta toma de posición, MARX formula... el postulado ético final, que entiende deducir de la reflexión precedente. "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* al mundo de diferentes maneras; lo que importa no obstante es *transformar* al mundo". (M. Rubel: *Karl Marx. Essai de biographie intellectuelle*, p. 171. París, 1957)». ([107])

El primer punto de M. Rubel es perfectamente justo en su juicio relativo al gran porte asignado por MARX y todos sus epígonos a la categoría

---

[107] Rubel: *Marx. Oeuvres;* Tom. I, pp. 1.601-1.602. Ed. citada.

del texto. De su segundo punto, que puede muy fácilmente despistar, retengamos cuánta es la ambición encerrada en estos textos por MARX; pero no retengamos nada más; porque todo queda en esas proposiciones, siempre sin demostrar ni probar.

Ahí quedan sin faltar uno todos los textos de la «Gran Teoría» marxiana; en verdad, quedan en estado de mera hipótesis; más bien, por llenar todas las condiciones del oráculo, en estado de *profecía*...

Extraño, muy extraño es el hecho de que algo tan sumario y elemental, en lo cual brilla la ciencia por su ausencia, haya podido alcanzar categoría tan suprema...

Ni siquiera resulta explicable como efecto propagandístico y publicitario, inexistente durante tantos años, y sólo desenfrenado a partir de 1945, y así consagrada como «científica» y «filosófica»; consecuencia propagandística de la conquista de un Imperio mundial por el Comunismo marxista...

Porque, recordémoslo: el texto de la *Crítica de la Economía Política,* con muy mediocre difusión, sólo aparece en 1859; el de *La Ideología Alemana,* que le precede en su elaboración (1845-45), ha de esperar hasta el año 1932, en que la publica Moscú; y, por último, los *Manuscritos. Economía y Filosofía* (escritos en el año 1844) se publicarán en 1956. Y no creemos que aquel texto, breve alusión a la teoría, del *Manifiesto Comunista,* pudiera encerrar tamaña potencia — sería filosóficamente atómica — para tan retardado y descomunal efecto.

Un fenómeno tan *fenomenal* no tiene par en los anales científicos. Únicamente cabe atribuirlo a un estado emocional; una fascinación, la de esa boa constrictor del Comunismo, con su abisal Terror adueñado del humano consciente, muertas razón y voluntad, del hombre-masa intelectual del Occidente...

Sinceramente, contra tal estado sugestivo nada esperamos lograr con apelaciones a su raciocinio. Y si a él apelamos en estas pocas páginas es por constarnos muy bien que la mayoría de quienes nos han de leer no pertenecerán a esa especie del hombre-masa intelectual, ni siquiera al intelectualoide.

Confesado nuestro total escepticismo con respecto a intelectuales e intelectualoides, pasamos a la crítica de los textos marxistas precedentes.

Ante todo, empecemos por lo esencial.

La mayoría de los marxólogos, sean marxistas, antimarxistas (si los

hay) o neutrales, pretendiendo encuadrar la «Gran Teoría» en alguno de los sistemas conocidos y con vigencia, la encuadran en el historicista. Tal asignación tiene a favor las reiteradas declaraciones del mismo MARX. Pero ellas no significan mucho. En el juicio jurídico, y así debería ser en todos los lógicos, el testimonio de parientes, por sospechosos de parcialidad, no es requerido; con mayor razón que el de los parientes debe ser tomado a beneficio de inventario el del interesado, ya que no hay nadie más pariente de uno que uno mismo.

El mal historicismo, y sumamente malo es el hegeliano-marxista, es, en síntesis, el inversor del papel del hombre en el acontecer universal, impropiamente llamado Historia, pretendiendo hacer de él, su real *sujeto,* un *objeto*.

La treta de tal inversión tiene por objeto hacer del *historicista* un augur, un profeta... dos profesiones prestigiosísimas en la no muy remota antigüedad; pero desprestigiadas con sobrados motivos en los modernos tiempos. Los hombres de hoy, los «modernos», resultan ser idénticos a los pretéritos en cuanto a sus pasiones y ambiciones. Y, como sus predecesores, también ambicionan prestigios idénticos; de ahí sus permanentes intentos para lograr ser tenidos por augures y profetas. Y como la magia y la religión, con motivo y sin él, han cedido sus clásicos prestigios a la mágica religión de la Ciencia, los hombres «modernos» a la Ciencia invocan para sus «iluminaciones» augurales y proféticas. Y su «ciencia» les provee a placer de toda una serie de *dioses o demiurgos* obedientes a sus conjuros, constituyendo ya entre todos un gran politeísmo, tan numeroso y abigarrado como el olímpico, el índico, el egipcio y cualquier otro mitológico. Para no citar más, el *historicismo* hegeliano evoca la diosa-Idea; el darwiniano, la diosa-Evolución; el marxismo, la diosa-Economía... Últimamente, un Nobel, Monod, se saca de la manga una dual deidad: Azar-Necesidad. ¡La gran teoría délfica no ha de acabar ahí; el politeísmo mitológico alumbrado por la «Ciencia» no tendrá fin, en tanto y cuanto el hombre siga siendo presa de su ambición de pasar por *augur o profeta!...*

Concretemos. Y para ello recurrimos al prestigioso profesor Karl R. POPPER, el cual, según B. RUSSELL., «es mortífero en su análisis de HEGEL..., y ha disecado a MARX con igual penetración». Leamos:

«… MARX fue, a mi entender, un falso profeta. Profetizó sobre el curso de la Historia y sus profecías no resultaron ciertas... Pero mucho más importante es que haya conducido por la senda equivocada a docenas de poderosas mentalidades, convenciéndolas de que la profecía histórica era

método científico indicado para la resolución de los problemas sociales... El Marxismo es una teoría puramente histórica, una teoría que aspira a predecir el curso futuro de las evoluciones económicas y, en especial, las revoluciones... Al describir al Marxismo como la forma más pura del historicismo creo haber dejado bien sentado que, a mi juicio, el método marxista es, en verdad, sumamente pobre ([108]). En efecto, el argumento plausible de que la ciencia puede predecir el futuro sólo si el futuro está predeterminado — si el futuro, por así decirlo, se halla presente en el pasado, incrustado en éste — le condujo a sustentar la falsa creencia de que un método rigurosamente científico debe basarse en un determinismo rígido. Las "inexorables" leyes del desarrollo histórico, de MARX, revelan nítidamente la influencia de la atmósfera laplaciana y de los materialistas franceses. Pero actualmente podemos decir que la creencia en que los términos "científico" y "determinista" son, si no sinónimos, al menos miembros de una pareja inseparable, es una de tantas supersticiones de otros tiempos que todavía no han caducado completamente... En efecto, cualquiera que fuere el resultado de esas controversias metafísicas, como, por ejemplo, la relación entre la teoría de los *quanta* y el "libre albedrío", hay, sin embargo, algo seguro. No existe ningún tipo de determinismo, ya sea que le exprese como el principio de la uniformidad de la Naturaleza o como ley de la causación universal, que pueda seguir siendo considerado un supuesto necesario del método científico; en efecto, la Física, la más adelantada de todas las ciencias, nos ha demostrado, no sólo que puede arreglarse sin semejantes supuestos sino también que, hasta cierto punto, hay hechos que los contradicen». ([109])

Interrumpamos por un momento al Profesor POPPER. Su aserción en contra de la «causación universal» debe ser sólo referida siempre a la ciencia, a la llamada hoy «Ciencia» por antonomasia, las ciencias físico-naturales; por lo tanto, considerada una «verdad» provisional, que esas mismas ciencias pueden sustituir. Y ello porque tales ciencias no lo son de las primeras o últimas causas, que corresponden a la Metafísica, sin cuyas primeras o últimas causas, existentes y determinantes, no existiría esa «Ciencia» ni nada.

---

[108] K. Popper: Cf. *Poverty of Historicism* (*Económica*, 1944. Buenos Aires.)

[109] K. P. Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos;* pp. 285 y 287. Ed. Paidos. Buenos Aires (1957).

Siga Mr. Popper:

«No hay ninguna razón para que creamos que, entre todas las ciencias, ha de ser la ciencia social la única capaz de realizar el viejo sueño de poder revelar lo que el futuro nos reserva. Esta creencia en la adivinación científica no se basa solamente en el determinismo; su otro fundamento reside en la confusión entre el concepto de *predicción científica,* tal como la conocemos en el campo de la física y la astronomía, y las *profecías históricas en gran escala*, que nos anticipan en grandes líneas las tendencias principales del futuro desarrollo de la sociedad. Estos dos tipos de predicción son sumamente diferentes, y el carácter científico del primero no constituye argumento alguno en favor del carácter científico del segundo (...) Si existiera una ciencia social y, en consecuencia, el *profetismo histórico,* el curso principal de la Historia debería hallarse predeterminado y ni la buena voluntad ni la razón tendrían facultades suficientes para alterarlo. Todo lo que nos quedaría por hacer, dentro del radio de una interferencia razonable, sería asegurarnos, mediante la profecía histórica, de cuál sería el curso de este desarrollo. "Cuando una sociedad ha descubierto — dice Marx en *El Capital*— la ley natural que determina su propio movimiento... aun entonces no puede ni superponer las fases naturales de su evolución, ni desecharlas de un plumazo. Pero sí puede hacer esto: abreviar y disminuir los dolores del parto"». ([110])

Y pasemos ya concretamente al análisis de los textos continentes del «Materialismo Dialéctico e Histórico»; es decir, del «Socialismo Científico».

Remitimos a tales textos, recomendando su relectura; pero para mayor proximidad, una vez vueltos a ver en todo su contexto, analizamos, separamos, lo que primera y concretamente vamos a refutar:

«La moral, la religión, la metafísica y demás ideologías, y las formas de consciencia (y conciencia) que les corresponden, pierden su aparente autonomía. Ellas no tienen historia, ni desarrollo, son los hombres quienes, al desarrollar su producción material y su comercio material, modifican al mismo tiempo que esta realidad su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la consciencia (ni la conciencia) la que determina la vida, es la vida (la vida material de la producción y del comercio) la que de-

---

[110] K. P. Popper: O. c. pp. 287-288.

termina su consciencia» (y su conciencia).

Y también hemos leído la ratificación y ampliación:

«El conjunto de estas relaciones (de producción y comercio) constituye la estructura económica de la sociedad; base real sobre la cual se levanta el edificio jurídico y político, y al cual corresponden determinadas formas de consciencia (y conciencia) social. El modo de producción de la vida material domina en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual. No es la consciencia (ni la conciencia) de los hombres la que determina su existencia, por el contrario, es su existencia social (de producción y comercio) la que determina su consciencia» (y conciencia).

Primeramente argüimos: esas relaciones de producción y mercado determinantes, como toda relación, son *hechos;* hechos humanos...

Para el «vulgar» lógico, el *hechor* determina siempre a *su hecho*. Es más, no hay hecho sin *hechor*... también, desde luego, en lógica «vulgar», no puede darse más radical ni mayor determinación que la del hechor con respecto a su hecho, por ser condición existencial...

Pero — ¡oh, prodigios de la dialéctica! — en ese concepto marxista de la Historia, el hecho determina a su hechor; los hechos, a sus hechores; al acto y actos, a su actor y a sus actores...

El hechor, causa, en lógica «vulgar», es anterior a su *efecto,* el *hecho.* Si, como quiere MARX, el hecho es causa determinante y el hechor efecto determinado por él, se impone que el efecto, lo determinado, sea necesariamente anterior a la causa determinante; en una palabra, el hecho anterior a su hechor... ¿Que cómo podrá existir el hecho antes de existir el hechor?... Eso lo ignoraremos para siempre los lógicos «vulgares», en tanto y cuanto no nos sea revelado el esotérico enigma; que, sin duda, MARX ha dejado descifrado sólo para sus adeptos iniciados.

Que ahí MARX incurre de lleno en flagrante *antedatación,* al hacer el hecho anterior a su hechor, que burla la ley del tiempo invirtiendo el orden de sucesión, a la vez que la ley de causa y efecto... también debe ser una ilusión de la lógica «vulgar», tan pobre y alicorta que verá en la «relación económica» marxiana a lo causado hecho causa y a la causa, causado.

Siendo así para MARX, esas «relaciones de producción y mercado» resultan, no ya causa o causas, él las eleva incuestionablemente a Primera Causa; y como Hechora, necesariamente, «la función crea el órgano», la metamorfosea en *Ente;* también él, Ente necesario... ¡Es toda una nueva

Ontología!... Una Ontología en la cual el hecho es el ente... por ser un hecho sin hechor, acto sin actor. Es llevar a supremo grado demencial esa «locura metódica» que es la Kábala y, en consecuencia, su moderna versión, la de Hegel. Para una y el otro, se da total identidad, monismo, entre sujeto y objeto... y, subconscientemente, el hegeliano MARX debe partir de tal «dialéctica», de tal kabalismo, para llegar a su *contradictio in ajecto.*

Debería bastar la evidencia del absurdo en el *determinismo* marxiano para el derrumbe total de su famosa teoría. No es así, ya que sigue con vigencia cual jamás. Nosotros no creemos, dada la sencillez de su refutación básica, que la nuestra sea original; y, aún sin conocerlo, suponemos habrá sido formulada por cuantos con algo de capacidad crítica se hayan enfrentado con MARX. Pero dado el estado de aberración y desplome de la «inteligencia» occidental del «homo económicus» de hoy, mutación en retroceso del «homo sapiens», al parecer, esa su «inteligencia» resulta impenetrable para el absurdo e incluso para los imposibles morales. En consecuencia, nos vemos precisados a recurrir a los argumentos históricos, en la esperanza de que el historicismo profesado en su Marxismo y, sobre todo, en su criptomarxismo, ayude a la comprensión.

Entremos, pues, en el historicismo, terreno específico del Marxismo.

Si, como hemos visto proclamar a MARX, «el modo de producción de la vida material *determina* el carácter general de los procesos *sociales, políticos y espirituales* de la vida», lógicamente, el mismo «modo de producción» ha de *determinar* idénticos «procesos sociales, políticos y espirituales de la vida», de la vida individual y social, claro está, ya que MARX no identifica ni distingue. E incluso, como ha dicho antes que «sobre la estructura económica, se levantan las superestructuras legal y política, a las que corresponden determinadas formas de conciencia» (y consciencia)... «formas de conciencia en religión, filosofía, moral», y reiterará, «la política, las leyes, la moral, la religión, la metafísica, etc. de un pueblo»; resumiendo como final: «no es la consciencia (ni la conciencia) la que determina la vida, sino la vida — la vida económica — la que determina la conciencia» (y la consciencia).

Y perdón por tanta reiteración. Tiene motivo: ahí, en todos esos apólogos oraculares, está la base «científica» única de la llamada «filosofía» marxiana. Dada su tan universal aceptación, únicamente podemos atribuirla y explicárnosla por un desconocimiento general de su *dogma-base;* cuya ignorancia da lugar a la gratuita suposición de la existencia previa de algo fundamental axiomático, por lo evidente, algo así como la gravitación

universal, cuya evidencia y constancia dispensa en Física de referirse a ella en cada cuestión de tal ciencia. Igual en Marxismo: se supone gratuitamente la existencia en su «filosofía» de un «centro de gravitación universal», axiomático, indiscutible e indiscutido... Pues bien, a costa de tantas reiteraciones, hemos querido dar a conocer ese «centro de gravitación universal» marxiano, en la esperanza de que su mero conocimiento baste para convencer de su absurdo.

Una reiteración más: lógicamente, el mismo *modo de producción* debe ser *determinante* de cuanto MARX afirma que determina en hombres y sociedades.

Téngase bien presente.

Y vamos a remontarnos inmediatamente al pasado para poder averiguar si la Historia le da la razón o no al historicismo marxiano.

Contemplemos dos «modos de producción», dos «estructuras económicas», idénticos, pues ambos son el «modo de producción» del, con rigor científico, llamado «Capitalismo de Estado»; pero por todos llamado «Socialismo de Estado» y, como el mismo MARX, «Comunismo» ([111]): las «estructuras económicas» o «modos de producción material» comunistas del Egipto faraónico y del Perú incaico.

Un inciso. MARX, como en la nota 110 hacemos constar, llama «comunismo», con razón, al de los Incas. Muchas más veces se ocupa del Egipto faraónico ([112]), pero, teniendo los mismos motivos, no califica de comunista al Estado faraónico. Sólo desliza una fuerte aproximación; pues dice:

«La *República* de Platón, en lo que se refiere a la división del trabajo, como principio normativo del Estado, no es más que una idealización ateniense del régimen egipcio de castas; para algunos autores contemporá-

---

[111] Cf. K. Marx, *El Capital*. Tom. III, p. 811. Trad. Roces: «el comunismo de los peruanos, ya más desarrollado y artificial» (que el de «las comunidades indias más rudimentarias»).

[112] Cf. K. Marx: *El Capital*. Trad. Roces. Cf. con respecto al Egipto (antiguo): trabajadores en las minas de oro. Tom. I, p. 181; efectos de la cooperación simple, p. 269; perfección que alcanzaren las artes, p. 275; en lo industrial sirve de modelo a Grecia, p. 299; castas, p. 299; educación infantil, p. 429; régimen de agua, p. 430; por qué pudieron ejecutar tantas obras grandiosas, p. 430; causas del predominio de la casta sacerdotal, p. 430.

neos de Platón, como por ejemplo, Isócrates, Egipto era el país industrial modelo, rango que todavía le atribuyen los griegos de la época del Imperio romano». ([113])

Y como ilustración, copia un párrafo de Diodoro SÍCULO, presentando al régimen faraónico como modélico ([114]).

Y antes, refiriéndose, entre otros estados, «asiáticos, etruscos», a Egipto, también realiza otra aproximación, citando a R. JONES, como sigue:

«En la antigüedad, estos estados se encontraban, después de cubrir sus atenciones civiles y militares, en posesión de un remanente de medios de subsistencia, que podían dedicar a obras de utilidad y esplendor. Su poder de mando sobre las manos y los brazos de casi toda la población no agrícola y el poder exclusivo de disposición asignado al monarca y a los sacerdotes sobre el remanente, les brindaban los medios necesarios para levantar aquellos monumentos gigantescos con que llenaban el país... Para mover aquellas estatuas colosales y aquellas masas enormes, cuyo transporte causa asombro, se derrochaba el trabajo humano, sin emplear apenas otro medio. Bastaba con el número de obreros congregados y con la concentración de su esfuerzo. Así mismo surgen de las profundidades del Océano hasta convertirse en tierra firme potentes islas de corales, cada uno de cuyos componentes individuales es un ser raquítico, débil y despreciable... Empresas semejantes no hubieran sido posibles sin la concentración en pocas manos de las rentas de que vivían los obreros». ([115])

A lo que MARX agrega seguidamente:

«En la sociedad moderna, este poder de los reyes asiáticos y egipcios o de los teócratas etruscos pasa al capitalista, ya actúe como capitalista aislado o como capitalista colectivo, en forma de sociedad anónima». ([116])

La paridad entre el régimen económico faraónico y el capitalista es falsa y demagógica. Debería MARX, tan obsesionado por la propiedad privada, compararlos en algo tan fundamental. Más honesto científicamente seria en él traer aquí algo dicho en la misma obra con respecto a los «capi-

[113] K. Marx: *El Capital*. Tom. I, p. 299.

[114] Didoro Sículo: *Biblioteca Histórica;* Libr. I, cap. 74, pp. 177-178.

[115] R. Jones: *Textbook al Lectures*, etc., pp. 77-78.

[116] K. Marx: *El Capital*. Tom. I, p. 269. Trad. Roces.

talismos, socialismos o comunismos de Estado», que fue esto:

«Cuando no sean terratenientes privados, sino el propio Estado, como ocurre en Asia, quien les explota directamente como terrateniente, además de enfrentarse con ellos como Soberano... El Estado es aquí el supremo (único, debería decir) terrateniente y la soberanía no es ella misma sino la concentración de la propiedad de la tierra a escala nacional». ([117])

A pesar de tales aproximaciones, huye MARX de llamar «comunista» al Estado faraónico, a pesar de mostrarle simpatía. ¿Por qué, siendo tan semejantes, no lo califica de comunista como al de los Incas?

Es importante averiguarlo. Como el de los Incas, el Estado faraónico, el Faraón-Estado es dueño de tierra, agua, animales y personas, desde la invención del Capitalismo de Estado, de lo llamado ahora «Estado Comunista», como le llama el mismo MARX, por obra y desgracia del Patriarca JOSÉ ([118]), que dura hasta Cleopatra; de 15 a 18 siglos, según el cómputo que se adopte ([119]).

Sólo podemos intuir como causa de que MARX no identifique al Estado faraónico como perfectamente comunista, la calificación del Comunismo formulada en el mismo *Génesis:*

«20) Adquirió, pues, José todo el suelo de Egipto para el Faraón, porque los egipcios vendieron cada uno sus campos, ya que el hambre apremiaba fuertemente. Así quedó la tierra propiedad del Faraón. 21) *Y al pueblo lo redujo a esclavitud* desde un extremo de la frontera de Egipto hasta el otro». ([120])

Queda definido por el sagrado libro: el *Comunismo es el esclavismo*.

Con motivo llama MARX «comunismo» al régimen incaico, guardán-

---

[117] K. Marx: *El Capital*. Tom. III, p. 733. Trad. Roces. Damos la traducción, en parte, tomada de Rubel. O. c. Tom. II, p. 1.400, la de Roces, por excepción, resulta confusa.

[118] Cf. *Génesis:* 40, 55-57, 47, 13-21.

[119] Cf. Eteneo: XIII, 37. Smabon: XVII, 1, 25. Plinio: XXXIV, 18. E. Breccia: *Alexandrea ad Aegyptum;* p. 26 (1922). Mahaffy: *Empire*, p. 104, *Greek life*, p. 204. Draper: I, p. 190. Tarn, p. 148 y en *C.A.H*. VII, p. 137. Rostovtzev: *Roman empire*, p. 259. Usher, pp. 80-85. Glotz: *La Grèce ancienne*, p. 353. Calhoun, p. 130. Will Durant: *Histoire de la Civilisation*, Tom. VI. Cap. XXV. Párrs. II, III, IV; *Le socialisme sur les Ptolémées*, pp. 173-185.

[120] *Génesis:* 47, 20-21.

dose de llamar comunismo a su igual, el faraónico... no sea que la Biblia les recuerde a los cristianos, destinados por él a la esclavitud, que *Comunismo es Esclavismo*.

Nada más, lectores. Perdón por el desmedido inciso; pero se impone, dada la ignorancia general sobre el Comunismo más antiguo y característico registrado por la Historia, el egipcio. ¿Por qué tal silencio sepulcral, también observado por MARX? Y en él no por ignorancia, en verdad... Es que la ignorancia en colaboración con la complicidad mandona evita el choque entre la Esclavitud que el Comunismo es y el «Paraíso Terrenal» que se pretende y se hace creer que es.

Y ya podemos continuar nuestro análisis: dos «modos de producción» idénticos, modos de producción comunista, el egipcio y peruano, *determinan* «superestructuras ideológicas», metafísica, religión, etc., similares. Determinan una «conciencia religiosa» que, sobre politeísmos diferentes, pero con base idéntica, el Sol: *Ra*, en Egipto, *Inri*, en Perú; *Amen*, en el primero, *Huiracocha*, en el segundo, estas últimas divinidades más metafísicas, coinciden también en hacer del Soberano un «Hijo de Ra» (Sol) y de «Inti» (Sol) respectivamente, o también «Encarnación» de los mismos.

Tal identidad entre Egipto y Perú, daría la razón a MARX, pues a iguales «modos de producción», comunistas ambos, iguales conciencias religiosas e ideas metafísicas. Claro es que así sería, pero a condición de demostrar si el «modo de producción» comunista determinaba la categoría de «Dios» del Faraón y el Inca o si, por el contrario, su categoría de «Dios» *determinaba* el «modo de producción», el del Comunismo de Estado. En el primer caso, de ser demostrado, tiene razón MARX; en el segundo, no, pues resultaría todo lo contrario de su «ley». La Historia, que Historia también es la sagrada, nos dice que cuando en Egipto es instaurado el «Capitalismo de Estado», el Comunismo estatal, ya existen desde hace muchos siglos los faraones y desde hacía muchos también ya tienen categoría de «Dios»; en consecuencia, como lo ulterior, el «modo de producción» comunista, no puede determinar ni ser causa de lo anterior, de la «divinidad» del Faraón: la Historia desmiente a MARX...

Pero hay más. Con el Comunismo Egipcio, temporalmente, coexisten otros, el de Creta, del cual sabemos muy poco, y el de Esparta, del que sabemos mucho más.

Como se sabe, el legislador lacedemonio, LICURGO, se inspira en la «estructura económica» comunista de Creta ([121]); como, a su vez, la de Creta se inspira en la de Egipto.

Conocida por su apología c idealización, por obra y desgracia del «divino» PLATÓN, como dirá el sabio FRANCK:

«Es en la república espartana de donde han extraído sus inspiraciones los más audaces innovadores del último siglo (se refiere al XVIII) y nuestros revolucionarios más ardientes y terribles. Es en esta república de Esparta donde los comunistas de nuestros días van a buscar argumentos en favor de sus doctrinas». ([122])

Inspirada directamente en la de Creta y mediatamente en la de Egipto, la «estructura económica» de Esparta *determina* ideología y conciencia religiosa y política distintas: en la república espartana no hay «Rey-Dios», ni siquiera monarca... la misma causa, la misma «estructura económica», el mismo «modo de producción» comunista determina opuestas formas religioso-políticas. Y no sólo se da oposición en ello; también determina diferentes formas de conciencia en otros aspectos, por ejemplo, en el familiar: en Esparta, lo que no sucede en Egipto ni en Creta, los niños son educados y mantenidos en común y pertenecen directa y absolutamente, no a sus padres — el auténtico padre no es conocido — sino al Estado republicano, siendo éste, desde su nacimiento, el que decide sobre su vida y su muerte, sobre su educación y dedicación, según los servicios que por su constitución mental y física puedan prestarle cuando sean hombres. Y la comunidad de los niños es precedida por la comunidad, por la prostitución, de las mujeres, que, aun cuando facultativa, no ha dejado de ser practicada en gran escala. LICURGO, según PLUTARCO ([123]), se burlaba de aquellos que hacían del matrimonio una sociedad exclusiva, en la cual no es tolerada múltiple participación. Y recomendaba al marido viejo de mujer joven aún la introducción junto a ella para fecundarla de un hombre de la misma edad que la esposa, destacado por su belleza, sus virtudes y lo robusto de su cuerpo, a fin de que la progenie fuese formada por una sangre rica y generosa.

Mas la monstruosidad no se detiene ahí: nos referimos a la brutal ley

---

[121] Aristóteles: *Política;* Lib. II, cap. 7.

[122] A. Franck, *Le Communisme jugé par l'Histoire*, pp. 16-17. París (1849).

[123] Plutarco, *Hombres ilustres. Vida de Licurgo*.

por la cual todo individuo, pertenezca a uno u otro sexo, tiene la obligación de someterse, en tiempo de guerra, a los deseos sexuales de los valientes:

«Mientras dure la Guerra... nadie podrá negárseles. En consecuencia, si un soldado siente deseo de alguien, ya sea varón o mujer, esta ley le permitirá cobrarse el precio de su valor». ([124])

Ahora bien, la Historia también hace saber que, a pesar de la misma «estructura económica» y el mismo «modo de producción», en Egipto — de Creta no hay noticia — no se daba la comunidad de mujeres; por el contrario, se incurría en otra aberración para conservar intacto lo familiar, pues los egipcios, empezando por los faraones, estos obligatoriamente, se casaban con sus propias hermanas. Y hasta tal punto esta práctica era muy universal, que muchos griegos del tiempo de los Ptolomeos, residentes en Egipto, se contagiaron e incurrieron en esos matrimonios incestuosos ([125]); siendo ello causa de gran degeneración en su descendencia. En cuanto a los hijos de los egipcios, si, como sus padres y todos los seres humanos, *mediatamente* pertenecían en propiedad al Faraón, inmediatamente pertenecían a sus propios padres, con los cuales permanecían, recibiendo de ellos alimento y educación; ya que no eran producto de la prostitución materna. Quiere decirse que la «estructura económica» y el «modo de producción» comunista de Egipto, *no determinaba* la destrucción de la familia como la destruye en Esparta. Por lo tanto, la Historia contradice a Marx, porque a «estructuras económicas» iguales corresponden «formas de conciencia y sociales» distintas y hasta opuestas.

Sigamos, pues la Historia es muy rica. Contendiendo con MARX, estamos dispuestos a incurrir en *historicismo,* entendido como aumentativo de Historia.

El mundo no se reduce a Egipto, Creta, Esparta y Perú; a la vez que sus respectivos regímenes, existen otros muchos. Por ejemplo, los de Asiria, Caldea, China, Japón; todos ellos con sistemas económicos opuestos al comunista en lo más radical; pues todos mantienen el de la propiedad privada, con su correspondiente «modo de producción» y «modo de cambio». Pues bien, si el «modo de producción» determinara las formas de conciencia religiosas, por ejemplo, esas formas, en estos estados deberían ser dife-

[124] Platón: *República;* 468 c.

[125] Cf. W. Durant: *Histoire de la Civilisation* Tom. VI, p. 185.

rentes a las de Egipto, Perú, Creta y Esparta. Mas no; Asiria, Caldea, China, hasta su República, y Japón, hasta 1945, han creído «dioses» a sus respectivos monarcas. Así, a distintas «estructuras económicas» y distintos «modos de producción» corresponde *la misma forma de conciencia religiosa*... Incluso Roma, también con régimen de *propiedad privada*, tiene, primero, monarcas que no son «dioses»; después, ya no tiene reyes, deviene República; y, por último, desde Augusto, después de la conquista de Egipto, y a imitación de los desaparecidos Faraones, el Emperador deviene también «Dios». Así, la misma «estructura económica» y el mismo «modo de producción» *determinan* en Roma tres formas distintas de conciencia religiosa y tres formas distintas de conciencia política.

Naturalmente, sobra decir cuánta es la variedad de las conciencias metafísicas, cosmológicas, etc. dentro de cada país, sea cualquiera el sistema económico reinante. Incluso en Egipto, cuya inmutabilidad es tan cantada por Platón, Isócrates y tantos más, hay constancia histórica, sin el menor cambio en la estructura económica, de grandes mutaciones en la conciencia: las luchas entre los sacerdotes de Amen (Tebas) y los de Ra (Om = Eliópolis), que acaba en un sincretismo, es de las más famosas; por último, como más popularizada, la Reforma del Faraón Amenofis IV (reina 1375-1358), instaurando el monoteísmo, tomando el nombre de Akhnaten (hijo de Aten, el dios único). Ahí, en Egipto, sin cambio alguno de «estructura económica», vemos surgir otra conciencia religiosa, chocar con la precedente, imponerse y, por fin, volver a triunfar la anterior, la politeísta de Amen-Ra.

Y no podemos dejar de evocar frente a MARX el caso de su propia nación, la hebrea. Ha devenido, de ser familia, un pueblo dentro de una «estructura económica» comunista, la egipcia, inventada e impuesta por José, uno de los suyos, la cual no determina en la mayoría hebrea un cambio de conciencia religiosa, ni siquiera de conciencia económica; porque liberado Israel, dueño de sus destinos, instaura el régimen de propiedad privada más estricto y perpetuo. Porque la *propiedad privada* hebrea es inalienable a perpetuidad; los *años sabáticos y jubilares*, por imperativo categórico de la Ley, anulan toda venta de la tierra, que vuelve a ser propiedad privada de su primitivo dueño.

¡Ah!, y caso insólito, con una «estructura económica» de propiedad privada, igual que la de todas las naciones asiáticas y europeas del mundo conocido y totalmente opuesta a la «estructura económica» comunista de Egipto, Creta y Esparta, con conciencia religiosa politeísta éstas y aqué-

llas, Israel, única excepción, es permanentemente, al menos oficialmente, rígidamente *monoteísta;* pero para mayor contradicción de MARX, la invariable «estructura económica» hebrea desde SALOMÓN hasta el exilio babilónico, hasta el siglo VI (a. de C.) *determina*, muchas veces en la mayoría popular y en casi todos sus reyes, una *«conciencia religiosa»*, politeísta, idólatra, en choque con el *monoteísmo* mosaico, al cual es fiel una minoría más o menos numerosa.

Tampoco queremos dejar de mencionar el caso de la India; ciertamente, muy ejemplar.

El código más antiguo que conocemos son las *Leyes de Manu;* que son, para los habitantes de la India, lo que el *Zend-Avesta* para los antiguos persas; y la *Biblia*, antes de la última diáspora, y el *Talmud*, después de ella, para los judíos; y como *El Corán* para los mahometanos; principalmente, cual código civil y jurídico. Pues bien, leemos en el *Código de Manu:*

«El brahman es el señor de todo lo que existe; todo lo que este mundo encierra es propiedad del brahman; por su primogenitura y su nacimiento, él tiene derecho sobre todo lo existente. El brahman no come más que su propio alimento, no viste más que sus propios vestidos, no da más que su propio haber; sólo por la generosidad del brahman gozan los demás hombres de los bienes de este mundo». ([126])

Si no conociéramos más que esas estrofas de las *Leyes de Manu*, creeríamos que este tipo de comunismo determinaría un «modo de producción», una «estructura económica» comunista, determinantes a su vez de la conciencia religiosa y social del pueblo indio, por la cual se produciría la «divinización» de la casta brahmánica; claro es, no una «monodivinización» como la del Faraón y la del Inca, sino una «polidivinización», la de toda una casta.

Pero también leemos en las mismas Leyes:

«Los sabios que conocen los tiempos antiguos han decidido que el campo cultivado sea propiedad de aquel que primero ha talado el bosque

---

[126] *Leyes de Manu:* Lib. VIII, estrofa 37. Lib. I, estrofa 100. Lib. VIII, estrofa 416 (Traducción de Loiseleur-Deslonchamps).

para roturarlo; y la gacela, del cazador que la ha herido mortalmente». ([127])

He ahí en este último texto consagrada y reconocida la *propiedad privada*, con la particularidad (para asombro de Rousseau), tan natural e histórica, de hacerla emanar del trabajo humano.

Por 10 tanto, sobre una «estructura económica» de propiedad privada — ¿determinada por ella también?, diga MARX— hallamos una superestructura que es conciencia religiosa, social y jurídica, comunista; pero no de un comunismo estatal, sino, aunque también «divino», no monárquico, sino de casta, de la casta brahmánica. Mas como se ha visto, este comunismo de tipo teológico, sólo es eso, divino, moral, religioso, sin realidad práctica, meramente teórico, pues únicamente supone la traslación a la casta brahmánica de esa «propiedad» que, por derecho de Creación, todo creyente le reconoce a su Dios o sus dioses; una propiedad sin efectos políticos, jurídicos ni económicos.

Y debemos volver a preguntar: ¿tiene conciencia el brahman de ser divino por determinarlo así la «estructura económica» de su sociedad, o es su «divinidad» la determinante de la que debemos llamar en este caso «superestructura económica social»? ¿Qué determina qué?

Terminemos con los contradictorios ejemplos. Salvo unos ensayos primariamente «socialistas», de «Capitalismo de Estado», en tiempos del emperador DIOCLECIANO, el mundo entonces conocido de Occidente y Oriente ha tenido permanentemente una «estructura económica» de propiedad privada y el inherente «modo de producción»; pues bien, esa «estructura» y ese «modo» han determinado múltiples conciencias religiosas idolátricas, politeístas; en un caso, en un pueblo, monoteístas; y sin cambio de «estructura» ni de «modo», a partir del siglo I, la conciencia religiosa sufre mutación en todo el Imperio romano, que se hace cristiano, monoteísta. Paralelamente, dentro de la misma «estructura» y «modo», ya en Grecia, *determina* conciencias monoteístas aisladas; pero también, a la vez, conciencias ateístas. Después, en el Imperio Romano, dentro del politeísmo, también se determinan conciencias religiosas variadas y las religiones orientales, la egipcia y persa, por ejemplo, alcanzan un gran proselitismo. Ya existiendo el Cristianismo, hay *determinismo* para las más variadas conciencias religiosas; para conocer su variedad, ahí está el catálogo

[127] Id. Lib. IX, estrofa 44.

de las herejías, tan numerosas y varias, que reciben el nombre común de *Gnosticismo,* y son más de 80, sólo en los cuatro primeros siglos de la Era.

Y sigue siendo así en los sucesivos, hasta hoy: se dan conciencias religiosas, arreligiosas, teístas y ateístas e, incluso, antiteístas; hay panteísmo, hay cosmismos, hay acosmismos, por citar sólo los más genéricos y extendidos tipos, pues las antiguas supersticiones, que también son «formas de conciencia», se han metamorfoseado, pero no han desaparecido.

Y todo ello sin el menor cambio de «estructura económica» en el «modo de producción» en Occidente... Resulta insensato históricamente, como lo es lógicamente, atribuir la determinante de los cambios espirituales de los hombres a lo Económico; que si así fuera, la misma «estructura económica» y el mismo «modo de producción» determinarían un mismo estado de conciencia en lo religioso, metafísico, moral, político, jurídico, como proclama MARX.

La historiografía por entero lo desmiente: no es la primera, la Revolución económica, tanto la capitalista-industrial como la llamada social; no la sucede la Revolución política y, luego, la Revolución religiosa...

Por el contrario, la primera es la Revolución religiosa, el Protestantismo; la segunda, la Revolución política, anglo-americana-francesa; y la tercera, la Revolución Económica, llamada «social», la de Rusia.

Y volvemos a nuestro argumento: lo causal, lo determinante, no puede ser ulterior a lo causado y determinado; la sucesión en el tiempo es lógica e históricamente inviolable.

Por lo tanto, la Historia invierte el «apotegma» de MARX y nos dice:

No determina la vida económica la conciencia; por el contrario, es la conciencia la que determina la vida.

El mismo MARX lo ha reconocido así en un texto ya insertado, que reiteramos:

«El Comunismo empieza inmediatamente en el ateísmo». ([128])

Quede ahí para el *arrastre* la base de la Filosofía marxiana. Y si la base resulta falsa, toda la superestructura de la misma se derrumbará, quedando de la misma tan sólo la necesaria parte de verdad que ha de darse en

---

[128] K. Marx: *Manuscritos. Economía y Filosofía,* p. 144. Alianza Editorial. Madrid (1969).

toda sofística, una de las cuales, no la menos grosera y elemental, es la marxiana.

No es ninguna gran hazaña, digámoslo con la debida modestia, el refutarla y hasta ridiculizarla.

MARX, ESE DESCONOCIDO ESPOSO

¿Cuál es el deber de un hombre joven... cuando ha encadenado a su destino una de las más nobles jóvenes, sin mirar su edad ni situación, y cuando, por tal hecho, ha puesto a una honorable familia en situación tal que ella debe aprobar una unión que, según parece con arreglo al desarrollo normal de las cosas, está para esta hija plena de peligros y de sombrías perspectivas?

Heinrich MARX

Jenny von WESTPHALEN (de Westfalia, diríamos en español), era hija del barón de su apellido, Johann Ludwig von WESTPHALEN; aristócrata prusiano, con el cargo de Delegado del Gobierno de Berlín en Tréveris. Ella, bautizada con los nombres de Johana Bertha Julie Jenny, era la mayor de los tres vástagos habidos en el segundo matrimonio del padre; otra hija, muerta muy joven, y un hijo, llamado Edgar.

La baronesita WESTPHALEN nació el 12 de febrero de 1814, cuatro años antes que Marx.

El barón se casó en segundas nupcias ya viejo. Su segunda esposa, Carolina Amalia Julia HEUBEL, también tenía sus años; tenía ya cuarenta cuando nació su primera hija. Es de suponer que su matrimonio con el viejo barón fue de «conveniencia». Muy bella de joven, pero hija de un empleado insignificante, debió aspirar a su gran ascenso social al casarse; pero no lo consiguió, y pasaron años y años esperando al «príncipe azul», sin que ninguno de los muchos que la cortejaron acabase casándose. Y debió conformarse para realizar sus aspiraciones con aceptar para esposo al viejo barón prusiano.

Mas echemos un vistazo sobre los nobles ascendientes de la futura señora MARX. Realmente, el barón WESTPHALEN podía enorgullecerse de la gran categoría aristocrática de sus lejanos ascendientes. Su padre había

sido Intendente del ejército que mandara el duque Fernando de BRUNSWIK: un ejército anglo-prusiano, formado para poder hacer frente a los ejércitos de Rusia, Francia, Austria y Suecia, que hacían la guerra a Federico el Grande. La baronía fue creada para Felipe, el padre del padre de Jenny, o sea su abuelo. Pero, en realidad, la gran alcurnia de los WESTPHALEN les venía por la abuela de Jenny, aun cuando por su rama no heredasen los títulos. Su abuela, Jenny WISHART, descendía de la más rancia nobleza escocesa. Procedía de un conde de ARGYL, la casa se convertiría en ducal luego, y de otro conde de ANGUS. Su rama descendía del segundo hijo del segundo conde de ARGYL, que no heredaba títulos.

El contacto primero de los WESTPHALEN con los MARX es oficial, y se establece entre los respectivos padres; y los personales se convierten en una amistad. No parece causa suficiente para ella que el barón y el abogado, por sus respectivos cargos, debieran tener esporádicamente algunas relaciones. Más bien pudiera ser que motivase su amistad la real afinidad ideológica entre ambos. Los dos, el aristócrata y el judío converso pertenecían a la llamada «Ilustración»; admiradores de las ideas de la Revolución francesa y de sus *grands ancêtres*, los ROUSSEAU, VOLTAIRE, DIDEROT. El barón poseía una buena biblioteca bien provista de la literatura «filosófica», como entonces era llamada la revolucionaria. Con gran facilidad para los idiomas el barón, conocía el inglés, el francés, italiano, español, latín y griego, poseía libros en todas esas lenguas. Era un admirador de SAINT-SIMON, el aristócrata, masón, revolucionario, especulador capitalista, arruinado y, por último, teórico de un socialismo *sui generis*, del que MARX declarará es su *grand ancêtre*. Y hay fundamento para creer que las primeras semillas socialistas fueran sembradas en el joven descendiente de rabinos por el viejo descendiente de los duques de ARGYL. Nada nuevo bajo el sol, porque el mismo SAINT-SIMON era conde francés, grande de España por su título, y se gloriaba de descender de mucho más alto, nada menos que de CARLOMAGNO. Como se ve, el determinismo genético es tan inválido como el económico para llegar patológicamente al socialismo.

No sería de extrañar, dadas las comunes ideas externas del aristócrata y del hijo de rabino, que su amistad exotérica tuviese en su origen una «hermandad» esotérica: su común hermandad en Francmasonería; que la Francmasonería era el rasgo común de todos los «avanzados» de su época.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que los MARX parece se propusieron, desde su traslado a la lujosa casa de la Simeonstrasse, vecina de la de los WESTPHALEN, conquistar a la primera figura política y social de la

ciudad. Acaso, la elección de una casa situada en la vecindad se debiera a tal designio. Lo cierto es que, con designio preconcebido o sin él, los MARX consiguieron muy pronto conquistar a los WESTPHALEN: al padre, al hijo y a la hija.

La conquista de Jenny se realizó con todas las de la ley.

Sofía, la hermana mayor de MARX, una chica sensata y cerebral, es ingresada en el mismo colegio al que va Jenny, cuando ambas son niñas de parecida edad.

Sofía se convierte muy pronto en su mejor amiga. Por su lado, MARX también ingresa en el mismo colegio que Edgar von WESTPHALEN... coincidencia; y, como su hermana, se hace su mejor amigo. Un año menor que MARX, holgazán desde muy temprano, Edgar debe ser ayudado con sus «soplos» por su amigo, que, casualidad también, se sienta a su lado en el pupitre de la clase.

La doble e íntima amistad entre los jóvenes WESTPHALEN y los MARX, abre a éstos las puertas de la casa del barón, vedada para tantos de más elevada clase. Allí pasan muchas horas las dos parejas de hermanos en alegre compañía.

Mas no es la juvenil amistad de Edgar la perseguida por el jovenzuelo MARX. A éste no le gustan las amistades con los de su misma edad; no se le recuerda ningún amigo en el colegio, ni en el Liceo, ni tampoco en la Universidad. La de WESTPHALEN hijo, debe haberla cultivado únicamente como medio para conquistar la de su padre y hermana. Amistad que muy pronto conseguirá.

El barón intelectual, dotado de una gran cultura clásica, que sabe recitar en griego a HOMERO y en inglés a SHAKESPEARE, aburre a su hijo, superficial, tarambana y alocado; a quien todas las Musas le importan un bledo. MARX debe darse cuenta, y comprendiendo la necesidad sentida por todo intelectual de poseer un dedicado discípulo — todo intelectual es un tanto *Guru* y necesita de un *chela* —, seguramente haciéndose violencia, dada su edad, asume inmediatamente su papel de admirador del viejo señor, para pasar muy pronto a ser su atentísimo auditor. Le pide prestados aquellos libros que más estima el ilustrado barón, le hace consultas sobre su lectura y hasta se permite observaciones, muchas extraídas de críticas leídas, pero que sabe fingir que son discurridas por él. MARX inicia con el barón su gran carrera de plagiario.

Todo ello le da resultado. El grave barón cree hallar en el jovencito

MARX una especie de hijo espiritual, adornado con cuantas dotes él hubiese querido ver adornando a su hijo de la carne. Y así, con asombro de los burgueses de Tréveris, paseaban por las calles de la ciudad, en animada conversación, el respetado barón y el muchacho judío, casi un niño aún. Recorrían las calles y también los campos y montañas de las cercanías: el viejo sesentón hablando y hablando con todo su énfasis de romántico, y el jovenzuelo, serio, muy serio, escuchando y permitiéndose intercalar alguna discreta pregunta. El anciano lo pasaba en grande. MARX soñaba y soñaba con ver un día realizado su sueño.

Porque sí, aquella conspiración de los MARX, con la complicidad inconsciente de los dos WESTPHALEN, hijo y padre, tenía un objeto principal: la baronesita Jenny...

Que la baronesita Jenny, la descendiente de los legendarios duques de ARGYL, fuera la esposa del descendiente de los también legendarios Rabinos de la Diáspora, la verdadera e inextinguible aristocracia de Israel; Aristocracia de las aristocracias...

Jenny es la *Belleza* de Tréveris.

Rubia, de cabello rojizo; tez delicada, nacarina, muy sensible a los rayos del sol, de los que debía guardarse, pues le producían quemaduras purpúreas y una plaga de pecas; ojos grandes, verdes; el rostro de óvalo alargado, la nariz recta, el mentón saliente, le prestan una cierta serenidad severa, bajo unas cejas pobladas, anchas y rasgadas, que no conocen el martirio de las modernas pinzas; el conjunto clásico es atenuado por la coquetería estudiada del peinado: tirabuzones, cayendo descuidados por los pétalos de azucena de su escote, rematado por una especie de complicada torre, según la moda de entonces; moda estrictamente observada con cierta fastuosidad estudiada en sus vestidos, que causan sensación en las raras exhibiciones callejeras de la recatada baronesita. Ella roba todas las ansiosas miradas de los jóvenes. Sus *carnets* de baile se llenaban con los nombres de los más apuestos y elegantes; y, en el revuelo de los giros danzarines, ella era el gran blanco de las furtivas y sabias miradas de los viejos.

Muchos años después, al visitar Tréveris, MARX se lo recordará emocionado a su esposa en carta perfumada de nostalgia y poesía:

«He ido cada día en peregrinación a la vieja mansión de los WESTPHALEN en la calle de los Romanos, que me interesa mucho más que todas las antigüedades romanas, porque me recuerda los felices tiempos de mi juventud y que entonces encerraba mi más caro tesoro. Además, se me piden cada día, un poco por todas partes, noticias de aquella que era en aque-

llos tiempos la más bella niña de Tréveris y la reina de sus bailes. Es endiabladamente agradable para un hombre comprobar que su mujer continúa viviendo cual una princesa encantada en los espíritus de toda una ciudad» ([129]).

Verdadero, acaso ficción, MARX, fracasado poeta, en ciertos momentos logra encontrar acento poético para expresarle a Jenny su amor:

«Encadenado por tu amor, la claridad se hizo en mí, porque había hallado lo que sólo era un oscuro deseo. Lo que mi espíritu, impulsado por el destino, no había sabido conquistar, ha entrado en mi corazón traído por tu mirar». ([130])

MARX atacará siempre a Jenny por su flanco y su flaco romántico, morbosa epidemia de la época. Y claro es, como siempre, y en aquellos tiempos más que nunca, la mejor flecha del amante es la poesía. Y así MARX.

Él ha trabajado y trabajado como un galeote; luchando con su prosaica Musa pasa noches enteras, cigarro tras cigarro, con pena para su miopía, tratando de clavar en las cuartillas esas esquivas, volátiles y fugitivas mariposas de las rimas, desesperación infernal de todos los poetas.

Luego, cuando los amigos le recuerdan aquellas poesías, con algún rubor, tan impropio en él, las calificará de «pecados de juventud». Cuando a instancias de MEHRING, su biógrafo-panegirista, el «oficial» del Partido, debe Laura, su hija, mujer de LAFARGUE, remitirle los viejos cuadernos poéticos, le advierte:

«No es necesario decirle que mi padre trataba con mucha falta de respeto estos versos; cada vez que mis familiares hablaban de ellos, él se reía de todo corazón con estas locuras de juventud» ([131]).

Siempre plagiario, aquellos cuadernos tenían por títulos: *Libro de cánticos (Buch der lieder) y Libro de amor (Buch der Liebe)*, como los de HEINE, por entonces en el furor de su apogeo; pero de HEINE sólo tienen eso, los títulos. Su biógrafo-panegirista, MEHRING, con gran dolor de su

---

[129] K. Marx: Carta a Jenny Marx. Ttéveris (1865). Cf. Karl Marx, de F. Mehring; p. 8.

[130] K. Marx: *Umwandlung;* dudo por Mehring: *Nachlass*, I, p. 27.

[131]Cf. F. Mehring: *Aus dem literarischen Nachlass K. Marx-F. Engels.* Tom. I, pp. 25-26. Berlin-Stuttgart (1923).

corazón, pues ha debido publicar los engendros poéticos del ídolo, se ve obligado a expresarse así, para luego tratar de disculparle, evitando mácula en el «Genio»:

«En una palabra, ellas — las poesías — son informes en toda la extensión de la palabra. La técnica del verso es en absoluto primitiva, y si no se conociese tan exactamente la fecha en la cual fueron escritas, no se podría dudar que lo han sido un año después de la muerte de PLATEN y nueve años después de la publicación del *Libro de cantos* de HEINE. Ninguna otra cosa de su contenido lo hace presentir (Es un curioso eufemismo el de MEHRING para evitar la palabra plagio; pero lo empeora, pues confiesa que las poesías de Marx, hasta como plagio, son un fracaso). Son acentos románticos de arpa (...) Tales sonidos de arpa, desgraciadamente, no tienen nada del encanto crepuscular propio del romanticismo, de aquella atmósfera crepuscular bañada de claro de luna, que debía permanecer para siempre extraña a un espíritu enamorado de la claridad (¡hegeliana!) como era el de MARX». ([132])

Otro biógrafo-panegirista, A. CORNU, más concienzudo en aportación de datos, nos proporciona temas de ciertos poemas marxianos:

«A despecho de su título (que recuerda uno de HEINE), las poesías no recuerdan más que de muy lejos las de HEINE y su valor literario es nulo. Son de un romanticismo chato, banal y convencional; tratan sin originalidad alguna los dos temas principales del romanticismo: el del amor desgraciado y trágico y el de las fuerzas misteriosas a las cuales están sometidos los destinos humanos: es el joven que resiste al pérfido canto de las sirenas para permanecer fiel a su Ideal (*El canto de las sirenas*); es el caballero que parte para guerrear y, cuando torna, halla a su infiel prometida y se mata en el momento en que se va a desposar con su rival (*Lucinda*); son los dos tocadores de arpa que con cánticos mezclados con llantos se refugian en la naturaleza para recobrar la paz de sus almas (*Los dos tocadores de arpa*); son las estrellas indiferentes y extrañas a los destinos humanos (*El canto a las estrellas*); y, en fin, la pálida joven, enamorada del caballero, que, desesperada, se suicida ahogándose por amor (*La joven pálida*). Algunas estrofas de este último poema permiten juzgar el valor del conjun-

[132] F. Mehring: *Nachlass.* Tom. I, p. 26.

to de la antología:

»La joven pálida y silenciosa se encierra en sí misma
»Y su alma, dulce como la de los ángeles, se aflige
[tristemente.

»Piadosa y dulce, sumisa a la voluntad del Cielo,
»Ella es la imagen de la inocencia bienaventurada,
[ornada de gracias.

»Pero llega un caballero caracoleando sobre su cor-
[cel,

»Cuyos ojos, ebrios de amor, lanzan inflamados ra-
[yos.

»Él le atraviesa el corazón y parte para guerrear
[gozosamente,

»Sin que ella le pueda retener».

La *cosa* no tiene pero.

Pero, es lo que se diría MARX, Jenny bien vale una mala poesía. Sobre todo, cuando comprobaba, el amor es legendariamente ciego, que sus detestables versos la encantaban...

Pero donde su estro poético brilla con todo su esplendor es cuando el personaje poético quiere ser él mismo idealizado. Por ejemplo, en el *Canto del marino en la mar:*

«Luchando contra el viento y las olas,
»Yo dirijo una plegaria al Todopoderoso,
»Y, largando todas las velas,
»Tomo por guía mi segura estrella.
»Después, concentrando todas mis fuerzas,
»Pleno de ardor y de gozosa audacia,
»Yo hago, en esta lucha a muerte,
»Resonar y vibrar mi canto.
»En vano, vosotras saltáis para herir mi esquife,
»Estáis obligadas a llevarle hasta su destino;
»Porque vosotras me estáis sometidas».

«En otro poema — observa A. CORNU — titulado *Altivez.* MARX evoca, exaltado por el amor de Jenny, la imagen de una marcha gloriosa y liberadora a través del fragor de un mundo derrumbándose; cuya visión

hace presentir en él al profeta de los tiempos modernos que edificará sobre las minas del antiguo un mundo nuevo:

»Jenny, si puedo proclamar que hemos unido
nuestras almas en amor,

»Y que un mismo ardor las llena
y que la misma ola las arrastra.

»Entonces, con desprecio, lanzaré
mi guante al rostro del mundo,

»Y veré derrumbarse a este pigmeo-gigante
cuya caída no podrá sofocar mi ardor.

«Cuando, parecido a los dioses, ebrio de victoria,
«camine yo sobre las ruinas,

«Y dando a mis palabras la fuerza de la acción,

«Me sentiré el igual del Creador». ([133])

En su embriaguez romántica, causada por este poético aguardiente matarratas, la pobre Jenny veía la figura de su amado agigantada, divinizada...

Aquel Karl, bajito, de tan cortas piernas; chata y ancha nariz, de tez morena, tirando a negra, de ahí su apodo familiar de *el Moro;* su pelo espeso, rizado en espirales, cual retorcidos alambres, crispado siempre, típicamente judío; con aquellos ojos negros, asomando por las rendijas de los párpados a causa de su miopía; pero brillando siempre con algo de mefistofélico, irónicos, despreciativos, conmiserativos; y ya de joven, denunciando sus desarreglos hormonales, pelos y pelos en matojos, aquí o allá, en la nariz, en las orejas, las muñecas, en los pómulos; todo unido a su sardónica mirada; y subrayando el desprecio y el odio que rezumaba, su belfo grueso, caído, móvil, pronto para la mueca despectiva. Y, sobre todo, su sonrisa brillando con cinismo, altanería y vilipendio, dejando ver el blanco brillo de unos dientes y colmillos de caníbal... En fin, la más perfecta imagen del Dios Creador que pretendía ser...

No es un retrato deformado física ni fisonómicamente. Así lo describen quienes sin prejuicios le conocieron personalmente:

---

[133] A. Cornu: O. c. Tom. I p. 78.

«Era pequeño y enclenque, de pelo negro como el carbón y tez amarillenta (cuando le ataca tempranamente su enfermedad de hígado, que ya será permanente). La frente muy alta y las orejas salientes (algo dice de esto Lombroso). En sus ojos pequeños, oscuros y miopes brillaba una llama de inteligencia y malicia. Cuando leía, tenía que acercar mucho el papel a los ojos (...) Poseía una inteligencia asombrosamente aguda, pero también era un intrigante y mentiroso (...) sólo deseaba explotar a los demás (él, ansioso exterminador de los explotadores); le movía más la a envidia a los otros que su propia ambición». ([134])

Este retrato es hecho por Karl HEINZEN, admirador de MARX, al que sirvió gratis de secretario algún tiempo; lo escribió emigrado en América, siendo publicado en un periódico de Cincinnati, del que era redactor. Arnold RUGE, ya célebre cuando MARX empieza su carrera política, hombre de la extrema izquierda, que le ayuda, y el cual financiará los *Anales Franco-Alemanes,* publicados en París, de cuya revista le hace, junto a él mismo, codirector, empleo que motiva el traslado a Francia de MARX, sin más base económica que los posibles beneficios de la revista, de la cual sólo publican un número, se pronunciará muy amargamente sobre su antiguo amigo y correligionario:

«MARX se dice comunista, pero es un egoísta fanático». ([135]) «Me persigue como "librero" y "burgués" (...) estamos a punto de convertirnos en enemigos mortales; y yo, por mi parte, no conozco otra causa más que el odio que me tiene, realmente del peor gusto. Parecía desear la destrucción de todo recuerdo sobre nuestra relación pasada, por crearle dificultades la interrupción de mi ayuda, viendo que estaba equivocado respecto a mi situación financiera». ([136]) «Para todo esto no conozco más causa que el odio y la locura de mi adversario». ([137]) «Mostrando sus dientes y sonriendo sarcásticamente, MARX destrozará a todo aquel que le cierre el paso». ([138])

Un revolucionario ruso exiliado, ANNUNKOV, es el primero en acer-

---

[134] K. Heinzen: *Erlebtes.* Vol. II. p. 423. Boston (1864).

[135] A. Ruge: *Briefwechsel uns Tagebuchblätter;* p. 380.

[136] A. Ruge: Id., p. 354.

[137] A. Ruge: Id., p. 380.

[138] A. Ruge: Id., p. 381.

tar con el título que más le conviene a MARX, pues es quien primeramente le llamará «Dictador del proletariado» ([139]). El mismo ANNUNKOV, le hará este retrato:

«Con su espesa melena negra sobre la cabeza, sus manos vellosas y su levita mal abotonada, daba la impresión de alguien que tiene el derecho y el poder de imponer respeto, cualquiera que fuese su aspecto e hiciera lo que hiciera. Sus maneras desafiaban las formas más elementales del trato social y eran altivas y casi desdeñosas. Su aguda voz metálica se ajustaba notablemente bien a sus veredictos, pronunciados constantemente por hábito contra hombres y cosas. Ya en aquel tiempo, MARX hablaba invariablemente en forma de sentencia sin apelación». ([140])

Un revolucionario alemán del año 1848, jefe de alguna nota en aquella Revolución de Alemania, Karl SCHURZ, que fue delegado, junto con MARX, en asambleas de representantes de obreros y demócratas, exiliado al fracasar la revolución, acabó por marchar a los Estados Unidos, donde no esperaba la gran fortuna que le aguardaba: fue general, senador, Secretario del Interior y protector de los germano-americanos. Describe a MARX así:

«Nunca he conocido a un hombre con arrogancia más ofensiva e insoportable. A ninguna opinión que discrepase de la suya concedía el honor de una consideración ni siquiera medianamente respetuosa. Todo aquel que se hallaba en desacuerdo con él era tratado con poco velado desprecio. Respondía a todos los razonamientos que le desagradaban con un desdén mordaz, aludiendo a la ignorancia de quienes los exponían, o con un análisis difamatorio de sus móviles. Todavía recuerdo el tono incisivo y despreciativo con que pronunciaba, casi podría decir que "escupía", la palabra "burgués", cual si lo burgués fuera el estado más bajo moral y espiritual, lanzando la palabra contra todo aquel que osaba oponerse a sus opiniones. No era, pues, sorprendente que las propuestas que apoyaba MARX en la reunión no fueran aceptadas por aquellos a quienes él había herido, inclinándoles a votar a favor de lo que él combatía, y que no sólo no consiguiese partidarios, sino que alejase a muchos que le hubiesen apoyado. Apren-

---

[139] Cf. E. H. Carr: *Karl Marx;* p. 60.

[140] Cf. E. G. Catlin: *The Story of the Political Philosophers;* p. 568.

dí una valiosa lección en aquella conferencia, a saber: que todo hombre que desee ser dirigente o maestro de hombres, debe tratar a sus oyentes con respeto, pues hasta el pensador más superior perderá su influencia sobre los demás si trata de humillar a la gente, poniendo constantemente de manifiesto su superioridad». ([141])

Pero, a nuestro juicio, el retrato más acabado de MARX lo hace el ex teniente TECHOW; quien, cuando la Revolución del 1844, entregó el Arsenal que custodiaba a los revolucionarios y se pasó a ellos. Su carta la escribió inmediatamente después de una larga conversación con MARX, que trató de atraérsele para contrabalancear el mando de otro teniente prusiano revolucionario, WILLICH, perteneciente al Comité de la *Liga Comunista*, junto con MARX; al cual se le había conferido el mando del futuro *Ejército Revolucionario* en la nueva revolución que se preparaba, pues este «General en Jefe», no era muy dócil y desobedecía los mandatos de MARX. En la carta dice:

«Primero bebimos oporto, luego un clarete, que es burdeos rojo; después, champagne. A continuación del clarete, MARX se hallaba completamente borracho. Esto es lo que yo buscaba exactamente, porque así se volvería más franco de lo que seguramente hubiera sido en otro caso. Y así descubrí la verdad, que de otro modo habría quedado en meras suposiciones. Pero, a pesar de su borrachera, él dominó la conversación hasta el último momento.

»La impresión que me causó fue la de una persona dotada de una extraña personalidad muy singular. Si su corazón lo hubiera tenido a la misma altura que su inteligencia, y si hubiese poseído tanto amor como tenía odio, yo habría desafiado el fuego por él; incluso, a pesar de que al final me expresó el franco y absoluto desprecio que le merezco, insinuado antes incidentalmente. MARX era el único y el primero entre nosotros a quien yo confiaría la Jefatura, porque es un hombre que nunca se pierde en cuestiones mínimas y sólo se ocupa de asuntos trascendentales.

»Sin embargo, es cosa lamentable, dados nuestros objetivos, que este hombre, con su claro intelecto, carezca en absoluto de nobleza de alma. *Estoy convencido de que todo cuanto de bueno pudiera existir en él lo ha devorado una ambición personal peligrosísima.*

---

[141] K. Schurz: *Lebensrinnerungen;* p. 143

»Se ríe de los tontos que repiten como loros su catecismo proletario, y también se mofa de los comunistas a lo WILLICH y de la burguesía. *Las únicas personas a las cuales respeta es a los aristócratas, a los auténticos, aquellos que tienen plena consciencia de su aristocracia.* A fin de impedir que tales aristócratas gobiernen, necesita poseer una fuente de Poder únicamente suya, que sólo puede hallar en el proletariado. Por consiguiente, ha confeccionado un sistema a la medida de los proletarios. Y, a pesar de sus muchas protestas de lo contrario, yo he sacado la impresión de que el objetivo de toda su empresa se cifra en conquistar para sí mismo el poder personal.

»ENGELS y todos sus antiguos asociados, a pesar de sus dotes, muy reales, son muy inferiores a MARX, y si osaran olvidarlo por un momento, él sabría colocarlos en el puesto que les corresponde con desvergonzada insolencia, muy digna de un NAPOLEÓN». ([142])

Retengamos: *¡Si hubiese poseído tanto amor como poseía odio!...*

Ahí tenemos la síntesis moral más acabada de los retratos biográficos pintados por tantos como le trataron; incluso por su propio padre, que le reprocha, metafóricamente, claro está, que se halla poseído por un *demonio...* ¡Poseído por el demonio del Odio...!

Poseído del Odio Marx y Odio su obra: el Marxismo es Odio.

En consecuencia, sin mayor especulación psico-filosófica: si Marx es un poseso del Odio y es su obra Odio, como persona y como actor, él es un monstruo.

Y si físicamente no lo es, aun cuando su figura humana, si no monstruosa, tenga más de los gnomos recordados en alguna poesía suya que del Mefistófeles, por él descompuesto en el trío de homosexuales de su interrumpida tragedia *Ulanem,* desde luego, nada tiene que ver con las bellas deidades del Olimpo.

Y, siendo así, se mostrará como un misterio el encendido amor de la hermosa Jenny; bella, inteligentísima, exquisita, perdidamente apasionada, llegando a inaudito sacrificio, inmolándolo todo, hasta inmolándose a sí misma en aras de tal Monstruo...

El amor, sobre todo, cuando alcanza trances de la mística, sea la san-

---

[142] Cf. Karl Vogt: *Mein Prozess, gegen die Allgemeine Zeitung;* pp. 142-157 Ginebra (1859).

ta, sea la satánica, su inversión, recibe su impulso y avasalladora fuerza de lo que la criatura humana conoce o pone ella en el objeto amado. Estrictamente, sólo en lo que ella *pone*, cuando el objeto-amor es lo monstruoso, lo inhumano.

Mucho, muchísimo, *puso* Jenny en su «dios» Marx, para llegar a tanto y tanto sacrificio; sacrificio, como veremos, escarnecido por su monstruoso Ídolo.

Suponemos habrán advertido nuestros lectores que no hemos avanzado en esta maestra modesta obra un sólo juicio sin previa o ulteriormente documentarlo con testimonios de parte. Es lo que seguiremos haciendo, en tanto y cuando ello nos sea posible. Y empezaremos a mostrar así cuanto puso Jenny von WESTPHALEN en su ídolo Karl MARX. Sea primeramente algo de la primera carta suya conservada; y sentimos que no permita el espacio darla entera; pues toda ella es testimonio válido para nuestra prueba:

«Mi almohadoncito: me alegro de que seas feliz, de que mi carta te haya divertido, de que languidezcas por mí, de que te alojes en cámaras tapizadas, de que hayas bebido champagne en Colonia, de que haya Clubs-Hegel, de que hayas soñado y de que en breve estés conmigo, mi amor adorado, mi almohadoncito. No obstante yo siento sólo una cosa: bien habrías podido cumplimentarme un poco. Pero así sois vosotros, los señores Hegelianos: no reconocéis nada, ni aun cuando fuera lo más perfecto, si ello no va en vuestro sentido. Así, debo contentarme con mis *propios* laureles (...) Sí, mi corazón, es verdad que yo debo continuar con gran pesar mío reposando, pero sobre edredones y cojines, y esta pequeña carta partirá desde mi lecho (...). El domingo me he arriesgado a emprender una expedición atrevida hasta las habitaciones delanteras; pero ello me ha perjudicado y debo pagar la audacia. SCHLEICHER (el médico de cabecera) acaba de decirme que ha recibido una carta de un joven revolucionario, y que él se equivoca en su opinión sobre sus conciudadanos. Y dice también que no cree pueda adquirir acciones de quienquiera que sea. ¡Ah, mi amor, mi amor adorado, he aquí que tú te mezclas en política! Es muy fácil que ello haga que te rompas el cuello, mi Karl; sueña solamente en que tienes aquí alguien que te ama, que espera y se lamenta y depende enteramente de tu destino. ¡Mi adorado corazón, si yo hubiera podido verte antes!

«¡Ay de mí!, yo no puedo ni tengo derecho a fijar el día en que te veré. No recibiré mi pasaporte hasta el día en que me sienta de nuevo total-

mente bien (...).

»Mi pequeño Karl, yo querría aún decirte un montón de cosas, pero mi madre no lo tolera más tiempo, de lo contrario me quitaría la pluma y no podría siquiera dirigirte el saludo de mi más ardiente amor. ¡Sobre cada dedo un beso, y en tanto, que ellos hablen desde lejos! ¡Volad, volad hacia mi Karl, y apretaos contra sus labios con tanto ardor como los suyos han brotado antes con su cálida ternura! Dejad de ser los mudos mensajeros del amor y murmuradle todas las pequeñas palabras de dulce amor y los secretos que el amor inspira, contádselo todo; pero no, dejad siquiera alguna cosa para que se lo diga vuestra señora.

»Adiós a ti, el único a quien amo.

»Ya no puedo más, todo se turba en mi cabeza... no conoces aún la *quadrupedante sonitu* (el estruendo de las cuatro patas de los caballos herrados). Adiós, querido pequeño hombre. ¿No es verdad que yo bien puedo esposar contigo?

«Adiós, adiós, mi amor». ([143])

MARX no conservó más cartas de Jenny, o se han perdido las escritas hasta la que sigue, de cuando ya están casados, año y medio después aproximadamente que la anterior. La carta está escrita en Kreeznach, desde la casa de la madre de Jenny, donde habían pasado juntos los nuevos esposos sus primeros cinco meses de matrimonio; la carta es larguísima:

«Aun cuando en la última conferencia de las dos grandes potencias no se haya estipulado nada sobre cierto punto, y que ningún acuerdo haya sido concluido sobre el deber de inaugurar el cambio de correspondencia, y que, en consecuencia, no existe ningún medio exterior compulsivo, la pequeña escriba de los bellos bucles se ha sentido obligada a abrir el baile, escribiéndote lo que ella siente por ti; tú, el único hombrecito querido de mi corazón y tan bueno, describiéndote su amor y su gratitud los más profundos y los más sinceros. Yo pienso que tú no habías estado nunca más encantador, más dulce, más gentil, y, no obstante, yo me hallaba cada vez más hechizada cuando tú te marchabas, deseando que volvieras junto a mí, para decirte una vez más cuánto te amo, cuánto te adoro. Y sin embargo, tu

---

[143] Jenny von Westphalen: Carta a Marx, sin fecha; pero es del 10-VIII-1841, escrita en Tréveris.

salida fue un triunfo la última vez. Yo no puedo decir hasta qué punto te amaba en lo profundo de mi corazón cuando ya no te vi presente por tu cuerpo cerca de mí, pero sólo tu imagen fiel se imponía con tanta vida a mi alma, con tanta su dulzura angélica y su bondad, la nobleza de su amor y el resplandor de su espíritu. ¡Ah, y que no te halles en este momento aquí, mi pequeño Karl! Cómo hallarías tú cuan receptiva es para la felicidad tu pequeña mujercita, valerosa y llena de vida; incluso si tú manifestaras malas tendencias, por malas que fuesen ellas, y hasta si te llevasen al mal, yo no tomaría ninguna medida reaccionaria, y ofrendaría mi cabeza con paciencia a mi maligno bribón. "¿Qué?" ¿cómo? ¡luz! ¿Te acuerdas tú aún de nuestras conversaciones en la penumbra, de nuestros guiños de ojo, de nuestras horas pasadas soñando? ¡Mi corazón adorado, qué bueno eras, qué encantador, qué indulgente, qué feliz!

»¡Con qué resplandor se yergue ante mí tu imagen, con la fuerza que confiere la victoria! Mi corazón aspira a verte siempre presente cerca de él; cómo se lanza hacia ti, temblando de gozo y de arrobo; cómo te sigue con angustia por los caminos que recorres, en casa del Escriba de los pasaportes, en la de MERTEN, este hombre de oro, en la de papá RUGE, en la de "Pansa". ¡Y que no pueda yo allanar e igualar los caminos ante ti, y evitarte cuanto pueda constituir un obstáculo para ti...!» ([144])

Casi siempre así en esa carta que, en cuerpo ocho, ocupa cinco páginas.

En estas dos cartas únicamente hay un reproche un tanto festivo y resignado de Jenny, por la indiferencia de MARX ante su triunfo académico en lengua griega. Y no es que su estado de hechizada la haya privado de sensibilidad y juicio. No; tenemos la prueba de que desde muy pronto ella conoce todos los riesgos inherentes a su gran amor por MARX. Tenemos la prueba en esta temprana carta del padre de él:

«Esta joven hace por ti un sacrificio incalculable y demuestra un renunciamiento de sí misma que sólo puede comprenderse plenamente apelando a la más fría razón. ¡Ay de ti, si por un momento lo olvidases! Únicamente tú puedes ahora dar los pasos efectivos. Debes darle la seguridad de que, a pesar de tu juventud, eres un hombre que merece el respeto de

---

[144] Jenny: Carta a Marx. Kreuzach, marzo 1843.

los demás hombres y la conquistarás». ([145])

Todo lo contrario de lo que haría siempre MARX.

En 1843, llevaba ya siete años de novio y no había logrado más que el título de doctor, pero ninguna colocación, salvo la fugaz dirección de la *Gaceta Renana*, muerta por decreto gubernamental, y no podía atender a sus obligaciones matrimoniales.

Los sufrimientos de Jenny eran indecibles: cumplía ese año la fatídica edad para una soltera: 29 años; más fatídica entonces que en nuestros tiempos, dado el más prematuro envejecimiento de las gentes. MARX mismo, tan poco dado a mostrar sus apuros a nadie, si no era para pedir ayuda, como en el caso, dice a su entonces gran amigo, después tan odiado, Arnold RUGE:

«Estoy comprometido desde hace más de siete años (esto nos retrotrae a sus 17) y mi prometida ha sostenido por mí las más duras luchas, ruinosas para su salud; en parte, contra sus familiares pietistas y aristócratas, para los cuales el señor del cielo y el señor de Berlín son objeto de igual veneración; y, en parte, contra mi propia familia, en la cual se han deslizado algunos clericales y otros enemigos jurados míos. Mi prometida y yo hemos sostenido desde hace años luchas más inútiles y agotadoras que muchas otras personas mayores que nosotros, que se llenan la boca con su "experiencia", término al que son tan aficionados nuestros partidarios del "justo-medio"». ([146])

Sueña MARX con obtener de RUGE, por ser codirector de la revista que pensaba fundar éste, la cantidad de 100 luises oro (550 thaleros), cantidad poco más de la mitad de lo gastado por él, siendo estudiante, en un solo curso, y con la cual pretendía poder hacer frente a sus gastos matrimoniales. Con la mera promesa de tal sueldo anual, se decide MARX a casarse; y algo más notable, también se decide ella. Pero ha de librar él, y sobre todo ella, una última y terrible batalla familiar. Sólo tienen a su favor al hermano, Edgar; pero su conducta bohemia le priva de toda influencia. Está en contra la madre; pero el enemigo más temible es el hermano primogénito de ella, Otto Wilheim, barón von WESTPHALEN, heredero del tí-

---

[145] H. Marx: Carta a su hijo K. Max. Tréveris, 28-XII-1836.

[146] K. Marx, Carta a A. Ruge. Tréveris, 13-III-1843.

tulo, ya muy situado en Berlín, quien al cabo de los años llegaría a Ministro del Interior de S. M. el Rey de Prusia. Fracasó el primogénito y futuro ministro, ante la firmeza de Jenny. Y, lo más extraño: repentinamente, la madre cede; y es más, dominando su repulsión, acoge a MARX con muestras de cariño, cuando se presenta en su casa para formalizar la inmediata boda.

Para estas fechas Jenny ya está bien inficionada con ciertas primarias ideas socialistas, que le ha contagiado su ídolo; como ya denota en su correspondencia con MARX, en la cual señala sus relaciones con quienes son amigos políticos de él: RUGE, BAUER, etc. ([147]). Sobre todo, expresa sus ideas en los juicios relativos al atentado frustrado de que ha sido objeto el Rey FEDERICO-GUILLERMO IV, el 24 de julio de 1844. Acepta que el crimen no tiene carácter político, que se debe a la desesperada pobreza de su autor, el ex burgomaestre Heinrich Ludwig TSCHECH, deduciendo de ello que «es una prueba de que una revolución política es imposible en Alemania, pero, por el contrario, existen todos los gérmenes necesarios para una revolución social. Si jamás hubo aquí un exaltado político que osara recurrir a soluciones extremas, en cambio, el primero que osa intentar cometer un homicidio, ha sido impulsado por la necesidad, la necesidad material» ([148]). Se ve que Jenny profesa ya un «determinismo materialista-económico», que será el «descubrimiento» capital de MARX, expuesto incipientemente en *La cuestión judía* y en la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, cuyos trabajos escribió durante su luna de miel con la baronesita de WESTPHALEN, a mesa, mantel y cama de la baronesa viuda, durante cinco meses, los mismos que emplea en elaborar esos sus escritos, que marcan su paso de la extrema izquierda política a la extrema social: el comunismo. Teoría que desarrollaría en otros dos trabajos que permanecerían inéditos, en cuadernos, hasta muchos años después de su muerte: *Economía y Filosofía, 1844;* título asignado por sus editores, y que ha quedado; y en *La Ideología Alemana*, escrita en el año siguiente al de su matrimonio.

---

[147] Cf. Las cartas de Jenny a Marx, sin fecha, pero señalada por los críticos con la de marzo de 1843, es decir, antes de su matrimonio; y la de 20-VI-1844, de un año después, en la cual trata de conseguir que Schleicher, el médico de su familia, suscriba acciones, que deben ser para financiar los *Anales*.

[148] Jenny: Carta a Marx, desde Tréveris, sin fecha, pero que debe ser inmediatamente posterior al atentado, 26 de julio 1844.

Por cierto, con motivo de burlarse de la metáfora empleada por los periódicos para calificar el regicidio frustrado, que decían era la «virginidad perdida de Prusia», ella escribía en la misma carta: «¡Oh! "*¡La virginidad perdida!* ¡Se ha perdido el honor!"... Tales son las palabras de consigna en los periódicos prusianos. Cuando he oído al pequeño saltamontes verde, el capitán X, declamar sobre la virginidad perdida, no he podido creer que pensaba en otra cosa más que en la santa e inmaculada virginidad de la Virgen María — que es la única virginidad con constancia oficial —; pero, ¡hablar de la virginidad del Estado prusiano! No; yo había perdido desde hacía tiempo mi creencia en ella». Con las ideas socialistas, por incipientes que fueran en ella, debió adquirir las muy libres que sobre las relaciones sexuales y el matrimonio son propias de las creencias comunistas, antes de ser abandonadas por los Estados «socialistas»; que, necesitando de esclavos, obreros y soldados, para sus industrias y sus conquistas, han impuesto unas leyes y unas costumbres sexuales y matrimoniales muy rígidas, tan rígidas como «comunistas» son las de los Estados burgueses, llamados «cristianos». ¡Qué inversión de frentes...!

Pero sigamos con los esposos MARX: el matrimonio lo celebraron cristianamente los dos, ya comunistas, en una iglesia protestante.

Asistieron a ella la viuda WESTPHALEN, y su hijo, Edgar. Ningún otro pariente cercano más; y unos pocos amigos.

El viaje de novios, siguiendo las costumbres burguesas de la región, consistió en la clásica visita a las Cascadas del Rhin en Rheinpfalz (Suiza); esta costumbre debió ser introducida por los germano-americanos en Norteamérica, y traducida en la obligada visita de los recién casados a las cataratas del Niágara. Regresaron por Baden a Kreuznach, cuando se les acabó su derrochado dinero. La madre de Jenny había recibido una herencia, que convirtió en dinero, depositando las monedas de oro de la venta en una cajita portátil de hierro; la cual, con su contenido, fue su principal regalo de boda. Ellos se llevaron la cajita; hicieron ostentación de su oro, dejándola abierta en las habitaciones de los hoteles para asombro y tentación de criados y también para obsequiar con monedas a los amigos con que tropezaron. Aquel oro les había de ser muy pronto necesario. En marzo del año siguiente, ya en París, MARX debió recurrir a sus amigos de Colonia, redactores y colaboradores de la fenecida *Gaceta Renana*, a iniciativa de G.

JUNG, que, por suscripción, reunieron mil taleros y se los enviaron ([149]). Es la primera constancia existente de la tan prolongada mendicidad ejercida por MARX durante casi todos los restantes años de su vida, salvo los últimos, cuando recibe la herencia de su amigo y correligionario WOLF, gastada muy rápidamente, y la pensión que le asignara ENGELS, cuando vendió su participación en la fábrica de Manchester.

La suscripción y los pocos recursos traídos por Jenny a París fueron muy pronto dilapidados. El sueldo de los *Deustsch-Französische Jahrbücher* (Anales franco-alemanes) acabó al publicarse el primero y único número, cuyo contenido da para un libro bastante grueso; sólo dos artículos de Marx, antes citados, que aparecieron en él, forman un pequeño volumen como el presente. Aquello, como revista, no había quien se lo tragase; en consecuencia, se vendió muy poco. Y RUGE, el financiero, vio que la empresa le arruinaría, y no quiso malgastar más. Imagínese la situación que se le creaba a MARX, sin un clavo para mantenerse él y su mujer, y, además, el vástago que muy pronto llegaba. Y también su indignación contra su amigo y capitalista. No se lo perdonaría ya en la vida.

Además, reunido el matrimonio en París, empiezan vida de sociedad. Primero con HEINE, al único que MARX ha respetado entre todos sus amigos. Aparte de su esclavizado alter ego, ENGELS, ha sido a HEINE, su amigo hasta la muerte; gran figura entonces él en París; no precisamente por sus ideas y amistades revolucionarias, sino por su fama de poeta, bien merecida; pero sobre todo por su íntima amistad con el «Dios» ROTHSCHILD (James), «este Nerón de la Finanza, que se ha construido en la rue Laffitte su Palacio Dorado» como el mismo HEINE había escrito ([150]).

«HEINE meditaba muy profundamente sobre el papel de ROTHSCHILD en el mundo, e incluso veía en él a uno de los más grandes revolucionarios, entre aquellos que fueron los fundadores de la democracia moderna. Richelieu ha roto la soberanía de la nobleza feudal, Robespierre le ha cortado la cabeza a la misma, pues había degenerado; pero la propiedad de la tierra ha sobrevivido, y sus dueños no han hecho más que conservar bajo una nueva máscara las usurpaciones de la antigua nobleza. Después, ROTHS-

---

[149] Cf. Joseph Classen: Carta a Marx, de 13-III-1844.

[150] Egon César Comte Corti: *La Maison Rothschild,* Tom. II, p. 213. Ed. Payot. París (1930).

CHILD ha venido y ha derribado la supremacía de los terratenientes, elevando a la más alta potencia el sistema de títulos del Estado, y dándole, por así decirlo, al dinero que cada podía poseer los antiguos privilegios poseídos por la tierra». ([151])

Lo de «NERÓN», aplicado a su amigo el multimillonario, no tenía el menor significado oprobioso, dada la simpatía del «dulce poeta» hacia cuantos mataran cristianos, aunque fuesen japoneses... Como quisiera ser japonés, por la misma causa hubiera querido ser Nerón.

Lo de Nerón fue dicho por HEINE muy amablemente, cuando paseaba con James ROTSCHILD cogidos del brazo — como hacían muchas veces — de una manera completamente ([152]) «familiarona», a través de las calles de París. HEINE tenía a James ROTHSCHILD, una vez muerto su hermano Nathan — el otro «Dios» de Londres— por el hombre en quien se encarnaba toda la importancia política de la Casa Rotschild ([153]).

HEINE debe ser quien presenta los esposos MARX en un salón de gran porte: el de la condesa María D'AGOULT. Esta condesa era la amante del gran músico LISZT, y protectora de artistas y filósofos. También era escritora, firmando con el nombre de Daniel STERN. Al contrario que hoy, tan en baja lo masculino, las pocas escritoras existentes debían adoptar seudónimos de varón para ser leídas; a veces también pantalones y chistera, como la Jorge SAND. En su salón se podían hallar todas las celebridades del arte en cualquiera de sus facetas; nombres que han logrado la celebridad perdurable hasta nuestros días, se reunían allí, tales como MEYERBEER, INGRES, CHOPIN, HEINE, SAINTBEUVE, MUSSET, VIGNY, WAGNER, BALZAC, DUMAS, LAMARTINE; hasta políticos en el Poder, como THIERS y GUIZOT. MARX debió pasar bastante oscuramente por entre tantas «estrellas», como se diría hoy. No tanto, Jenny; por su belleza y su hábito de tratar con elevadas gentes. Allí, en aquel salón, nació la idea de lanzar una revista muy avanzada. La financió el músico judío MEYERBEER, a pesar de tener un cargo oficial, Kapelmeister del Rey prusiano. Nombró director a BERNAY (Fernando) y subdirector a un confidente de METTERNICH , VON BORNSTEDT (Adalberto). En ella colaboró MARX. Su título fue el de *Vor-*

---

[151] H. Heine: *Louis Boerne*. Tom. I, p. 35. Edición XII.

[152] Charles Kraus: *Veröffenttlichungen Heinescher Briefe an die Familie Rothxchild, Die Goethe und Heine;* p. 78. En *Die Fackel,* octubre de 1915.

[153] E. C. Comte Corti: O. c. Tom. II, pp. 212-213.

wärts (Adelante), que pasados los años llegaría a ser título del órgano oficial de la Social-Democracia alemana.

El *Vorwärts* (Adelante) lanzaba con sus encendidas palabras hacia adelante a los regicidas, diciéndoles que el asesinato de FEDERICO-GUILLERMO IV sería la mecha para provocar el estallido de la Revolución social. El gobierno francés, aunque nacido de la Revolución del año treinta, muy extremista en sus comienzos, era muy burgués, en obediencia al mandato del sufragio universal. Y naturalmente, sin romper con las normas democráticas y libertarias, al menos aparentemente, vigilaba y molestaba cuanto podía y estaba en mano de la Policía al grupo redactor del periódico. En él, sin tener cargo distinguido, ya empezaba MARX a sobresalir como uno de los más extremistas; al menos de boquilla, pues principalmente se les iba toda la fuerza en las acaloradas y vociferantes discusiones entre los mismos del grupo. Los confidentes, parásito de todo grupo conspirador, informaban puntualmente a la Policía; y no sólo a la francesa, sino también a la prusiana. El Rey de Prusia pidió al francés medidas contra los que en París excitaban para su asesinato. Las relaciones franco-alemanas eran entonces cordiales.

MARX, cobrado un solo mes de los *Annales* difuntos, obtuvo algún dinero de la viuda WESTPHALEN, saqueada continuamente no sólo por su hijo político, sino sobre todo por el propio Edgar. Y como se lamenta Jenny:

«Mi pobre madre hace bien pocos gastos en el presente y es muy pobre. Edgar la desvalija y escribe cartas insensatas; una después de otra, expresando en ellas sus alegrías y sus pensamientos sobre las próximas revoluciones, piensa en la destrucción de todas las situaciones existentes; piensa en la destrucción de todas las situaciones, pero no tiene pensamiento ninguno de comenzar por cambiar las condiciones de su propia vida (...) Mi madre ha hecho más gastos de los que puede soportar (se refiere a los ocasionados por ella y su bebé). El cuadro en que ella vive es pobre, pero digno (...). Mi madre debe privarse de todo, en tanto que él (Edgar), en Colonia, asiste alegremente a todas las óperas, como escribe él mismo (Y ahora, dirigiéndose al mismo Marx): ¿Los primeros síntomas del terremoto y de la zapa del subsuelo sobre el cual esta sociedad ha establecido sus templos y sus tiendas, no se manifiestan ya por todas partes? Ese topo es el

tiempo y va muy pronto a cesar de socavar bajo tierra. En Breslau se han producido nuevamente relámpagos anunciadores de la tempestad ([154]). ¡Si nosotros nos pudiéramos mantener sólo hasta que nuestra pequeña se haga mayor!» ([155])

Los derroches de Marx, Edgar y demás jóvenes revolucionarios de la época, no son tan locos coma parecen. Si quieren gozar de la vida y llegan a vivir al día, sin preocuparse mucho y a veces nada de su porvenir y el de sus familias, se debe a que en ellos, con carácter de evidencia, está próxima y a la vista su gran «Solución»: la gran Revolución europea.

Ellos tienen por seguro su triunfo, dada la estupidez inculta de toda la burguesía. La mayor muestra de la cual es el apoyo prestado por Inglaterra, y con ella los ROTSCHILD, a la Revolución internacional. Recuérdense las enigmáticas palabras de HEINE sobre sus íntimos los ROTSCHILD. El poeta comunista intuye, mejor, lo sabe; aunque quien ha estado dando la cara en el «negocio» revolucionario es el «Dios» ROTSCHILD de Londres, Nathan; al que sucede su hijo Lionel, genial, culto, brillante, idealizado en el personaje *Sidonia* de su novela *Connigsby* por el futuro «Premier», DISRAELI; que, de acuerdo con Inglaterra, será el oculto fautor de la Revolución internacional de 1848; triunfante momentáneamente en Prusia, y gran parte del resto de Alemania, en Austria, en Nápoles, etc. y fracasada solamente en España, gracias a NARVÁEZ, que se gana para siempre el mote de «el Espadón de Loja» y el de «tiránico dictador»; por eso, por vencer a la Revolución y echar a Mr. BULWER, el Embajador de Su Graciosa Majestad Británica: dos malos ejemplos dados por NARVÁEZ a los estadistas de las demás naciones...

Perdón por el inciso. Lo cierto es que cuando así habla Jenny, expresando la esperanza en la «Solución» revolucionaria para sus problemas económicos y personales (probablemente sueñan ella y Marx con que llegue a ser él Presidente de la República Socialista alemana o, por lo menos, ministro...); cuando así sueña, repetimos, la Revolución está ya a menos de tres años vista. A tal ignorada luz para los biógrafos debe ser comprendido el estado de ánimo para los asuntos económicos de la pareja. Por otro lado, y digámoslo por anticipado, como MARX, y, en consecuencia, ella, no

---

[154] Alude a los desórdenes que habían ocurrido en la citada ciudad los días 6 y 7 de junio de 1844, a causa de la sublevación de los tejedores silesianos.

[155] Jenny: Carta a Marx, posterior al 20 de junio de 1844.

abandonará durante toda su vida ese sueño de que la gran Revolución saltará siempre al día siguiente al volver la más próxima esquina, en tan loca creencia obsesiva encontramos la explicación de su inexplicable conducta durante toda su vida en relación a lo económico de su vida personal y familiar; explicación que para él es «razón», pues, además, esa su despreocupación encaja con su indolencia propia y con su holgazanería inveterada para todo trabajo sistemático y ordenado; únicos adecuados para proporcionarle medios económicos regulares y en cantidad más o menos grande para su propio sustento y el de sus familiares.

Él, que escribirá: «los expropiadores serán expropiados», empezará por poner en práctica su vaticinio en provecho de sí mismo. MARX hubiera preferido poder emplear para las «expropiaciones aisladas» en su propio beneficio la violencia preconizada por él para las colectivas; pero, desgraciadamente, no tenía valor para dar atracos; llamados por los anarquistas que empezaron a cometerlos con pretextos políticos, en ellos «apolíticos», eso mismo: «expropiaciones aisladas forzosas». Y ante tal imposibilidad, MARX ha de realizar las «expropiaciones aisladas» por medio de la mendicidad, sin preocuparse mucho de si los expropiados por él son o no expropiadores...

Esto, tan adverso a la educación y al espíritu que se adivina en Jenny, debe ser aprobado por ella; ya que, salvo sus terribles lamentaciones en momentos de apuros y miserias horribles, añorando ingresos fijos, en general, ella no menciona siquiera la mendicidad permanente de su marido. Le sobraba «dialéctica», si es que la necesitaba con ella, para dejarla totalmente convencida de la *sublimidad* de su conducta. Indudablemente, Jenny debía poner en su Ídolo el atributo divino de la Sabiduría infinita; y si él así le decía, para ella era «oráculo» apolíneo.

Si hemos adelantado la identidad en ideas de Marx y Jenny, dándolas por embrionarias en ella, debió hacer muy rápidos progresos, porque sólo un año después ya tenemos un testimonio de calidad sobre sus progresos. Un revolucionario, Stephan BORN, a quien suponemos judío, intima con MARX y con Jenny, en Bruselas y, asombrado, dice:

«Encontré —a MARX — en un pequeño alojamiento muy modesto, incluso diría pobremente amueblado (...). Como ella —Jenny — hiciera durante toda su vida, tomaba muy a pecho todo lo que era objeto de las preocupaciones de su marido. Se interesó también por mí, considerándome un discípulo de su esposo. Ella era rubia, en tanto que sus hijos tenían los

cabellos y los ojos negros de su padre (...). Mme. MARX estaba absorbida por las ideas de su esposo y los cuidados para con los suyos no tenían nada de común con los de las amas de casa alemanas, cuyo pequeño horizonte está limitado por el *tricot* y la actividad culinaria». ([156])

Las demandas del Gobierno prusiano fueron atendidas por el francés, que decretó la expulsión de una docena de revolucionarios, incluidos HEINE, HESS, RUGE, BERNAY, BRONSTEIN, BAKUNIN, MARX y otros menos conocidos. Como vemos, la mayoría son judíos alemanes.

Lo curioso es que todos ellos, con HEINE a la cabeza, pues a él le sobraban influencias, arreglaron con las autoridades la manera de no exiliarse. Así lo consiguieron, por ejemplo, BAKUNIN y RUGE. Pero MARX decidió no gestionar la suspensión de la orden de expulsión, despreciando la oferta de HEINE. En el asunto vio él la manera de conseguir una especie de aureola de mártir. Su situación económica en París era pésima; y el destierro le ofrecería motivo para proseguir el ya iniciado pordioseo. Así fue; ya hemos mencionado la suscripción iniciada por JUNG en Alemania, que proporcionó 1.000 taleros, unos 3.600 francos oro de entonces; después, se aumentó con otros 800; y 50 taleros de otra iniciada por Engels, también en Alemania. A todo esto, lo «expropiado» a su madre política y también algo a su primo hermano, Mijnheer PHILIPS, hijo de un hermano de su madre, banquero en Holanda, cuyos descendientes son los fundadores y propietarios de ese imperio industrial de nuestros tiempos, la Casa *Philips*, cuya fundación data de los últimos tiempos de Marx; ambas «expropiaciones» familiares se habían evaporado.

MARX llegó a Bruselas el 5 de febrero de 1845. Los pocos fondos de que dispone el matrimonio se los lleva MARX. Su esposa nos entera:

«A principios de 1845, un Comisario de policía se presenta de repente y nos conmina con la expulsión en un plazo de 24 horas (...). Me fue acordado un plazo más largo, que yo empleé para vender mis muebles y una parte de mi ropa blanca (entonces desaparecieron las sábanas con las armas de los ARGYLL) a un precio irrisorio, porque tenía necesidad de procurarme dinero para el viaje. Los HERWEGH me dieron hospitalidad durante dos días. Enferma y con un frío de lobo, me reuní con MARX en

[156] S. Born: *Souvenirs d'une quarente-huitard;* p. 67 y sig. Leipzig (1898).

Bruselas a principios de febreros. ([157])

Naturalmente, todo aquello lo sufre Jenny con su hija, que cuenta ocho meses cuando ha de marchar a Bélgica. La nodriza que proporcionó su madre, se había marchado; sin duda, harta de comer mal y de que no la pagaran. Pero, como veremos, la madre de ella seguía velando por el matrimonio y su nieta. Debemos tomar nota de que Jenny ya está encinta por segunda vez, de unos dos meses, cuando la expulsión de París. Pues bien, la baronesa viuda se desprende a favor de su hija de un verdadero tesoro, más valioso para la familia MARX que cualquier gran herencia, pues tal tesoro no lo pudieron derrochar jamás y vivieron gracias a él hasta la muerte de ambos. Nos explicaremos: el tesoro se llamaba Helen DEMUTH , su doncella, que se hallaba con la madre de Jenny desde niña y sentía por la madre y por ella el respetuoso y obediente amor que pudiera sentir por la más amada madre y la más amada hermana mayor, pues tenía nueve años menos que Jenny. Cuando se casaron MARX y Jenny, Elena tenía veinte años, y ya llevaba ocho o nueve en la casa.

En abril, conociendo sin duda el estado y la penosa situación de su hija, la baronesa decidió desprenderse de su «querida y fiel Lenchen», ([158]) cariñoso apelativo con el que la nombraban; y en el mismo mes la envió a Bruselas. Era hija de campesinos; bastante bonita, rubia; ya había tenido pretendientes, pero no aceptó a ninguno por seguir con sus señores. Dada la vida bohemia de MARX y la incapacidad de Jenny para gobernar su hogar, sobre todo, aquel hogar sin lumbre ni pan, tantas veces ambulante y durante casi cuarenta años faltándole dinero hasta para lo más indispensable, convirtió a Elena en la única y verdadera dueña de la casa; dueña, sirvienta, administradora, con la obligación de resolver esos pequeños grandes problemas de un hogar donde falta dinero hasta para el biberón de un niño de pecho, para comida, para jabón, para petróleo de la lámpara, etc., etc. Ella cocinaba, hacía la compra, casi siempre «al fiado», luchando con la resistencia de los tenderos; daba la cara a los acreedores, iba y venía a la casa de empeño; era la niñera, la costurera, la lavandera, etc., etc. Y todo sin recibir de MARX un céntimo; pues, aun cuando administraba los escasos recursos destinados a las compras de la casa, era incapaz de quedarse

---

[157] Jenny Marx: *Bref aperçu d'une vie agitée*, pp. 205-206. 2.ª edición. Berlín (1965).

[158] Diminutivo de Helen.

con un céntimo. Su pago único era el cariño de su señora; la única que comprendía el sacrificio de la joven y también que, sin ella, su triste familia y su miserable hogar se derrumbarían. Está por hacer con Helen DEMUTH por protagonista una gran novela-biografía. Brindamos el tema a los novelistas. Como gran fuente, pueden consultar la correspondencia de MARX, ENGELS y Jenny; si no se hallase a su alcance, hallarán un valioso material en la gran biografía de MARX, cuyo autor es Mr. Robert PAYNE, que con la titulada *El Prusiano Rojo*, de Leopoldo SCHWARZSCHILD, creemos son las mejores de cuantas conocemos, y son algunas. Hay ediciones española y argentina, respectivamente, de cada una de tales obras.

MARX, a instancias de ENGELS, se había comprometido a escribir un libro de Economía, pues en París había empezado sus lecturas sobre la materia, para basar su teoría del «determinismo materialista-económico», ya insinuada en su trabajo periodístico *La cuestión judía*, que, como se comprenderá, dada su ignorancia en ciencia económica era una intuición suya, en el caso mejor, según dicen sus partidarios enterados; en realidad, un plagio, una «expropiación intelectual», de la cual es víctima John STUART MILL y su obra *Principios de Economía Política:* «MARX no ha cambiado más que la terminología» ([159]) y, a veces, ni eso; como la «teoría del valor», se la «expropia» a RICARDO ([160]), la de «plus valía», a THOMPSON, y así todo seguido. MARX se compromete a escribirlo, y hasta le «expropia» a un editor 1.500 francos, como anticipo, por el libro, «ya muy adelantado» ([161]), que se titulará, nada menos, *Crítica de la Política y la Economía*. No tiene aún escrita ni una cuartilla. Ese proyectado libro de 1844, aparecerá, pasados quince años, 1859, con el título muy parecido: *Crítica de la Economía Política*. Y el editor «expropiado» de sus 1.500 francos, «expropiado» para siempre.

Los expropiados jamás serán indemnizados por MARX. Hay un momento en su vida, por el año 1847, precisamente, cuando está en los dolores del parto para dar a luz el *Manifiesto Comunista*, la única obra genial,

---

[159] Vifredo Pareto: *Les systèmes socialistes*. Tom. 11, p. 330. Ed. V. Girard y E. Briere. París (1903).

[160] J. A. Schumpeter *Grandes economistas: de Marx a Keynes* (incluye a Pareto), p. 49. Ed. Alianza Editorial. Madrid (1969).

[161] Cf. *Marx-Chronik:* 1 febrero de 1845; julio de 1845; 31 marzo de 1846; 2 febrero de 1947.

para el mal, claro está, de toda su vida, cuando la ironía del Destino le hace cobrar su herencia paterna; ya que su madre y hermanas no le pasan la cuenta de habérsela cobrado con creces con sus dispendios en vida del padre. Decimos que se trata de una ironía del Destino; porque MARX, en el programa mínimo revolucionario que incluye en el *Manifiesto Comunista*, en su punto tercero, decreta: *Abolición de todos los derechos de herencia*.

Y decimos que sus expropiaciones son sin indemnizaciones, porque ni siquiera uno de sus expropiados es indemnizado cuando Marx recibe los 6.000 francos de la herencia enviados por su madre.

Ni siquiera los reserva para poder hacer frente a los gastos familiares. Gastos aumentados, pues el 26 de septiembre de 1845 le ha nacido su segunda hija, Laura; con la cual son ya cuatro la familia, más la criada Helen, cinco. Y sólo lleva dos años de matrimonio.

Marx se gasta 5.000 francos de los 6.000 recibidos en nutrir un fondo especial formado por el Partido para comprar armas con destino a los obreros belgas.

Al solicitar el derecho de asilo, Marx había firmado una instancia en la que se comprometía solemnemente a ser sumiso ciudadano de S. M. el Rey de los belgas. Cuando le concedieron el derecho de residencia, fue con la condición expresa de que podía escribir y publicar libremente cuanto quisiera, salvo cuanto se refiriese a la política belga. Ya vemos cómo cumplió sus promesas.

Según MARX, a todo ello tenía derecho: él, en cuanto consiguió el derecho a residir en Bélgica, para *epatar* a los demás compañeros revolucionarios, en un escrito pertinente, dirigido al Gobierno prusiano, de potencia a potencia, renunció para siempre a su ciudadanía prusiana. Así, quedó *apátrida;* y, naturalmente, se creyó con derecho a carecer de toda ley.

Mucho lamentó luego su *epatante* decisión; pues hizo esfuerzos sobrehumanos para que el Estado prusiano volviese a concederle la ciudadanía, lo que jamás logró; y apátrida murió.

Los «chivatos», polilla de toda conspiración, dieron el soplo a la Policía. Y MARX fue fulminantemente detenido el 3 de marzo. Fue llevado a la cárcel. La detención se realizó a las primeras horas de la noche. Jenny se echó a la calle presa de pavor, para recurrir a sus amistades e influencias políticas. Halló acogida en Lucien JOTTRAND, Presidente de la Asociación Democrática. Dio resultado la gestión del político belga; cuando, después

de otras visitas, regresó a su casa a altas horas de la noche, la esperaba un sargento de la Policía, el cual la dijo que si deseaba ver a su marido no tenía más que acompañarle a la Comisaría. Y a ella se dirigió en unión de un acompañante, Felipe GIGOT, que había puesto a su disposición el citado político para ayudarla en sus gestiones. Llegaron a la Comisaría, y un Comisario celoso quiso aprovechar la ocasión para interrogar a la esposa de aquel tan peligroso revolucionario. GIGOT, su acompañante, protestó airadamente del interrogatorio. Se mostró insolente en defensa de su dama. Ella no debió mostrarse menos, dándose por ofendida. Total, que su acompañante fue a un calabozo y ella pasó a otro, donde permaneció toda la noche, acompañada de dos prostitutas trotacalles, que, al pronto, la tomaron por una más de su gremio. Todo ello aumentó hasta lo imposible su gran congoja. No ignoraba la gravedad del delito. Entregar armas a los revolucionarios belgas era penado como alta traición. Y acababa de saber que la Policía conocía la financiación realizada por MARX con sus cinco mil francos.

Pero no pasó nada. Por una R. O. del Rey de los belgas, S. M. hacía saber a todos sus súbditos presentes y venideros: «se conmina al llamado MARX, Charles, doctor en filosofía, de 28 años de edad, natural de Tréveris (Prusia), a abandonar el Reino de Bélgica en el plazo de 24 horas, con la prohibición de volver en el porvenir». La notificación se la hicieron el mismo 3 de marzo, en la que le detuvieron e ingresó en la cárcel.

Jenny, al día siguiente, en la mañana, fue interrogada por un juez. Por la tarde fue puesta en libertad, con escolta, para que cumpliera la orden de destierro con su marido. Él ya se hallaba libre, pero también escoltado. A toda prisa, Lenchen hizo el equipaje y, con su escolta, salieron para la frontera francesa.

Sí; a Francia, de la cual fuera expulsado; pero que le abría de nuevo sus puertas; como constaba en carta de un ministro del Gobierno Provisional, instaurado por la Revolución triunfante; carta que recibió en cuanto salió de la cárcel, en la cual pasó menos de 24 horas; las únicas que permaneció en una durante toda su vida de «gran revolucionario». ¡Esta bárbara burguesía...! La carta decía:

«Querido y bravo Marx:

«El suelo de la República francesa es el lugar de refugia para todos los amigos de la libertad. La tiranía le desterró; la Francia le abre sus puertas (...) se las abre a usted y a todos los que luchan por la santa causa de la

hermandad de los pueblos. En este sentido, todos los funcionarios del Gobierno francés comprenden su deber. Salud y fraternidad.

»Ferdinand FLOCON

»Ministro del Gobierno Provisional».

La carta del ministro parece cosa natural. Lo que no lo parece tanto es la benignidad del Gobierno belga, que se contenta castigando a MARX sólo con la expulsión, perdonándole el comprobado delito de alta traición. Se intuye una extraña influencia: ¿Masonería...?

Nadie ha investigado si Marx fue masón, como lo fueron la mayoría de los revolucionarios de su tiempo. Y eso que en su correspondencia existe un dato bastante revelador. Por curiosidad, leamos:

«Mis relaciones con la *Commune* fueron mantenidas por intermedio de un comerciante alemán que viaja todo el año entre París y Londres. Todo se arregló verbalmente con la excepción de dos asuntos:

»Primero, por el mismo intermediario, les envié a los miembros de la *Commune* una carta en respuesta a una pregunta de ellos acerca de cómo podrían negociar ciertos valores en la Bolsa de Londres.

»Segundo, el 11 de mayo, diez días antes de la catástrofe, les envié por el mismo método todos los detalles del acuerdo secreto concertado en Francfort entre BISMARCK y FAURE.

»Esta información me llegó por la mano derecha de BISMARCK ([162]), una persona que en su tiempo (de 1848 a 1853) había pertenecido a la Sociedad secreta de la que yo era jefe. Este hombre sabe que conservo en mi poder todos los informes que me envió de y sobre Alemania. Depende de mi discreción. De ahí sus continuos esfuerzos para demostrarme sus buenas intenciones. Es la misma persona que me previno, como ya le dije a usted, de que BISMARCK había decidido detenerme, si yo volvía este año a visitar en Hannover al Dr. KUGELMAN». ([163])

¿Qué sociedad secreta puede ser esa de la cual ha sido «Jefe» Marx, y a la cual ha pertenecido ese político, Lothar BÜCHER, «mano derecha de

---

[162] Lothar Bücher (Nota de la edición soviética).

[163] Marx: Carta a Beesly. Londres, 12-VI-1871. En Marx-Engels: *Correspondencia*. Seleccionada, comentada y anotada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Leningrado. Trad. al español. Ed. Cartago. Buenos Aires (1957).

BISMARCK,..? No parece que pueda ser ninguna de las fugaces y corpusculares sociedades secretas de los comunistas. El citado pertenece a ella durante cinco años, del 48 al 53. Precisamente, desde cuando MARX vuelve a Alemania, cuando estalla la Revolución del 1848. Por otra parte, BISMARCK, como se sabe, era también masón.

Pero dejemos eso, que si no ha interesado a historiadores y biógrafos «objetivos», cuando la Masonería era tenida por algo muy serio, como revolucionaria, hoy se la tiene por una especie de Instituto Secular laico y agnóstico inofensivo; tenido por tal hasta por buena parte del clero católico, a pesar de la vigencia del Código Canónico y las Encíclicas papales, para los simples mortales resultará una minucia en la vida de Marx. Por nosotros, como mera minucia queda. Ni una palabra más del asunto.

Y sigamos con el matrimonio Marx.

Los últimos acontecimientos aludidos coincidieron con la Revolución en Francia. En los primeros momentos, pareció que triunfaba la «social». BLANQUI, BARBES, FLOCON, tomaban aires de Dantones y Robespierres; pero de «boquilla»; los ministros burgueses, contando con el Ejército, tan sólo les permitieron desahogarse perorando y con unos modestos ensayos fracasados de «socialismo». Cuando llegó MARX, después de su fracaso belga, donde soñara con un alto puesto dirigente, la fogata revolucionaria, si no se había extinguido, tenía ya muy débiles llamaradas. Su *Manifiesto Comunista*, con la tinta fresca, pasó inadvertido, cuando él creía que sería la gran tea del Incendio europeo.

Pero si la Revolución decrecía y se aburguesaba en Francia, como reguero de pólvora provocaba cada día nuevos incendios en otras naciones europeas. El 10 de marzo, estalla en la Roma papal; el Pontífice ha de doblegarse; concede una Constitución democrática y delega su poder civil en un Gobierno laico. El día 13, levantamiento en Viena; cae METTERNICH y el Emperador ha de jurar una Constitución; el Gran Canciller austríaco, «terror» de los revolucionarios, sale para el destierro. El 18, se lucha en las calles de Berlín; FEDERICO-GUILLERMO IV sufrió la humillación de hacerles regias reverencias a los cadáveres de los revolucionarios caídos en la lucha y, claro es, debió jurar la correspondiente Constitución. En Nápoles, Reino independiente entonces, también había triunfado la Revolución. Y, en España, donde se intenta también, como ya hemos dicho, es el único país donde fracasa, gracias a Narváez, que por tan «horroroso delito», ha de pasar a la historia con catadura siniestra; todo, por no haberse acobardado ante Inglaterra ni ante su mano siniestra, o izquierda.

En París, los exiliados alemanes han estado muy activos en los sucesos revolucionarios; pero al iniciarse el aburguesamiento, ya le resultan al Gobierno peligrosos y molestos. Para librarse de ellos, les permiten organizar una Legión para marchar en armas sobre su propio país. La legión es mandada por el amigo de MARX, Georg HERWERG, el que acogió a Jenny al salir él para Bélgica. Antes de partir, los alemanes desfilaron fiera y correctamente muchas veces por los bulevares. Por fin marcharon, para sufrir una completa derrota en cuanto pasaron la frontera. La Revolución alemana, pasados los primeros momentos, era eso, alemana; es decir, ideológica y ordenada.

MARX marchó por su cuenta, llevando en la maleta, por todas armas, unos ejemplares del *Manifiesto Comunista* y un volante impreso con las *Demandas del Partido Comunista de Alemania*. Con su sola persona y aquellos dos documentos, pensaba él, le sobraba para convertir la revolución democrática en la Revolución Social soñada.

Omitimos, por no corresponder a este capítulo, las «hazañas» de Marx en la pacífica y parlamentaria «revolución» alemana. Ni siquiera sus grandes corifeos ulteriores, contando con la ignorancia general, han podido convertirlas ni en la más modesta epopeya.

No viendo porvenir, y no queriendo correr los riesgos que a última hora pretendía correr el «ejército» de su odiado correligionario, Augusto von WILLICH, su General en Jefe, consiguió el cargo de «delegado» del *Partido Democrático alemán*, para representarlo en París, ante los partidos revolucionarios franceses, los cuales, creía él, triunfarían en una próxima y segunda Revolución social. El, MARX, actuaría como enlace. En realidad era un bonito pretexto para huir de todo riesgo.

La relación tan sintética, obligada, de todos esos acontecimientos, íntimamente enlazados unos con otros, nos ha privado hasta el momento de dar cuenta de uno importante para el matrimonio MARX: el nacimiento de su tercer vástago; un varón esta vez, que llamaron Edgar, en honor del tío revolucionario de ópera u opereta. Nació en Bruselas, en diciembre de 1846. Es decir, menos de quince meses después que su precedente hermanita. La familia ya suma cinco personas, con Helen, seis.

Jenny, con sus tres hijos y la criada se reunieron con MARX en Francfort, durante el tiempo que él fue director del periódico *Neue Rheinische Zeitung*. Cuando las cosas empezaron a marchar mal, Jenny debió ir a refugiarse en Kreuznach, junto a su madre. Es de suponer el dolor de ésta, que no era nada revolucionaria, viendo a su hija fugitiva con sus tres cria-

turas y la buena Helen. Allí permaneció unas semanas, hasta saber que MARX estaba sano y salvo en París, donde se le reunieron todos.

Encontraron a MARX convencido como nunca de que la Gran Solución, la Revolución Social, triunfaría cada sábado próximo. La realidad, que él no veía, por no quererla ver, era que el Príncipe-Presidente, NAPOLEÓN, hacía frente con mano férrea a la Revolución que le había encumbrado.

Pero, él, MARX, era un «embajador» en París de la Revolución Europea. Y obraba en consecuencia. Después de una intentona el 7 de junio, que Napoleón reprimió sólo con la Policía, los jefes se desbandaron.

Los principales, LEBRUN-ROLLIN y Luis LA BIANCA, con otros, huyeron a Londres; en manos de la Policía, como casi siempre, sólo cayeron los segundones. MARX debió desaparecer; se alojó en la rue Lill, 45, tomando el nombre falso de Monsieur RAMBOZ.

Su situación económica era, como casi siempre, desesperada. A mediados de julio, escribía a su correligionario WEYDEMEYER:

«...si no me llega alguna ayuda de alguna parte, estoy *perdu*; mi familia está aquí, y hasta la última alhaja de mi esposa está en la casa de empeño». Y, además, le daba cuenta de una nueva carga: «Jenny se halla enferma, consecuencia natural de su nada *interesante* estado».

Resultaba del peor gusto hacer juegos de palabras con el desesperado estado de su esposa, casi con un hijo por año.

Tan desesperado debe hallarse, y tales deben ser los lamentos de Jenny, que, por una vez en su vida, piensa vivir honestamente, no recurriendo a «expropiaciones»: «Es necesario lanzarnos a una empresa literaria y mercantil; espero tus proposiciones», escribía MARX a ENGELS, el cual, después de sus «hazañas» militares-revolucionarias, se había ido a refugiar con sus «pietistas» y beatos familiares en Barnem. Como vemos, MARX no piensa en hallar me empleo; quiere empezar a trabajar como capitalista; pero poniendo el capital, no él, sino su amigo.

Su escondite fue pronto descubierto. Nada de tragedias; ni cárcel ni fusilamiento napoleónico. Lo de la otra vez, destierro; ni siquiera fuera de Francia: al departamento de Morbihan (Bretaña). Una región marítima muy saludable, que MARX, a efectos «expropiadores», convierte en las célebres «marismas pontinas» romanas, sugiriendo que se le quiere reducir a una muerte personal y familiar pérfida, por envenenamiento atmosférico

letal...

Existen testimonios de que HEINE, acaso a través de ROTHSCHILD, logra que no vaya al destierro; permitiéndole que se marche al extranjero; esta vez, a Inglaterra, pues a la sazón tiene oficialmente cerradas las puertas de Bélgica, Alemania y Francia; y seguramente las de todos los países que rodean a la última, como España, Suiza e Italia. Además, la elección de Inglaterra es consecuente: fueran cuales fueran las reservas mentales que tuviera, de hecho, MARX, como revolucionario, en la ocasión, había sido un soldado mercenario de la Gran Bretaña, *Deus ex machina* de la Revolución de 1848.

El 26 de agosto embarcó en Boulogne para atravesar el Canal. Cuando el barco surcaba las aguas, no abandonaban sus sueños a MARX: la Revolución, infaliblemente, había de estallar. Si había fracasado durante el año anterior y parte del 1849 en el continente, se debía *indudablemente* a que las naciones continentales carecían de un proletariado industrial numeroso y esclavizado. Tal *conditio sine qua non* se daba como en ninguna otra nación del Globo en aquella cuyas blancos acantilados se percibían allá, en dirección a la proa de su nave. «Ciertamente — se aseguraba *in mente* a sí mismo — será Inglaterra la Tierra Prometida de la Revolución»... Y sin poder reprimir una irónica sonrisa, casi en voz alta, se dijo: «Y tú, Albión, Tierra Prometida, ahí confiada, feliz, dormida, sin saber que hoy pisará tu suelo el Josué de la Revolución».

Para empezar, llevaba el proyecto, discutido largamente con los amigos, aprovechando los últimos momentos, de fundar y dirigir un nuevo periódico alemán en Londres, que sería la chispa provocadora del revolucionario Incendio.

Ante tan grandiosa perspectiva, de su imaginación desaparecía la imagen de su Jenny, aún en París, sin haber podido acompañarle por lo de siempre, por carecer de dinero para el viaje y carecer de cualquier cosa para lograrlo con su venta. La policía napoleónica, sospechando de sus idas y venidas, que creyó eran conspirativas, la conminó para salir del país el 15 de septiembre como máximo. Hasta el último instante no pudo reunir el dinero estrictamente necesario. Y allá marchó con sus pequeños, Jenny, Laura, Edgar y con otro, ya de ocho meses, que llevaba en sus entrañas.

MARX no salió a recibirla; se hallaba muy ocupado. Envió a un periodista, que había tenido a sus órdenes en el periódico últimamente; se llamaba Georg WEERT, y era un buen muchacho servicial. Primeramente, Jenny se alojó en una pensión de Leicester Square. La mayoría de los exi-

liados se habían alojado en aquel barrio. Era una pensión muy modesta; pero podría estar pocos días en ella, pues el dinero se agotaría muy pronto. Además, necesitaba un cuarto para ella; no podía dar a luz allí, y el día se aproximaba.

Por fin, encontraron un piso muy modesto, por seis libras al mes, en el 4 de Anderson Street, en el barrio de Chelsea.

El niño tuvo la ocurrencia de venir al mundo el día 5 de noviembre, día célebre para Inglaterra, pues conmemora el famoso «Complot de la Pólvora» de 1605; fecha en la cual unos cuantos católicos intentaron volar con pólvora el Parlamento. Fue quemado el destinado a ejecutar el proyecto, Guy FAWKES. Y desde aquel año, todos los ulteriores celebran festivamente los ingleses el «Día de Guy», con gran jolgorio y quemando muchas efigies suyas de grandes y pequeños tamaños; algo así como se hace o hacía en muchas aldeas el día de Resurrección con los «Judas».

Aquel día, atronada por el estruendo callejero, Jenny alumbró a su cuarto hijo, esta vez, un segundo varón. En prueba de los sentimientos de MARX hacia la Inglaterra que le acogía, y dada la coincidencia, le pusieron los nombres de Edmund Heinrich, Guy. Su padre decía que el «Día de Guy» había nacido otro revolucionario; por ello siempre le llamaron Guido o Guy.

El futuro revolucionario fue desde la cuna muy enfermizo. Como no pudieron costearle una nodriza, debió criarlo a sus pechos la madre, y sus condiciones físicas se prestaban mal para ello. En la ocasión se le presentaron grandes dolores en la espalda; seguramente reuma, debido al húmedo clima de Londres. El pequeño «sufrió de convulsiones violentas» — refiere la madre — «por los dolores (seguramente también por desnutrición) mamaba con tal fuerza que me ha dejado los pechos escoriados y la piel llagada, y frecuentemente la sangre le ha entrado a chorro por su boquita contraída».

Por si algo faltaba, el ex-subteniente WILLICH había llegado a Londres, aureolado con sus abultadas hazañas revolucionario-militares. Alto, guapetón, rostro aristocrático, en fin, un tipo imponente; comparado con el «enclenque» judío Marx, aquel perfecto tipo militar profesional prusiano era un Apolo, con trazas de Marte. Y lo peor es que él lo sabía mejor que nadie, y presumía.

Cierta mañana, días después de su llegada, se presentó en el piso de los MARX, a pretexto de discutir de comunismo; pero, con desenvoltura, presente MARX, sin más, se coló en la alcoba de Jenny, mostrando gran

interés por su estado de salud y por el niño.

A tal efecto, el «General en Jefe», se había presentado luciendo el «uniforme» revolucionario: guerrera gris y fajín rojo en la cintura. Estaba imponente. MARX lo sacó como pudo y se lo llevó a discutir a la calle. Pero el mal estaba hecho. El guapetón WILLICH, en su fatuidad, creyó adivinar cierto fervor hacia él en los ojos de Jenny. Y siempre que la suponía sola, se presentaba en el piso a cortejarla con admiración — por algo había nacido baronesa, a lo cual no son insensibles muchos revolucionarios por comunistas que sean — y también con su conmiseración, pues era manifiesta la pobreza y necesidades que allí se respiraban. La inteligente Jenny, en su especie de memorias, hace una observación finísima: «Solía visitarme, porque pretendía cultivar el gusano que hay siempre dentro de todo matrimonio, haciéndole salir a la superficie».

MARX debió notarlo. Y su odio al militarote ya no tuvo límites. Su venganza sería tratar de destruirle como figura revolucionaria. Y, ¡ah, si él hubiese tenido valor para destruirlo con las armas!...

No tardó WILLICH en brindarle la ocasión para destruirle. En una de las reuniones de Comité, discutieron sobre si era o no bueno aquel momento para la Revolución. El «General en Jefe» decía que sí; MARX, que no. Y se enzarzaron en palabras gruesas, llegando a los insultos. WILLICH llamó a MARX «traidor»; MARX a él, «fantasmón»... El «General» se sintió ofendido y le retó a duelo. MARX replicó que él no quería tomar parte en «los juegos de los oficiales prusianos» y se negó a batirse. Pero consintió en que le saliera un paladín en la persona del joven revolucionario Konrad SCHRAM, su encendido admirador.

Según los biógrafos, parece que MARX no hizo grandes esfuerzos para evitar el duelo. Sabía que su paladín era valiente; y aun cuando el antiguo subteniente era mucho más ducho en el manejo de las armas... acaso pensó: «Quién sabe si me quitará de delante a tal fantasmón que ha osado poner sus malditos ojos en mi Jenny»...

Como en Inglaterra estaba muy castigado el duelo, los padrinos decidieron atravesar el canal y celebrarlo en una costa del continente, en Bélgica. Y así fue. Enfrentados, se cruzaron dos disparos. El paladín de MARX cayó al suelo con sangre en la cabeza.

Uno de los padrinos de WILLICH, al regreso, fue el primero en ir a dar la noticia. Encontró sólo a Jenny. Era un revolucionario francés, con traza siniestra, terror para ella, pues se le atribuían varias muertes durante la revolución. Preguntó con ansiedad ella, y él se limitó a decirle:

«SCHRAM tiene un balazo en la cabeza». Y sin más explicaciones, se marchó.

Cuando regresó MARX a su casa, acompasado de LIEBENNECHT, halló a Jenny llorando. Ambos creyeron muerto a SCHRAM; y lo sintieron, pues era un gran amigo, como lo había demostrado. MARX lo sintió por partida doble: había perdido a un amigo, pero su enemigo seguía viviendo; y, seguramente, más fantasmón y vanidoso.

A todo esto, la situación económica se hacía insostenible. Lo poco que les podía mandar la madre de Jenny no cubría la mitad de sus más mínimas necesidades. La madre de MARX, harta de él, y sabiendo que bastante había hecho mandándole aquellos 6.000 francos que pertenecían a sus otros hermanos, se negó en redondo. ENGELS no había llegado aún de Alemania.

Los cinco primeros meses de alquiler habían podido pagarlos con grandes trabajos y con retraso. Pero en el mes de abril ya no pagaron. Y llegó el desahucio judicial. Era uno de esos días londinenses lluviosos y de mucho frío. Los alguaciles procedieron a la notificación, dando un plazo de dos horas, caso de no pagar antes de que transcurrieran.

Los niños lloraban, Jenny se veía pasando la noche en la calle con sus hijos y doliéndole horriblemente las llagas de su pecho. La Providencia hizo que los alguaciles se apiadaran, permitiéndoles pasar la noche en la casa.

Así contó aquella tragedia Jenny en una carta:

«Al día siguiente nos obligaron a dejar la casa; hacía un tiempo frío, lluvioso, terrible; mi esposo buscaba sitio donde nos admitieran, pero nadie quería cuando se hablaba de los cuatro niños. Al cabo, acudió un amigo y pudimos pagar lo que debíamos; yo vendí inmediatamente todas las camas para pagar al farmacéutico, al panadero, al carnicero y al lechero; pues ellos, alarmados por el desahucio y el rumor del embargo, también nos asediaban con sus cuentas. Las camas vendidas se las llevaron en un carro... y luego, ¡lo que sucedió!, hacía tiempo que había pasado la hora de la puesta del sol, y la ley inglesa prohíbe que se hagan traslados de muebles después de tal hora. El casero vino corriendo con unos policías, alegando que podíamos llevarnos alguna cosa suya y marcharnos al extranjero. En menos de cinco minutos se juntaron doscientas o trescientas personas a la puerta, toda la chusma de Chelsea. Descargamos nuevamente las camas (...). Cuando vendimos todos nuestros efectos y utensilios, pu-

dimos pagar las deudas hasta el último céntimo y me llevé a mis hijitos a dos habitaciones reducidas del German Hotel, Leicester Street, Leicester Square, y por cinco libras semanales nos recibieron humanamente (...). No se imagine que estos mezquinos sufrimientos me hayan doblegado, sé demasiado bien que nuestra lucha no es una lucha fácil; y yo en particular sé también que pertenezco a los elegidos, a los favorecidos y afortunados, porque mi adorado esposo, el inquebrantable sostén de mi vida, continúa a mi lado...» ([164])

¡Cuánto no había puesto la desdichada Jenny en su MARX para hablar así en tan atroces circunstancias! Pasados dos meses encontraron un pequeño piso en el 64 de la Dean Street, y se mudaron. Pero en aquel mismo verano la situación volvió a ser desesperada. Y decidió tomar una medida heroica. En vista de que las cartas ya no hacían efecto, pensó que si ella misma se presentaba al tío de MARX, el opulento Lion PHILIPS, le contaba su desesperada situación, de lo que MARX era incapaz, describiéndole la miseria de sus cuatro hijitos, que tenían su sangre, y la contemplaba a ello misma, en estado de traer un quinto, el viejo acabaría por conmoverse y se dejaría «expropiar» una vez más, acaso en una buena cantidad.

Esta vez la fina intuición de Jenny le falló. El viejo León, verdadero León de Judá para los negocios, tan descendiente como su MARX de la misma interminable línea de rabinos, no era ningún idiota. Si los judíos revolucionarios eran conscientes, este judío capitalista también era tanto y más consciente. Se hallaba perfectamente informado de que su sobrino estaba dedicado a provocar una Revolución expropiadora de todos sus bienes y, seguramente, de su propia vida. Además, había leído el *Manifiesto Comunista*, firmado por él, y no podían caberle dudas. En consecuencia, se negó rotundamente a dar nada. Despidió a su sobrina política y se limitó a entregarle un regalito para su Guy.

Las lágrimas y súplicas de Jenny se estrellaron contra la conciencia capitalista del viejo León.

Acaso, Jenny ignoraba que aquel judío ortodoxo no tenía por seres de su misma sangre a sus hijos; porque su sangre era sólo de ella, de la madre, una no-judía; y la calidad de judío sólo se hereda con la sangre, según prescribe el *Talmud*, la ley suprema.

---

[164] Jenny Marx: Carta a Joseph Weydemeyer.

Como si el regalito del viejo León hubiera tenido un mal hechizo, al poco tiempo moriría repentinamente el niño Guy; frustrándose así aquel gran dinamitero profetizado en él por su padre.

La miseria era negra. ENGELS era acosado casi semanalmente, y ayudaba cuanto podía; pero en aquella época sólo era un empleado en la empresa de la que su padre era uno de los dos propietarios. Vivía de un buen sueldo; pero debía atender los gastos de su propia casa, donde vivía maritalmente con una chica irlandesa llamada Mary BURNS; además, le gustaba vivir bien, alternar en sociedad y era muy aficionado a montar a caballo. Por lo tanto, por esta época su socorro no era con mucho suficiente para las copiosas necesidades de los Marx, aun cuando la «expropiación» por parte de ellos no cesó jamás.

Jenny tuvo una niña más, el 28 de marzo de 1851, a poco de regresar de Holanda. La llamaron Franzisca Avelin. «El parto fue fácil — escribió MARX a ENGELS —pero ella ha permanecido en el lecho, más que por motivos de salud, por los domésticos».

Además de los motivos domésticos, económicos, ya veremos con qué otra tragedia se enfrentaba Jenny al propio tiempo. Queda para después.

Algunos días más tarde, MARX escribía a su paño de lágrimas, ENGELS, quejándose de los «sollozos que duraban toda la noche» y añadía: «Tú sabes que por naturaleza no tengo mucha paciencia y hasta soy algo duro, con lo cual sucede que de vez en cuando pierdo la serenidad».

Y, en agosto, escribía a otro amigo de Suiza; en la carta se quejaba de las «descomunales infamias que mis enemigos propalan sobre mí», que gritaban gozosos: «Marx está liquidado». «Naturalmente — comentaba — yo debería reírme de toda esa basura»; pero, añadía: «No debo permitir que se obstaculice mi trabajo ni un momento, pero, comprenda usted, mi esposa enferma ha de soportar la más miserable pobreza burguesa desde la mañana a la noche, y tiene el sistema nervioso alterado; y no la mejora nada el hecho de que unos chismosos idiotas le traigan todos los días los vahos de las letrinas democráticas» ([165]).

En 1853, MARX juzgaba a sus camaradas revolucionarios, y no era la primera vez, y se ve que ellos le correspondían amablemente también:

«Nuestros hombres de Alemania no son más que perros cobardes».

---

[165] K. Marx: Carta a Weydemeyer, Londres, agosto 1851.

([166])

Pero debemos abreviar. Para ello recurrimos a la biografía de Werner BLUMENBERG, que es un prodigio de síntesis; cuya síntesis sintetizaremos:

«Sin ninguna duda, todos estos males (acaba de reseñar el estado clínico de toda la familia MARX) fueron acentuados por la presión física de la miseria financiera permanente sufrida por MARX».

No es un «antimarxista» este judío, su sintético biógrafo; pues asombrosamente, dice, a continuación: «El — Marx — daba a la sociedad más de lo que recibía de ella»... MARX le daba a la Sociedad Revolución anticapitalista: pero como quienes debían pagar lo mucho que de Revolución él daba, eran la parte capitalista de esa misma sociedad, esa parte destinada por él a la expropiación e incluso a la liquidación física, salvo numerosas excepciones, lógicamente, se negaba en redondo a pagarle a Marx las armas con las cuales pretendía él asesinarla. ¡«Cosa hoy paradójica»!... dice no menos paradójicamente Blumenberg. Pero «paradoja» hay muy real y generalizada en favor de los epígonos de MARX.

«MARX no pudo subsistir durante los últimos treinta años en Londres más que gracias a ENGELS». ENGELS, un capitalista, si los hay, explotando a obreros; algo que le hubiese costado la vida, de seguir siendo capitalista, cuando triunfó la Revolución comunista soviética. Pero «lo que a Engels pagaba su padre era poco». Así, al principio, «sólo pudo enviar algunas libras». Luego, cuando vendió su parte, le pagaba una «pensión anual de 7.000 marcos», cantidad que «frecuentemente hubo de aumentar»,

Cuando RIAZANOV, fundador y primer Director del *Instituto Marx-Engels* de Moscú, fue destituido en los últimos años de la década de los veinte, tenía ya muy avanzada la relación de las cantidades «expropiadas» por Marx. Siendo incompleta esa relación, — que no se continuó — sumaba ya cuando se interrumpió «150.000 marcos» oro. Un gran capital para la época.

Pero reconoce Blumenberg: «El dinero no podía nada contra la miseria de los MARX». Asombrará tal afirmación; pero la explica: «Karl Marx, en ciertos momentos, recibió de improviso fuertes sumas». Sin embargo, esas sumas «se fundían entre sus manos y las de su mujer». Por ejemplo,

---

[166] K. Marx: Carta a Engels. Londres, marzo 1853.

cuando en 1856 Jenny cobró la herencia de su madre y de su tío, 5.000 marcos, y pudo abandonar aquella casa miserable de la calle Dean y trasladarse a Garfton Terrace 9, no alcanzó esa importante cantidad para completar la instalación «y ENGELS debió pagar parte». Al año siguiente, 1857, ya se había evaporado la herencia; y MARX escribía:

«Yo no sé absolutamente qué hacer y de hecho me hallo en una situación más desesperada que hace cinco años. Pero no. Lo peor es que esta crisis no es temporal. No veo cómo salir de ella».

Eso lo decía en enero; pero en marzo del mismo año, ratificaba: «toda la casa se halla en tal crisis que la cabeza me da vueltas para poder escribir. La situación es acobardante».

En mayo de 1861, «expropia» 3.000 marcos más a su primo PHILIPS, el hijo del tío León, que no es tan consecuente como su padre. También «expropia» cantidades menores en la misma época «a LASSALLE, a Ludmilla ASSING y a un primo alemán de Engels». Pero al mes, junio, ya tiene que «expropiar» otros «cuarenta marcos a ENGELS para poder pagar sus impuestos». Al año siguiente, en agosto, nueva «expropiación» a LASSALLE. No le importa entonces saber la procedencia de los fondos lassallianos; bien sabe que proceden de su querida, la condesa; luego sí lo recordará, cuando le inflige otra «expropiación y no es tan grande como él espera». Sean unas lisonjas de Marx a su bienhechor:

«"¡Oh, oh, el gran LASSALLE" ([167]), "ese pequeño judío" ([168]), "el pequeño leguleyo" ([169]), "el judío Braun" ([170]), "Efrain Smart" ([171]), "Su Excelencia Efrain Smart" ([172]), "Izzy" ([173]), "el Barón Izzy" ([174]), "Izzy el saltarín:" ([175]), "¡Qué judío ridículo!" ([176]), "Vive vergonzosamente como

---

[167] F. Engels: Carta a Marx, de 14 abril 858. Engels es siempre un eco de Marx.

[168] K. Marx: Carta a Engels. 25-2-1859.

[169] K. Marx: Id. a Engels. 25-5-1859.

[170] F. Engels: Id. a Marx. 9-6-1858.

[171] K. Marx: Carta a Engels. 2-7-1858.

[172] K. Marx: Id. a Engels. 2-7-1858.

[173] K. Marx: Id. a Engels. 14-7-1858.

[174] F. Engels: Carta e Marx. 27-6-1860.

[175] K. Marx: Id. a Engels. 3-2-1865.

amante" — de la condesa Sophie von HATZFELD — ([177]), "Es un tipo que publica libros a expensas de la tremenda pícara" (la citada condesa) ([178]), "Si —LASSALLE— se toma la atribución de hablar en nombre del Partido (que había fundado LASSALLE y era su jefe electo) en el futuro deberá hacerse a la idea de ser desahuciado por nosotros. Su folleto es un enorme desatino" ([179]), "LASSALLE sólo podría servir como director del periódico bajo nuestra disciplina. De lo contrario sólo traería descrédito" ([180]), "Dejemos que el hombre (LASSALLE) se libre a sí mismo de su propia m." ([181]), "El folleto de Lassalle es una indigna vulgarización del *Manifiesto*, ¿no es una desvergüenza monumental? El tipo cree, al parecer, que se puede comparar con nosotros"». ([182])

Salvo dos de las frases citadas, todas las demás y muchas otras que podríamos seguir aportando, como puede verse por sus fechas, corresponden a los años en que LASSALLE se deja «expropia». Ya hemos citado algunas de las «expropiaciones»; otra «expropiación», ulterior a casi todos esos insultos contra LASSALLE, con motivo de no haber recibido de él, al marcharse de Londres, más que 15 libras en dinero y 60 más en pagarés negociables, cuando sin duda esperaba «expropiarle» muchas más, le arranca esta queja:

«Ese tipo prefiere arrojar su dinero a una alcantarilla antes que prestárselo a un amigo.» ([183]); pero la carta sigue: «Quiere pasar no sólo por el más grande de los sabios, el más profundo de los pensadores y el más brillante de los descubridores, sino también por un "Don Juan" y por un RICHELIEU revolucionario». ([184])

Pero no es bastante; en la misma carta le lanza el más impúdico insulto a LASSALLE y, además, a su madre y hasta a su abuela; batiendo

---

[176] K. Marx: Id. a Engels. 8-5-1857.

[177] K. Marx: Id. a Engels. 5-3-1856.

[178] K. Marx: Id. e Engels. 1-2-1858.

[179] K. Marx: Id. a Engels. 18-2-1859.

[180] K. Marx: Id. a Engels. 7-5-1861.

[181] F. Engels: Carta a Marx. 21-4-1863.

[182] K. Marx: Carta a Engels. 28-1-1862.

[183] K. Marx: Id. a Engels. 30-6-1862.

[184] K. Marx: Id. a Engels. 30-6-1862.

MARX todas sus propias marcas:

«Quiere pasar por idealista, pero en realidad se encenaga en todas las lujurias de la carne... es un judío negro. Es completamente evidente, dada la forma de su cabeza y por lo rizado de su pelo, que desciende de los negros que se unieron a Moisés a la salida de Egipto; a no ser, quizá, que su madre o su abuela hubiesen tenido relaciones con algún negro». ([185])

Cualquier hombre medianamente honesto es incapaz de insultar tan soezmente a quien tantas veces le ha dado dinero y, además, gracias a él, ha podido publicar su *Crítica de la Economía política*: «Sólo gracias al extraordinario celo y poderes de persuasión de LASSALLE, ha decidido DUNKER (el editor) dar este paso (el de editar el libro)» ([186]); de quien, como MARX, no es capaz de ser agradecido podría esperarse que la muerte del bienhechor, y más siendo tan trágica como fue la de LASSALLE, que muere en un duelo, aplacaría su odio; pero no, MARX le sigue odiando después de muerto: «Es preciso purificar la atmósfera y limpiar al Partido de esa hediondez lassalliana que le queda». ([187]) «Lassalle había traicionado al Partido». ([188])

Y no olvida su flaqueza con la condesa HATZFELD, ni después de muerto; todo vale para ensuciar la tumba del odiado:

«"La vieja ramera" ([189]) "apenas fue fundado el *Sozial-Demokrat*, la vieja (...) Hatzfeld quería poner en ejecución el testamento"». ([190])

Damos ahí por terminado el episodio LASSALLE. Volvamos a la esposa; cuya situación, en literales palabras de MARX, se refleja así:

«No tengo literalmente un cuarto de penique en casa, incluso estando sin pagar muchas cuentas de tenderos, el carnicero, el panadero, etc.» ([191]). «He llegado a la situación encantadora de que ya no puedo salir de casa, porque mis ropas están empeñadas; y no puedo comer carne, porque está

---

[185] K. Marx: Id. a Engels. 30-6-1862.

[186] K. Marx: Id. a Engels. 18-5-1859.

[187] K. Marx: Id. a Engels. 3-2-1865.

[188] K. Marx: Id. a Engels. 23-2-1865.

[189] K. Marx: Id. a Engels. 3-2-1865.

[190] K. Marx: Id. a Kugelmann. 3-2-1865.

[191] K. Marx: Id. e Engels. 31-3-1851.

todavía sin pagar la cuenta del carnicero, del panadero, etc.» ([192]). Cuando muere su pequeña hija Franziska, no había dinero para el entierro, Jenny dice: «me apresuré a visitar a un *émigré* francés que vive en la vecindad. Me dio dos libras. Con esta cantidad pude pagar el ataúd en que descansa ahora en paz mi pobre hija» ([193]). «Mi esposa está enferma, la pequeña Jenny está enferma y Lenchen DEMUTH sufre una especie de inflamación de nervios. No puedo llamar al médico, porque no tengo dinero para los medicamentos. Desde hace ocho o diez días alimento a mi familia con pan y patatas y es dudoso que pueda conseguirlos hoy. No puedo escribir el artículo para Nueva York, porque no tengo dinero para comprar los diarios que necesito. La semana pasada me prestaron unos pocos chelines algunos obreros. Para mí eso fue lo peor de todo, pero tuve que hacerlo para no morirme de hambre». ([194]) «"He empeñado lo último que podía empeñar" ([195]). "Durante diez días hemos estado sin un céntimo en casa" ([196]). "Mi esposa pasa las noches llorando y eso me enfurece". "La carga más pesada recae sobre ella y fundamentalmente tiene razón" ([197]). "Un mueble tras otro fueron a la casa de empeños"». ([198])

Ahora, seleccionamos unas cuantas cartas de las más expresivas, citándolas algo más extensamente, para mejor comprensión de los lectores. El menor número de testimonios es compensado por la mayor amplitud de los aportados:

«Mi mujer me repite cada día que ella desearía reposar con sus hijos en la tumba. Y verdaderamente no puede dejar de desearlo. Porque las humillaciones que es necesario sufrir en esta situación son en verdad indescriptibles (...). Mis pobres hijos me dan igual pena, ya que sucede que en esta *exhibition season* en la que todos sus amigos se divierten, ellos padecen el temor de ver llegar a un visitante que descubra esta sucia mise-

---

[192] K. Marx: Id. a Engels. 27-2-1852.

[193] Jenny Marx: Carta a Weydemeyer. Cf. F. Mehring: Karl Marx; p. 221. Ed. alemana.

[194] K. Marx: Carta a Engels. 8-9-1852.

[195] K. Marx: Id. a Engels. 8-9-1853.

[196] K. Marx: Id. a Engels». 8-10-1853.

[197] Cf. *Marx-Chronik*, septiembre 1855 y mayo 1856.

[198] Cf. F. Melhring: O. c. p. 255.

ria». ([199])

MARX llevaba ya bastantes años esperando heredar a su madre, que se negaba rotundamente a darle más dinero. La situación la describe MARX así:

«Mi madre no desea oír una palabra sobre dinero contante; pero se acerca rápidamente el final de su vida; ha destruido dos viejos abonarés que yo le había firmado. Este es el único resultado agradable de los dos días que he pasado con ella». ([200])

Contemplamos a MARX esperando la muerte de su madre, para caer sobre su herencia. Ni una palabra de pena cuando deduce que «se acerca rápidamente el final de su vida»; al contrario, el contexto de su pensamiento es muy claro: como ella «no quiere oír una palabra sobre dinero contante»... la muerte le hará entregárselo.

De vuelta en Londres, MARX vuelve a la carga sobre su madre:

«He recibido una respuesta de mi vieja. Expresiones de afecto, pero no dinero contante. Además, me dice algo que yo sabía ya: que tiene setenta y cinco años y siente que empieza a derrumbarse». ([201])

MARX «ya sabía» que su madre contaba setenta y cinco años. ¡Cómo los contaría ansioso esperando la muerte de «su vieja», para hacer presa en dinero contante...!

¡Pero aún ha de esperar dos largos años...! Por fin — ¡por fin!, exclamaría — llega la «gran noticia»: su madre ha muerto.

«Hace dos horas recibí un telegrama anunciándome la muerte de mi madre. Debo ir inmediatamente a Tréveris para tratar de arreglar la cuestión de mis bienes» ([202]), decía MARX a Engels, sin ninguna palabra de pena, cuando le escribía esa carta pidiéndole dinero para el viaje.

Aquí se produce algo picaresco. MARX engaña a ENGELS; lo engaña

---

[199] K. Marx: Carta a Engels. Verano de 1862.

[200] K. Marx: Id. a Engels. 7-5-1861.

[201] K. Marx: Id. a Engels. 6-11-1861.

[202] K. Marx: Id. a Engels. 2-12-1863.

en cuestión de dinero. Engaña al hombre que se ha quitado el pan de la boca, cuando sólo ganaba 150 libras al año, mandándoselas hasta una por una; y más aún, aquel mismo año, ante una petición angustiosa de MARX, no teniendo dinero propio...

«En ausencia del viejo Hill, el tenedor de libros, tomé el adjunto pagaré por 100 libras contra *John Rapp y C*º, y lo he endosado a tu favor». ([203]) «Es una cosa terriblemente peligrosa» ([204]), le dirá en carta ulterior.

¡Engels roba para Marx...! Exactamente, «expropia» para él: roba a su padre y al socio de su padre. Pues bien, a tal hombre le engaña sobre lo recibido por la herencia de su madre; como se comprueba por esta frase de carta ulterior:

«...todo lo que me tocaba eran 12 libras» ([205]).

Lo que le tocaba en realidad eran 15.000 marcos, que recibió al año siguiente, 1864, en marzo ([206]).

La estafa a su amigo es premeditada. Sabe que no ha de poder ocultarle que posee dinero cuando reciba el importe de su herencia; para despistar a ENGELS, aprovechó el viaje a Tréveris, con un doble motivo; para obtener de su tío León un anticipo, garantizado con la dichosa herencia; y también para decirle a su amigo que procedían de «su monstruoso acreedor» ([207]), el tío León.

Parece que la Providencia quiso castigar su felonía. Hacía ya bastantes años que padecía con frecuencia los forúnculos. Debidos sin duda de ningún género a su enfermedad de hígado que desde muy temprano le aquejaba, agravada de año en año por su afición al vino y las tremendas borracheras que tomaba en cuanto tenía un poco de dinero. Pero en aquella pequeña ciudad holandesa de Zalt-Bommel, residencia del tío Lion Philips, sufrió el primer gran ataque serio. En gran parte de su cuerpo le brotaron bastantes abscesos y carbúnculos. No podía comer ni dormir; se hallaba deshecho. La enfermedad era muy sucia y maloliente; manaba pus por to-

---

[203] F. Engels: Carta a Marx. 26-1-1863.

[204] F. Engels: Id. a Marx. 13-2-1863.

[205] K. Marx: Carta a Engels. 7-11-1866.

[206] Cf. W. Blumenberg: *Marx*, p. 152. Ed. Mercure de France. París (1967). Cf. R. Payne: *Marx;* p. 321. Ed. Bruguera. Barcelona (1969).

[207] K. Marx: Carta a Engels. 4-12-1863.

das partes y apestaba. Para ser asistido por personas extrañas era demasiado.

«No puedo andar, ni estar parado, ni sentarme; y hasta acostarme me resulta detestablemente incómodo» ([208]).

Cuando decreció algo la invasión furunculosa, vendado y parcheado todo su cuerpo, pudo regresar a Londres. Pero, inmediatamente, revivió de nuevo la explosión furunculosa. Además, ello se complicaba con otra dolencia suya crónica: las hemorroides... que tanto él maldice en muchas cartas, al impedirle por completo sentarse para escribir. A la pobre Jenny, tan delicada y aristocrática, padeciendo durante muchos años vivir en las pocilgas que eran sus sucesivas casas, le cayó este nuevo castigo ([209]).

Las desgracias nunca vienen solas, dice un viejo refrán. Desgracias son las muertes de familiares y amigos; pero, para Marx, eran su única fortuna, en el sentido crematístico de la palabra. El autor debe suponer que él habría preferido hacer fortuna con la muerte de sus enemigos burgueses, muertos o ajusticiados por la Revolución, su sueño dorado, para ser poderoso, rico y respetado. Pero, dada su psicología, tal y como se perfila en sus propias cartas hasta la náusea, debemos suponer, sin formular inducciones temerarias, que las muertes de aquellos familiares y amigos a quienes él heredaba, debían consolarle con mucho en sus penas, si es que las sufría. Porque, sí, lectores, su amigo Wilhelm WOLFF, *Lupus*, así llamado latinizando su apellido, poco después de la madre, el 9 de mayo de 1844, también se le moría. Se moría dejando a MARX como heredero universal en un muy correcto testamento. Esta herencia no la pudo ocultar, como había ocultado la maternal; y hasta encargó a ENGELS que se ocupase de los trámites oficiales y de realizarle los bienes heredados. Magnánimo MARX, correspondería con Wilhelm WOLFF dedicándole *El Capital* una dedicatoria muy bien pagada. Su legado alcanzó la suma de 16.000 marcos.

Llegaba muy oportunamente. La herencia materna se había esfumado en aquellos pocos meses; bueno, el presunto «préstamo» del tío Philips. La cosa fue así: en cuanto recibieron la herencia, buscaron una nueva casa que correspondiese a su cambio de fortuna. Encontraron una de su agrado en el n.° 1 de Maitland Park Road, llamada entonces Modenas Villa, n.° 1; casa

---

[208] K. Marx: Id. a Engels. 26-1-1864.

[209] Cf. L. Schwarzschild: *El Prusiano Rojo;* p. 325. Ed. Peuser. Buenos Aires (1956).

elegante y grande, con vecindad acomodada; se prestaba muy bien para reuniones sociales. Aquellos gastos de alquiler y amueblamiento los disfraza Marx con las operaciones de Bolsa, ya indicadas en otra parte por él, pero que parece no existieron. Y a poco de instalarse en su nueva y, en comparación de las anteriores, suntuosa residencia, es cuando sobreviene la herencia de WOLFF. La cosa marcha viento en popa. Los envíos de ENGELS, según va realizando la herencia, se suceden a buen ritmo; no tanto como deseara Marx, que le apremia con cierta grosería, que llega en cierto momento a molestar a su paciente amigo.

Jenny la gozaba. Por fin podía demostrar ser lo que era ella, una gran dama. E inmediatamente, se dedicó a hacerles regalitos a sus amigos. Un pequeño desquite de las miserias que no había podido ocultarles al pedirles tantas veces socorro. Fue un verano y un otoño para ella como no los había disfrutado desde los tiempos de su padre.

Como en su juventud había tenido pasión par los bailes, en los cuales lucía toda su belleza, rodeada de su corte de rendidos adoradores, debilidad femenina, quiso revivir aquellos aflorados días de su dorada juventud. Sus cincuenta y maltratados años parecieron desaparecer en ella como por encanto; y decidió, siquiera por una vez, ver realizado su acariciado sueño. Y organizó en su casa un baile de sociedad. Confeccionó la lista de sus amistades y envió invitaciones redactadas de la siguiente manera:

El Dr. Karl Marx
Y Frau Dr. Jenny Marx,
nacida Von Westphalen,
solicitan el placer de su
compañía
para el baile que darán en su residencia
1. Modenas Villas, Maitland Park, Haverstock Hill.
Londres, N. W.
el 12 de octubre de 1864.

Resulta chusco imaginarse aquel extraño baile. Debemos suponer que la inmensa mayoría de las amistades marxianas eran exiliados revolucionarios, casi todos viviendo de milagro. Y los vemos con sus fracs alquilados, oliendo a naftalina, demasiado holgados o demasiado estrechos, llenando la casa de los MARX, lanzándose ávidos sobre los emparedados y los vinos; y, luego, como era de ritual, yendo a solicitar un baile de la señora de la casa. Y no podemos por menos que imaginar al mismo MARX

con su frac a la medida, sus hirsutas melenas románticas y revolucionarias, más sus barbazas de patriarca hebreo, haciendo los honores, trasegando buenos vinos y bailando con las principales damas... La cosa bate moral y materialmente todas las marcas de lo grotesco.

Se puede apostar un millón contra uno a que cuando se alzan, en religioso ritual, esos gigantescos retratos de MARX en las grandes solemnidades de masas en la Plaza Roja de Moscú, o cuando gigantescas también se alzan en las manifestaciones y mitines comunistas de Occidente o de Oriente, ninguno de esos millones de proletarios, ante ese MARX, al cual les muestran con trazas de «Padre Eterno» y ocupando el lugar iconográfico de la Primera persona de la Trinidad cristiana, ningún proletario, repetimos, ha de ser capaz de imaginarlo con su frac, su pechera brillante almidonada, su corbata blanca, zapatos de charol, girando como un trompo aprisionando el talle de su dama...

Resultado: que el dinero de ambas herencias desapareció por completo al año justo de haberlo recibido. La cosa es tan tremenda que MARX se siente obligado a disculparse ante su amigo ENGELS:

«...Este hecho no te puede asombrar si consideras: que durante todo este tiempo no he podido ganar ni un céntimo; 2.° que el simple pago de las deudas y la instalación me ha costado unas 500 libras. Yo no he hecho las cuentas céntimo por céntimo (as to this item), porque yo mismo no podía creer en la desaparición de tanto dinero (...). Yo vivo, es verdad, en una casa que sobrepasa mis medios; y además, este año hemos vivido mejor que nos hallábamos acostumbrados. Pero es el mejor medio, no solamente para indemnizar a los hijos, al menos por algún tiempo, de todo lo que han sufrido; y también para permitirles adquirir relaciones y conocimientos que aseguren su porvenir. Tú mismo estarás de acuerdo: incluso desde el punto de vista puramente comercial, una simple instalación de proletario no convendría, aunque mi mujer y yo pudiéramos conformarnos; y mis hijos también podrían si no fueran hijas en lugar de chicos» ([210]).

Al año siguiente, como en los malos tiempos, le fue necesario: «como en los peores tiempos de la emigración, tocar a sus amigos londinenses — de los medios modestos e incluso indigentes — para atender los gastos diarios más indispensables. Además, los proveedores se tornaban amena-

[210] K. Marx: Carta a Engels. 13-6-1865.

zantes; algunos han cerrado su crédito y amenazan con acudir a la Justicia. Esta situación es tanto más trágica porque LAFARGUE está continuamente en casa y es necesario que se le oculte celosamente el estado real de los asuntos...

«Yo sé que tú has hecho todo lo que puedes y más aún. Pero es necesario hallar un remedio a esto de una manera u otra. ¿El préstamo de alguna suma —u otra transacción cualquiera — no será posible?» ([211]).

La alusión a LAFARGUE, un revolucionario con ciudadanía francesa, pero que podía invocar, como invocó en 1871, la española, pues había nacido en Cuba de la unión de un judío francés con una negra o mulata, cuando aún era la isla de la corona de Castilla, tal alusión, repetimos, se debe a que estaba prometido a una hija de los MARX, Laura.

Aparte de los delirios de grandezas de Jenny, explicables, dado su nacimiento y educación, otra de las causas de que desapareciese el dinero como por ensalmo entre las manos de MARX es la de ser un bebedor habitual y, con mucha frecuencia, un borracho. Ya de estudiante fue detenido por escándalo estando embriagado; y emborrachándose siguió toda su vida en cuanto podía disponer de algún dinero. Desde sus primeros tiempos, cuando por uno muy corto dirigió aquel periódico en Colonia, un redactor que tuvo recordaba:

«Todas las noches iba a la posada a beber, vaciando botella tras botella. MARX entonces se ponía muy alegre, y se divertía una y otra vez con la misma broma. De pronto, refiriéndose a cualquiera, le decía a quien se hallaba a su lado: "Voy a aniquilarle"; y lo repetía y repetía, disfrutando mucho» ([212]).

A veces, con bastante frecuencia, las borracheras eran homéricas. Hay en la embriaguez alemana un «rito» muy curioso, que Marx observaba y cumplía con todo rigor. La cosa tiene premeditación: reunida la pandilla, es elegido un trayecto por determinadas calles; aquellas en que más menudean las tabernas. En cada una, de las dos aceras, todos han de tomar una copa o el correspondiente «barro» de cerveza. La longitud de la marcha, el número de tabernas y, por consiguiente, la cantidad de copas no hay quien

---

[211] Cf. W. Blumenberg: *Marx,* p. 154.

[212] Karl Heinzen: *Erlebtes*. Vol. II, p. 423. Boston.

la resista. Bebiendo y marchando a bandazos de taberna en taberna y de acera en acera, al cabo de las horas, uno a uno van quedando rezagados o tumbados en el suelo, con gran alegría y algazara de los «supervivientes», que siguen y siguen, cayendo uno por uno; así hasta que sólo queda uno: ¡el héroe...!

A veces, para conveniencia de sus maltrechos hígados, los bebedores arman camorra o escándalo, y otros bebedores les acometen o acaba por perseguirles la policía; y entonces, corriendo, se desparrama el cortejo de beodos y se acaba el festival.

Ha quedado memoria de una de estas parrandas, llevada a cabo por iniciativa de Edgard BAUER, el acometido por MARX en su *Sagrada Familia,* así como a su hermano Bruno, su antiguo amigo. Pero se ve que el vino limaba o hacía desaparecer por el momento aquellos odios africanos entre los revolucionarios. La «carrera» que acordaron comprendía todas las tabernas existentes desde Oxford Street hasta Hamptad Road, una milla aproximadamente, en la cual hay una gran cantidad de establecimientos de bebidas. La «carrera» era de campeonato, y sólo verdaderos campeones, entre los que MARX se contaba, podrían llegar por su pie a la meta. Él, BAUER y LIEBKNECHT eran de la panda. Hasta Tottenham Curt Road, no hubo incidentes; pero en una taberna de esta calle se tropezaron con los miembros de una sociedad titulada *Los Odd-fellows* (Los compañeros raros) que no tenían de raro más que su afición al vino y su alegría. Cuando llegó la pandilla de alemanes, les cayeron bien, y cuando hubieron bebido su ronda de ritual, los «Raros» les invitaron. Aceptaron contentos. Aquellos «Raros» eran borrachos, pero patriotas, campechanos y alternantes. Obreros patriotas, nada de burgueses. Hubo discursos en honor de los refugiados; en ellos expresaron su gozo porque hubieran podido salir de las garras del despotismo alemán, hallando refugio en la hospitalaria y libre Inglaterra. Fueron insultados los reyes y príncipes alemanes, brindándose reiteradamente por su desgracia. La cosa marchaba; pero BAUER insinuó algo sobre el snobismo de los ingleses; MARX, por no ser menos, acusó a los ingleses de ser incapaces para la música, comparándolos con los grandes genios musicales alemanes... Y embalados, los alemanes siguieron desahogando todo su desprecio contra los británicos, subiendo el tono y los insultos por momentos. Al fin, aquellos obreros «Raros» se hartaron, y llegaron a las manos; hubo puñetazos, patadas, etc. Los exiliados, viéndose en inferioridad numérica, y llevando la peor parte, optaron por la retirada estratégica; y sin grandes deterioros físicos, siguieron de taberna en taberna, pero cada vez más ruidosos.

«En este momento — escribe LIEBKNECHT — estábamos ya cansados de nuestra "ronda" de tabernas (...). BAUER tropezó con una pila de adoquines (...). "¡Hurra, tengo una idea!", gritó, y recordando sus salvajadas de estudiante, agarró uno de los adoquines y lo lanzó contra un farol de gas, que, con gran estrépito se rompió y apagó. La cosa resultó contagiosa. MARX y yo no quisimos ser menos (...) el ruido llamó la atención de un policía; tocó su pito, al que contestaron los de otros próximos (...) escapamos a la carrera, con varios policías siguiéndonos a distancia. MARX hizo gala de una agilidad que yo no le hubiese atribuido».

Por fin se vieron a salvo.

No es necesaria gran imaginación para representarse a MARX después de sus maratones borracheriles regresando al hogar. A tientas, tratando de no despertar a las criaturas, pero haciendo caer los muebles con estruendo, acabaría por llegar hasta la cama donde su esposa desvelada y en sollozos le aguardaba.

En resumen: Jenny ha dado a luz, desde mayo de 1845 a enero de 1855, en nueve años y siete meses, siete hijos; uno cada año y cuatro meses. Ya está bien. Han sido cinco hijas y dos hijos. Los hijos han muerto los dos; de las hijas, otras dos. Han sobrevivido tres: Jenny, Laura y Eleanor.

Jenny se casa con LONGUET, un socialista francés; Laura, con LAFARGUE, del que ya se habla; Eleanor, se junta con un cómico y granuja, llamado Edward AVELING. Laura, junto con LAFARGUE, se suicida. También se suicidará la última, Eleanor. Estos suicidios acaecen cuando ya no viven Jenny ni MARX. Sobre todo, las muertes de los dos hijos varones fueron grandes tragedias para los padres. Claro es que principalmente se debieron a las horribles condiciones alimenticias y sanitarias en que vivieron, pues jamás disfrutaron de una salud normal. Salvo las dos libras que ganó el padre por dos artículos a la semana que le encargaron, muchos de los cuales se los escribió Engels para que pudiera cobrarlos, corresponsalía que le duró algún tiempo, no ganó ni un céntimo más en toda su vida; salvo el anticipo por la *Crítica de la Economía*, ya citado, que no entregó al editor, y las 60 libras de anticipo que le dio el editor por los 1.000 ejemplares de la primera edición del primer tomo de *El Capital*.

La madre de MARX solía decir a sus amistades: «Si mi hijo Karl, en vez de escribir *El Capital*, se hubiese dedicado a hacer un capital, otra suerte sería la suya». Sin duda, esto lo decía su madre por ignorar que MARX, si en realidad todo su trabajo lo dedicaba a escribir *El Capital*, no

por eso había dejado de hacer un capital. Claro es, a costa de sus «expropiaciones» a familiares y amistades.

Vamos a mostrar, demostrándolo, que es una fábula montada en todas sus piezas la pretendida miseria de MARX, tan destacada por todos sus biógrafos; y por nosotros mismos. No es paradoja: lo que demostraremos es que si vivieron miserablemente MARX y su familia, en cuanto a los gastos naturales e imprescindibles para sus vidas, no fue, como él se lamenta en tantas cartas de su correspondencia, por carecer de ingresos más que necesarios para sufragarlos con decencia y abundancia.

En páginas anteriores hemos aportado el resultado de la relación de los ingresos que ha tenido MARX, publicados por el *Instituto Marx-Engels-Lenin* de Moscú, cuyas cifras para ser relacionadas y sumadas fueron extraídas de la correspondencia de MARX a ENGELS. Sin embargo, esa relación se interrumpió al ser «purgado» David RIAZANOV, el fundador y primer Director del citado Instituto. Ahora bien, en tiempo de RIAZANOV se publicaron tres volúmenes de tal correspondencia, con el título general de *Briefwechsel* (Correspondencia) dentro de las Obras completas; éstas, con el título *Karl Max-Friedrich Engels historisch-Kritische Gesamtausgaben Werke, Schriften Briefe* (que se cita con la sigla M.E.G.A.). Los tres volúmenes publicados por RIAZANOV comprenden: el I, que contiene las cartas de 1844 a 1853 (Berlín, 1920); el II, las de 1844 a 1860 (Berlín, 1930), y el III, las de 1861 a 1867 (Berlín, 1931). En consecuencia, las cartas entre ambos de 1844 a 1867; es decir, las cambiadas durante 23 años. Como la suma de las cantidades recibidas por MARX durante tal período es de 150.000 marcos en números redondos, tendremos, por medio de una simple división, que ha recibido una cantidad media anual de 6.521,73 marcos. En carta del padre de MARX, aportada al principio de este libro, figura el reproche del padre a MARX, que recordamos: «Como si estuviésemos repletos de oro, el Señor mi hijo dispone para un año aproximadamente de 700 thaleros, contra todo lo convenido, cuando los más ricos no dan más que 500» ([213]). Quiere decirse que un estudiante de casa rica podía vivir en Berlín, con arreglo a su clase, gastando la cantidad de 500 thaleros. Suponemos que cada persona viviendo en familia debería gastar menos, por disminuir los gastos generales y no tener todos los individuos de una familia como la de MARX, sobre todo cuando son niños, las mismas

[213] Heirinch Marx: Carta a K. Marx. 9-12-1837.

necesidades que un estudiante universitario, pues de universitario se trata. Si dividimos los 6.500 marcos por 500, tendremos que MARX ha recibido la cantidad suficiente para mantener a 13 personas gastando en cada una 500 marcos, con lo cual hubieran podido vivir al mismo tren de un estudiante de casa rica. Sabido es que MARX, contando a la sirvienta, nunca ha reunido más de seis personas. Pero, en ese período, la mayor de las hijas tan sólo alcanza la edad de 23 años; las otras dos supervivientes, tienen menos edad en esa fecha. Además, Guido sólo vive un año; Edgar, 8 años; Franziska, 1 año; en 1867, Jenny ha vivido 23 años; Laura, 22, y Eleanor, 12. La cuenta es fácil: a efectos de gastos, si dividimos el total de años vividos por todos los hijos por los 23 años de ingresos, tendremos que ha debido mantener una media de 2,9 hijos. Pongamos tres, que con MARX, Jenny y Lenchen, suman 6 personas durante los 23 años. Por lo tanto, divididos los 150.000 marcos entre los 23 años y las seis personas, a cada una le corresponden 1.086 marcos anuales. Más del doble a cada una de lo asignado a un estudiante de familia rica, según testimonio del propio padre de MARX. Seguramente, bastante más; porque si MARX ha recibido con toda seguridad cuantas cantidades figuran en la *Correspondencia,* es indudable que ha de haber recibido otras que no figuran en ella.

La elocuencia de las cifras es aterradora ([214]). La culpabilidad de MARX resulta tremenda en la miseria de su familia. ¿Dónde y en qué ha podido gastar fuera de su hogar, mantenido en la miseria, salvo el año en

---

[214] Para proporcionar un punto de referencia a los lectores, nos permitimos recordarles que, no en los años de referencia, mediados del siglo pando, sino en la primera veintena del presente, el jornal en el campo de España era de una peseta por día, cuando había jornal y hacía buen tiempo para poder trabajar, y de tal jornal vivía una familia. Evidentemente, muy mal, pobremente; pero ese jornal, el mayoritario de la clase obrera, y el máximo: las «cuatro pesetas», del cajista Julián de la «Verbena», el «aristócrata» de los operarios, determinaban principalmente el costo de la vida: un maestro de escuela, 500 pesetas anuales, un sacerdote rural, unas 500, ambos con descuento. Un empleado del Estado, 1500, de entrada, un Teniente del Ejército, también 1.500 anuales; y esto hasta el año 1917. Comparen con los ingresos por persona, 1.080 marcos y 6.500 la familia por año, y, además, contando que el marco se cotizaba más alto que la peseta, por lo tanto, tenía más poder adquisitivo. En Francia, el salario diario —6 días semanales — es de 3 francos, en aquella época (Cf. K. Marx: *Le Capital. Œuvres.* Tom. I, p. 1.037): 935 fr. al ano. Suponiendo equivalente el valor entre franco y marco, Marx tenía ingresos equivalentes a los de 6,8 familias de obreros industriales (Nota del traductor).

que dilapida la herencia de su madre y la de Wolff...? Es un misterio no revelado por sus biógrafos; porque incluso los que no son apologistas falsarios, los pocos objetivos y veraces, no dan idea de lo que acabamos de demostrar con cifras irrefutables; porque son las propias cartas de MARX y ENGELS las que hablan. Indudablemente, los biógrafos veraces, aun cuando mencionan las borracheras de MARX, su afición a los buenos vinos, a los buenos cigarros, con ello no dan ni una pálida idea de la realidad. MARX ha debido jugar y gastarse en juergas la mayor parte de esos 150.000 marcos, que hubieran permitido vivir a toda su familia a un nivel de la burguesía media, más bien tirando a la alta, y tuvo la mala entraña de hacerle pasar las calamidades que revelan esas pocas notas de miseria elegidas entre un verdadero cúmulo, que hemos podido aportar en estas páginas. De las tres muertes prematuras de sus hijos, ¿cuántas han ocurrido por culpa de MARX...? ¿Y el martirio de la esposa...? ¿Y el de Lenchen...? Estremece pensarlo y a la vez causa invencible náusea.

¡Y este hombre resulta hoy venerado en los altares marxianos cual el Redentor de la Humanidad proletaria...!

La Historia humana no brinda un sarcasmo igual. Es una tremenda responsabilidad la contraída por MARX para con sus cuatro hijos, cuya muerte pesa sobre su conciencia, así como las calamidades que hizo sufrir a los vivos, incluyendo a la esposa y la sirvienta.

Y pocos hombres han inspirado mayores amores y más fervientes amistades. Del amor de Jenny, ya hemos hablado bastante; de la amistad sacrificada de ENGELS, también bastante; de la de WOLFF, queda demostrada dejándole como heredero de todos sus bienes; de las hijas, tenemos un testimonio referido a una procedente de ENGELS, cuando MARX ha muerto ya: *«Tussy* (nombre cariñoso de Eleanor) *wants te make an idol of her father* (Tussy quiere hacer un ídolo de su padre)» ([215]) dijo ENGELS; en cuanto a la sacrificada y jamás pagada sirvienta, Lenchen DEMUTH, diremos algo más...

Volvemos al año 1851, uno de los más terribles entre los terribles para la familia MARX y, en consecuencia, para Lenchen DEMUTH. Viven en las dos habitaciones de que consta el cuarto de la calle Dean seis personas. La situación económica es de las más desesperadas. Helen ha de vérselas

---

[215] W. Blumenberg, *Marx;* p. 161.

todos los días con los tenderos para arrancarles alguna comida para la familia. La casa, sin combustible para la estufa, está helada y húmeda en los brumosos y fríos inviernos londinenses; y aquel es uno de los más brumosos y helados. Cuando hay un puñado de carbón o leña para encender la estufa, los humos hacen irrespirable el aire de las dos piezas, ya cargadas con el olor de las verduras que se cuecen; además, el incesante fumar de MARX. La suciedad en tales estrecheces, con tantas criaturas y la imposibilidad de fregarla y adecentarla, pues no es posible desocupar aquellas habitaciones, que sólo una es bastante espaciosa, resulta repelente y apestosa.

Para colmo, cuando entra el invierno, Jenny está muy avanzada en su embarazo; prácticamente, no sale de la cama, pues le produce aquél más molestias que los anteriores.

Espera un hijo la señora; pero también para después espera otro hijo la sirvienta... Y ambos hijos son del mismo padre: MARX.

En aquel mes de marzo de 1851, en el cual Jenny espera su parto, poco más o menos, es cuando Jenny se da cuenta del estado de su querida Lenchen. No puede ser de otra manera, pues ya se halla en el sexto mes de su embarazo, y tanto el volumen de su vientre como los síntomas tan conocidos por ella, son inocultables para los ojos más inexpertos.

Naturalmente, Jenny atribuye la desgracia de su Lenchen a cualquier desaprensivo revolucionario de los muchos visitantes de su casa; pero no puede adivinar cuál pueda ser el individuo, ya que la conducta de la muchacha no le da motivos para sospechar de ninguno. Al fin, se decide a interrogarla. Se puede imaginar la escena. Después de muchos ruegos y razones, logra obtener la tremenda confesión de la muchacha: ¡el padre del futuro hijo de Lenchen es su propio marido...!

Cosa extraña; parecería natural, cual sucede siempre en casos parecidos, que la esposa ofendida no perdone su falta de ningún modo a la sirvienta que ha hecho cometer el adulterio a su marido. Pero nada de ello sucede entre Jenny y Lenchen. Sus relaciones y afectos personales no varían en todos los años de sus vidas. Jenny sigue tratándola con superioridad, pero con el afecto de siempre y con la misma confianza; ni siquiera cuando le llega el fugaz cambio de fortuna, pasados unos años, cambia su conducta con ella y mucho menos la despide. Lenchen sigue siendo para todos la verdadera dueña de aquel hogar al que ha sacrificado gratuitamente todo en su vida. Y su señora continúa considerándola, salvando las distancias, como una más de la familia.

Como es lógico, un resultado tan extraño, tan fuera de lo normal en

estos casos, sólo puede deberse a resultar Lenchen absolutamente irresponsable de lo sucedido; por lo tanto, para las dos mujeres, el único culpable ha de ser MARX. Y sólo puede ser el responsable único si por parte de Lenchen no ha existido seducción ni entrega voluntaria. En una palabra, si en vez de adulterio mutuamente consentido entre la criada y MARX, hay violación. Una violación en cualquiera de las formas registradas por los códigos. Probablemente, provocando en la muchacha un previo estado de embriaguez; porque, todo debe decirse, Lenchen es aficionada a la bebida, vicio que aumentará en ella con el paso de los años.

Se ignora cuándo pudo empezar la cosa. Lenchen tenía en 1844, cuando la madre de Jenny se la envía, veintiún años. Ya sabemos que su señora le lleva nueve de edad. Como también sabemos que los siete partos habidos se han sucedido a un ritmo de uno por cada 16 meses. Todo ello nos lleva muy sencillamente a deducir que Jenny tan sólo durante muy poco tiempo podía satisfacer normalmente las apetencias sexuales de MARX, que debían, dada su ociosidad, ser bastante grandes. Una muchacha sana, bonita dentro de su clase campesina, con 21 años, debió ser una tentación para su amo, sobre todo en las épocas de sus forzadas abstinencias matrimoniales. Por lo tanto, con premeditación o durante alguna de sus tumultuosas borracheras, bien pudo Marx cometer la violación, fuera por la fuerza, o por hacerle a Lenchen participar en su embriaguez. Si fue así, se ignora; pero que hubo violación, es decir, que la cosa ocurrió sin asentimiento de Lenchen, es algo que se desprende con toda seguridad de la conducta ulterior para con ella de su ofendida señora. Nada varía, pues, entre Jenny y su «querida Lenchen». Es elocuente para juzgar sobre quién es el culpable. Porque no podría Jenny adoptar tal actitud en caso de existir el menor asomo de culpabilidad en su criada. Y, desde luego, Lenchen ha debido poder demostrar su inocencia; probablemente, obligando a que Marx confesase que él era el único culpable... Por los rasgos de carácter tanto de Jenny como de Lenchen, ambas con gran energía en las ocasiones críticas, de lo que hay constancia en la correspondencia y en las autobiografías de quienes las conocieron, es muy probable que Marx confesase.

Como creemos haber indicado, el año del doble parto, 1851, Jenny tiene 37 años y Lenchen 28. Ya sabemos el ritmo tan raudo a que ha tenido hasta el momento sus hijos, uno cada 16 meses de media. Pues bien, ya sólo tendrá un parto; pero, en lugar de mediar tan corto tiempo, Eleanor, la última hija, tardará en nacer 3 años y 9 meses, pues nace en enero de 1855. ¿Es que quizás durante tres años las relaciones sexuales matrimoniales han estado interrumpidas entre Jenny y MARX?

Volvamos a los hechos. En carta a ENGELS, días después del nacimiento de Eleanor (28-3-1851) dice «te revelaré un mystére en tres peu de mots»; pero se arrepiente, pone un pretexto y dice lo hará al día siguiente. El «mistére» debe ser lo del hijo adulterino; porque no se lo revela en ninguna carta a ENGELS; en cambio, aquel mismo mes de abril, MARX hace un viaje a Manchester para conferenciar con su amigo.

Del «misterio» no hay mención en las cartas. Hay derecho a suponer que se lo ha revelado a ENGELS verbalmente. Y no es difícil intuir el motivo de la revelación, dada la conducta ulterior de ENGELS en relación al asunto. Si a Jenny no era posible ocultarle la cosa, pues ya debía conocerla, por lo menos ella debió exigir que no se produjera el menor escándalo; es decir, que el adulterio no trascendiera en absoluto a sus amistades y conocidos. Esto cuadra perfectamente con su bien demostrado culto a las apariencias sociales. Si ella podía consentir sin una ruptura en la humillación del adulterio dentro de las paredes de su domicilio, le resultaba imposible soportarla frente a las gentes. Y, cosa más extraña, si se analizan bien las particularidades del carácter de MARX: hay numerosas pruebas de que apreciaba en mucho cl concepto de sus amistades, y sobre todo, de los revolucionarios, sobre su moral privada; incluso en lo tocante a su moral sexual. En su casa no toleraba de ningún modo a sus visitantes, no ya una palabra obscena, sino una ligeramente picante. Hay pruebas. Es decir, observaba exteriormente aquella «moral burguesa», tan flagelada por él en escritos y conversaciones, tachándola de «hipócrita y farisaica»; pero, como veremos, la suya era tanto o más hipócrita como pudiera serlo la del burgués más farisaico.

Fue seguramente en aquella conversación de Manchester donde suplicó a ENGELS que, para las gentes, apareciera él como el «padre» de lo que trajera al mundo Lenchen. Y, parecerá increíble, pero lo cierto es que tan asombrosa cosa la consiguió de su amigo ENGELS.

Con toda seguridad, MARX no sólo debió apelar a la amistad jamás desmentida de su impar amigo; creemos que, ni siendo tan abnegada como demostrara ser la suya, ENGELS no se hubiera prestado a ese tan inusitado y tremendo sacrificio, con el cual peligraba su honor y hasta su fama. MARX debió apelar al argumento supremo para ENGELS: si los revolucionarios partidarios, pero, sobre todo, los encarnizados revolucionarios enemigos, a quienes tanto había él insultado y fustigado, se enteraban de que había tenido un bastardo, le destrozarían, perdería toda su autoridad; y su futura gran obra, ya tan avanzada, destinada a ser la *Revelación* mundial

para los creyentes y no creyentes comunistas, quedaría invalidada... Y aquella Revolución, tan anhelada, y que con toda seguridad la *Obra* provocaría, ya sería imposible para siempre; al menos durante sus vidas...

Conociendo el ciego fanatismo de ENGELS y su fe a toda prueba en su «Dios» MARX, ese argumento hubo de decidirle al gran sacrificio. Y aceptó atribuirse a sí mismo el bastardo de su amigo...

El bastardo vino al mundo el día 25 de junio de 1851; tres meses después que la hija de Jenny. Nació, pues no había otro remedio, en la propia casa de los MARX. No hay bastantes dotes imaginativas para poderse representar las consiguientes escenas durante el acontecimiento habidas entre aquel trío: MARX, Jenny y Lenchen, si no queremos agregar la del recién nacido, con su papel en aquella tragicomedia... Y los epílogos.

Siete días después de nacer su bastardo, MARX se lamenta:

«Mi esposa pasa toda la noche llorando y eso me enfurece. La compadezco» ([216]).

No sabemos si Helen DEMUTH estuvo gravemente enferma como consecuencia de su parto. Seguramente, por falta o mala asistencia en él, dada la carestía de todo en la casa por entonces. Tenía cuando el trance 28 años ya; y a esa edad el primer parto, cuando los huesos han perdido su joven elasticidad nunca es fácil, ni siquiera con una buena asistencia facultativa. Acaso se debiese al pudor solamente, pero la realidad es que su hijo no fue inscrito hasta pasadas cinco semanas de su nacimiento en el registro civil del Subdistrito de St. Anne, Westminster, condado de Milddex. Debió ir ella sola. No declaró ningún nombre como de su padre; el domicilio declarado en el documento para la madre es la casa de MARX. El nombre dado a su hijo es el de Frederick. Tomemos nota: es el nombre de ENGELS. Sin duda, Lenchen conoce ya la farsa montada y se pliega a ella. Tal nombre para su hijo le ha debido ser sugerido por el propio MARX, y probablemente también por su señora, buscando con él la única posible prueba material de que el padre verdadero es el apócrifo inventado.

En los largos años sucesivos, no hay noticia ninguna sobre la existencia del niño Frederick DEMUTH, que tal será el nombre y apellido con el cual se le conocerá durante toda su vida. Es de suponer que los meses de lactancia, al menos, los pasara en el hogar de los MARX. En 1851, la hija

---

[216] K. Marx, Carta a Engels. 31-7-1851.

mayor tiene 7 años y la segunda 6; ignoramos qué explicación les darían sobre el niño de Lenchen «traído de París». Como en este período, hasta el 23 de julio de 1856, no muere la madre de Jenny, no aparecen más que las dos libras mensuales de los artículos mandados al *New York Daily Tribune* como ingresos. Es de creer que el niño de Lenchen ha debido continuar, por lo menos, más de cinco años en el hogar de los MARX, claro es, ocultándolo en el último rincón cuando llega una visita; y, naturalmente, mintiendo a las hijas, que ya tienen las dos mayores más de 12 y 11 años, respectivamente, sobre su origen, pues ellas por entonces no han de ignorar que para venir un hijo es necesario el concurso de un padre. Todo sería poco para que ignorasen que, precisamente, el del niño era su propio padre.

A todo esto, el 14 de abril de 1852, la hija Franziska, nacida el 28 de abril del año anterior, muere. El 16 de enero de 1855, tres años después, nace la última, Eleanor; pero el mismo año, el 6 de abril, muere el único hijo varón que les resta, Edgar. El primer ingreso de cierta importancia, no mucha, dadas las «expropiaciones» sufridas en vida, es la herencia procedente de la madre de Jenny, que muere el 23 de julio de 1856. Por lo tanto, es de suponer que hasta esa fecha, los cinco años que median desde su nacimiento, el niño de Lenchen debió permanecer en el hogar de los MARX, de no haber sido depositado en un hospicio. Se ignora qué destino tuvo, ni a quién fuera entregado después. Lo cierto es que la madre, por seguir al servicio gratuito de sus Señores, sirviendo para *todo*, hasta para pagar el «derecho de pernada» del Señor del Proletariado, se separa de su propio hijo y sólo sabe Dios cómo y por quién sería atendido. Para cosa tan extraordinaria, rayana en lo monstruoso, no puede ser un juicio temerario atribuirlo a que las relaciones sexuales entre Marx y la criada continuaron. Sólo algo pasional, de tipo sexual, nos puede dar una explicación verosímil del abandono de aquel hijo por su madre, que, por otra parte, su vida entera lo demuestra, era una buena persona. Pero algo irresistible podía dominar hasta punto tal esa desnaturalización maternal. Con motivo de la herencia materna, Jenny se traslada al continente donde permanece algún tiempo. Lenchen, como siempre, queda por completo de ama de la casa; y a solas con Marx... debe ser el momento en que, apelando a lo sexual, ha de poder convencerla para que aparte su hijo.

Cuando regresó Jenny con un anticipo sobre su herencia materna, pudieron abandonar la pocilga de la calle Dean, trasladándose a una casa con siete habitaciones, en lugar de las dos de la anterior.

Aquel dinero, que tan rápidamente desaparecerá, como sucederá

siempre, permite a Jenny poner distancia entre ella y Marx, no sólo dentro de la casa, sino también marchándose de ella sola, pretextando o alegando con verdad motivos de salud. En sus pequeñas memorias, da meticulosa cuenta de tales separaciones; e incluso expone su temor a que la inmediación corporal la lleve a concebir algún hijo más; por lo menos una vez expresa ese terror, que le hace abandonar la casa por una temporada veraniega, también completamente sola.

Mas la desgracia la persigue. En el verano de 1859, Jenny cae muy enferma. El estúpido médico se equivoca en su diagnóstico y dictamina fiebre tifoidea. Las niñas han de salir de la casa para evitar el contagio. En realidad, lo padecido por ella era la viruela. Su aspecto se tornó monstruoso. En carta escrita durante su convalecencia decía: «Tengo la sensación de parecerme mucho más a un rinoceronte escapado de un zoo que a un individuo de la raza caucásica».

Su belleza y su aristocracia constituían sus mayores orgullos. La primera, ya muy maltratada, pero que ahora, con la mejora de fortuna podía restaurar un tanto, sufría un atentado que haría imposible toda restauración durante el resto de su vida.

MARX habla de su suicidio. Suponemos que para excitar la compasión de su atribulada esposa.

En cuanto a ésta, resulta singular, a pesar de sus penosas y violentas reacciones, en el fondo, seguía sintiendo un apasionado amor por su Karl... Indudablemente, aquello que el ser humano *pone* en su ser amado, por monstruoso que el amado sea, es casi imposible arrancarlo del corazón amante.

Es lo único que puede dar explicación del extraordinario caso de Jenny.

Y que seguía ella amándolo, pues no creemos pueda ser una pose, queda reflejado en estas palabras de una carta suya dirigida a LASSALLE, durante la visita que MARX hace a Alemania:

«No retenga al *Moro* a su lado demasiado tiempo. Le dejaría retener cualquier otra cosa, pero a él no. Es en lo único que me he tornado verdaderamente exigente, egoísta, celosa; en ello mis sentimientos humanos se acaban y son reemplazados por un egocentrismo descarado; tan fuerte que es imposible desarraigarlo...»

Imposible desarraigarlo, debemos destacar, por enormes que sean los motivos espirituales, morales y físicos para arrancarlo.

Contra lo que Jenny ha puesto en Marx, nada puede aquel adulterio, que, dado el cariño de madre sentido por ella hacia la «buena Lenchen», la hiere cual un incesto. Tampoco nada las borracheras, groseras palabras y violencias tan frecuentes; ni los dispendios del dinero robado al sustento de sus hijos y ella; ni siquiera la natural repugnancia que ha de inspirarle cohabitar y admitir en su lecho a aquel ser apestoso, sangrante por las hemorroides y, además, sufriendo las consecuencias repugnantes «de la enfermedad intestinal inherente a la familia Marx» ([217]) — de la que morirá su hijo Edgar —. Nada puede con aquello tan grande que ella ha puesto en él... Y, debemos anotarlo, después de la reacción que la aleja carnalmente de Marx, después de la muerte de Edgar, como si quisiera darle otra vez el anhelado hijo varón, ya desaparecidos los dos primeros, aún tiene un séptimo parto; pero el niño, ¡un niño!, nacerá muerto.

Nos vemos obligados a terminar este capítulo, cuya dimensión es ya desmedida.

Ya lo hemos visto, esos enormes pesares han tenido una breve compensación con la fugaz mejora de fortuna, empezando con la herencia de su madre; seguidamente, otra de la madre de MARX y, por último, con el legado de WOLFF. Ya hemos contemplado a Jenny «desquitarse» dando su último baile.

A todo esto, ENGELS se ha hecho rico. Seis años de prosperidad económica general, contradiciendo las profecías catastróficas de *El Capital*, cuyo primer tomo ha sido ya publicado, provocando, contra los sueños megalómanos de MARX, una indiferencia y un silencio general, que tratan entre los dos por todos los medios de romper, empleando algunos nada ortodoxos, como es el de intentar que «se hable, aunque sea mal»...

En fin, ENGELS vende la mitad de la empresa — mitad que le ha correspondido en la herencia de su difunto padre — a su socio ERMEN, también enriquecido. Su propósito es marchar a Londres y establecerse en la corte británica, junto a MARX. Y así lo hará. Ya rico, en dinero contante, decide sacar de apuros para siempre a su amigo. Y, en consecuencia, le asegura una pensión anual de 350 libras, más «gastos extraordinarios debidos a enfermedades u otros acontecimientos imprevistos» ([218]).

---

[217] K. Marx: Carta de 6 de abril de l855.

[218] F. Engels, Carta a Marx. 29 noviembre 1868.

«Me siento abrumado por tu bondad» ([219]), responde MARX.

La fortuna de la alta burguesía entra definitivamente en casa de MARX.

Jenny puede disfrutarla aún durante unos once años.

Relativamente, porque pasados no se sabe cuántos, es atacada por un cáncer. No es necesario decir a nadie los sufrimientos que casi siempre acarrea esa enfermedad a quienes tienen la tremenda desgracia de padecerla.

Jenny moría el día 2 de diciembre de 1881. Tenía entonces 67 años.

MARX, aquejado de una fuerte bronquitis y de sus males habituales, no puede asistir al entierro. Sólo asistieron tres o cuatro amigos. Ello no detuvo a ENGELS, que pronunció la oración fúnebre de la difunta: una biografía apologética, con grandes elogios para ella, pero con muchísimos más para su revolucionario esposo. Además, culpó de las desdichas de la muerta a la clase capitalista en general y, concretamente, al Gobierno británico y a la oposición de S. G. Majestad... Y también a la Prensa por su conspiración de silencio con respecto a MARX. Era demagogia barata destinada a la ignara posteridad «intelectualoide», ansiosa siempre de poseer «mártires».

Hemos dejado un poco en el aire, no documentándolo, el «affaire» del hijo ilegítimo de Marx. Para terminar el capítulo, llenaremos tal vacío.

En realidad, únicamente una casualidad permite documentar el asunto. Con meticulosidad exquisita, muy explicable, las hijas de Marx borraron toda traza documental sobre su hermano bastardo. El conocimiento de su existencia constituiría un atentado contra la «divinidad» de su padre.

Luisa FREYBERGER, esposa de KAUTSKY, había sustituido a Helen DEMUT, pues pasó a su servicio al morir MARX, en casa de ENGELS; al cual su esposo había servido de médico y secretario.

Hay una carta de Luisa FREYEERGER a BEBEL, jefe del Partido Social-Demócrata alemán, en la cual dice:

«Yo sé por el mismo General (sobrenombre dado en la intimidad a ENGELS) que Freddy DEMUTH es hijo de MARX. *Tussy* (Eleanor MARX) me ha presionado tanto que yo he planteado la cuestión directamente al

---

[219] K. Marx: Carta a Engels. 29 noviembre 1868,

viejo. El General se asombró mucho de que *Tussy* se aferre tan obstinadamente a esa convicción. Y él me concede el derecho de hacer frente en caso necesario a las insinuaciones de los habladores que le acusaron de renegar de su hijo. Tú recordarás que yo te he informado de la muerte del General hace mucho tiempo. Antes de morir, el General confirmó desde luego al Dr. MOORE el hecho de que Frederic DEMUTH era hijo de Karl MARX y de Helen DEMUTH. Mr. M*oore* fue entonces a Orpington a casa de *Tussy* y le repitió lo dicho. *Tussy* le replicó que el General mentía, pues había dicho siempre él mismo que era el padre. MOORE regresó de Orpington, y volvió a preguntar al General, pero el anciano se mantuvo en lo dicho: Freddy era efectivamente el hijo de MARX. Y dijo a MOORE: *"Tussy wants to make an idol of her father"* (Tussy quiere hacer un ídolo de su padre).

»El domingo, por lo tanto, la víspera de su muerte, el General lo escribió sobre una pizarra para *Tussy* misma. Y *Tussy* salió tan trastornada que olvidó todo su odio contra mí, y se echó en mis brazos llorando amargamente.

»El General nos autorizó (a Mr. MOORE, a LUDWING y a mí) para usar de esta confidencia, en el sólo caso en que se le acusara de avaricia con respecto a Freddy; él no quería que su nombre fuera ensuciado, tanto más cuanto ello no beneficiaba a nadie. Aparte de nosotros, del Dr. MOORE y de los hijos de MARX, yo creo que Laura dudaba de la historia, sin conocerla directamente; no existían más que LESSNER y PFÄNDER que tuviesen conocimiento de la existencia de un hijo de MARX. LESSNER me dijo antes de la publicación de las cartas de Freddy: "Freddy es sin duda el hermano de *Tussy*, nosotros estábamos informados de la cosa, pero no podíamos determinar dónde había sido educado el muchacho".

»Freddy presenta una curiosa semejanza con MARX y es necesaria una ciega prevención previa para ver en esta cara netamente judía, con cabellos abundantes y negros, cualquier semejanza con el General. Yo he leído la carta de MARX, dirigida a Manchester, al General, pues el General no vivía aún en Londres, y creo que el General ha destruido esta carta como tantas otras cartas (letras) de cambio.

»Es todo lo que yo sé de la cosa; Freddy no ha sabido jamás, ni por su madre, ni por el General, quién es su padre.

»Releo una vez más las líneas que me escribes relativas a esta cuestión. MARX temía el divorcio, su mujer era muy celosa. Él no quería nada a

este muchacho. El escándalo habría sido demasiado grande, y él nunca osó hacer nada por él».

Pasados los años, Eleanor estableció contacto varias veces con su hermano bastardo, buscando en él un refugio y una ayuda cuando las relaciones con su amante AVELIN se rompían, tornándose tormentosas, y él intervino alguna vez para procurar un arreglo; incluso haciéndole algún préstamo, procedente de sus economías de obrero, que jamás recobró, pues el tal amante resultó ser un pillo en el sentido más lato de la palabra. Tan malvado que, cuando Eleanor decide suicidarse, él finge que se suicidará también, proporcionándole el veneno, aprovechando que el farmacéutico le supone médico, cuando en realidad, aunque tiene aprobados estudios de medicina, no ha obtenido el título; pues bien, hace que Eleanor ingiera la mortal bebida; pero él no lo hace, y en cuanto el láudano la va durmiendo, se aleja, fabricándose una coartada, pues él puede probar que se halla lejos cuando la sirvienta descubre a Eleanor muriéndose en sus últimos momentos.

Más aún, parece que MARX ha pasado una noche con su hijo. Henry CLAYTON, un socialista, que con toda su familia vivía con el hijo de MARX, que era compañero suyo de trabajo en la fábrica, quiso años después conmemorar el acontecimiento con una placa que decía: «Karl MARX durmió aquí», la cual colocó en la puerta de hierro de la casa; pero el casero le obligó a quitarla con gran disgusto suyo.

Ya sólo extraer lo siguiente: MARX queda viudo el 2 de diciembre de 1881. Helen DEMUTH continúa con él atendiéndole en todo hasta su muerte, el 14 de marzo de 1895. Son casi quince años los que viven solos. Un hombre honrado habría reparado su falta casándose con la «buena Lenchen», a quien tanto debía, sacrificada por él y por los suyos durante toda su vida.

Pero acto tan humano era incompatible con su conciencia de aristócrata, contagiada por Jenny o, acaso, innata, por tener la de ser descendiente de la auténtica aristocracia de Israel: la doble línea de sabios rabinos.

Por lo menos, debió y pudo, sin disgustos, una vez muerta su esposa, reconocer, o al menos, auxiliar y educar a su hijo. En absoluto, no; debió pasar toda su infancia en algún orfanato, acaso en poder de alguna familia obrera, aun cuando se ignora todo en este aspecto. Lo cierto es que aprendió el oficio de tornero, en el cual fue un hábil obrero, y como tornero se ganó la vida, hasta su jubilación, sosteniéndose con la cual, murió el 28 de enero de 1929.

Ni siquiera en el testamento dejó nada MARX para Helen ni para su hijo Frederick, porque no se preocupó de hacerlo.

Tal fue el esposo, el padre, el amigo Karl MARX.